

DIÁLOGO GLOBAL

10.2

3 ediciones al año en 17 idiomas

Entrevista con
Alain Caillé

Sari Hanafi

Protestas y
movimientos

Ngai-Ling Sum
Michalis Lianos
Jorge Rojas Hernández
Gunhild Hansen-Rojas
Rima Majed

Capitalismo
digital

Marlen van den Ecker
Marisol Sandoval
Sebastian Sevignani
Mark Andrejevic
Jack Linchuan Qiu
Tanner Mirrlees
Mandy Tröger

Perspectivas
teóricas

Francis Nyamnjoh

La sociología
en Filipinas

Louie Benedict R. Ignacio
John Andrew G. Evangelista
Filomin C. Gutierrez
Phoebe Zoe Maria U. Sanchez

COVID-19:
pandemia y crisis

Geoffrey Pleyers
Klaus Dörre
Sari Hanafi

Sección abierta

- > **Género y espacio urbano en Bangladesh**
- > **Internacionalismo obrero y libre circulación del capital**
- > **Portugal frente a la ultraderecha**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 10 / NÚMERO 2 / AGOSTO 2020
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG



> Editorial

La pandemia y crisis del COVID-19 dominan las discusiones y acontecimientos en muchos países alrededor del mundo. Los focos de contagio o la brecha entre los países del Norte y el Sur Global muestran la importancia de las desigualdades sociales. No solo el cuidado sanitario será una preocupación en los próximos años, sino también los sucesivos desarrollos económicos, sociales y políticos. En algunos países la crisis económica se suma a una profunda crisis social en curso, y/o las políticas restrictivas ponen en riesgo la democracia. En esta edición *Diálogo Global* abre un ciclo sobre la pandemia y su significado para la sociedad y para la sociología, e invita a autores de diferentes países y regiones a contribuir brindando sus perspectivas. Para comenzar este ciclo, tres autores comparten sus reflexiones sobre el COVID-19 y sus efectos.

En nuestra sección “Hablemos de Sociología” Sari Hanafi lleva adelante una entrevista con Alain Caillé, cofundador del movimiento y manifiesto convivialista. Caillé critica la postura neoliberal, describe las raíces del “convivialismo” y muestra cómo y por qué funciona como un “significante vacío” reuniendo personas que desean y se esfuerzan por crear un “mundo posneoliberal”.

En los últimos años hemos sido testigos de muchas protestas contra las tendencias antidemocráticas, el neoliberalismo y los efectos de las desigualdades económicas y sociales provocadas por el mercado. Han surgido nuevos movimientos sociales y formas de protesta que desafían las políticas de la clase dirigente en muchas regiones del mundo. Nuestro primer simposio – con contribuciones de Ngai-Ling Sum, Michalis Lianos, Jorge Rojas Hernández, Gunhild Hansen-Rojas

y Rima Majed – echa luz sobre la situación en Hong Kong, Francia, Chile, Líbano e Irak.

El segundo simposio destaca la manera en que los medios y la comunicación, junto con la búsqueda de ganancia, moldean nuestra sociedad. Los artículos reunidos por Marlen van den Ecker y Sebastian Sevignani cubren diferentes aspectos y efectos de la digitalización y mercantilización de la comunicación – desde usuarios de medios sociales que actúan como trabajadores no remunerados y el rol de los datos en la propiedad y acumulación capitalistas hasta los nuevos trabajadores digitales en China y la reestructuración de los sistemas de medios – y muestran cómo estos procesos van de la mano con la transformación del capitalismo en diferentes partes del mundo.

La sección sobre “Perspectivas teóricas” también retoma el tema de las tecnologías de la información y la comunicación. Francis Nyamnjoh recupera creencias de África Central y Occidental sobre el ser humano y la naturaleza y reflexiona sobre las el uso de tecnologías.

Para nuestra sección destinada a la sociología de un país o región particular, Filomin Gutierrez ha invitado a colegas de las Filipinas para presentar temas y hallazgos sociológicos importantes. El resultado es una impactante colección de artículos sobre estudios urbanos, sociología pública y más.

Los artículos incluidos en nuestra Sección Abierta abordan importantes cuestiones sociológicas como la generización del espacio, la internacionalización del trabajo, el capitalismo financiero y la reacción al populismo de derechas. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#).**

> **Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.**

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores asistentes:

Johanna Grubner, Christine Schickert.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloisa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khounou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahroki.

Editores regionales

Mundo árabe: (Túnez) Mounir Saidani, Fatima Radhouani, Habib Haj Salem; (Algeria) Souraya Mouloudji Garroujji; (Marruecos) Abdelhadi Al Halhouli, Saida Zine; (Líbano) Sari Hanafi.

Argentina: Magdalena Lemus, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh: Habibur Haque Khondker, Hasan Mahmud, US Rokeya Akhter, Juwel Rana, Toufika Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Muhaimin Chowdhury, Helal Uddin, Md. Eunos Ali, Mostafizur Rahman, Jhilik Saha, Maria Sardar, Tahmid Ul Islam.

Brasil: Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes, Gustavo Dias, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Nidhi Bansal, Pragya Sharma, Manish Yadav.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriayati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Abbas Shahrabi, Sayyed Muhamad Mutallebi, Faezeh Khajehzade.

Japón: Satomi Yamamoto.

Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul.

Polonia: Justyna Kościńska, Magdalena Kamela, Aleksandra Lubińska, Adam Müller, Jonathan Scovil, Aleksandra Biernacka, Jakub Barszczewski, Agnieszka Szypulska, Iga Łazińska, Aleksandra Senn, Sara Herczyńska, Zofia Penza-Gabler, Iwona Bojadźjewa, Weronika Peek.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Diana Alexandra Dumitrescu, Iulian Gabor, Bianca Mihăilă, Alexandra Mosor, Mioara Paraschiv, Maria Stoicescu.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur, Valentina Isaeva.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Po-Shung Hong, Yu-Min Huang, Bun-Ki Lin, Yu-Chia Chen.

Turquía: Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.



En los últimos años, muchos países del mundo vieron un aumento de protestas sociales que tomaron la forma de marchas y manifestaciones. Estas **protestas y movimientos**, que se expresaron principalmente en las calles, abordaron diferentes temas y demandas en contra de las tendencias antidemocráticas, el neoliberalismo y los efectos de las desigualdades sociales y las economías de mercado. Este simposio incluye cuatro artículos que reflexionan sobre las formas específicas que adoptaron estos movimientos y protestas sociales en Líbano, Irak, Francia, Chile y Hong Kong.



En esta sección presentamos reflexiones sobre **la sociología en Filipinas**. Miembros de la Sociedad Filipina de Sociología (PSS por su sigla en inglés) abordan cuestiones como urbanización y gobierno, el movimiento LGBT, la violencia en la guerra contra las drogas, la sociología pública entre los sectores empobrecidos y la marginalización de la región de Mindanao.



Con este número, Diálogo Global inicia una serie sobre **COVID-19** para discutir los significados y consecuencias de la pandemia en distintos países y regiones, para la sociedad en su conjunto y para la sociología. En esta sección, tres sociólogos presentan sus reflexiones sobre las responsabilidades y desafíos que la sociología tiene en estos tiempos.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

El manifiesto convivialista: una nueva ideología política.
Entrevista con Alain Caillé
por Sari Hanafi, Líbano **5**

> PROTESTAS Y MOVIMIENTOS

Desarrollos globales y movimientos locales
por Johanna Grubner, Austria **8**

Las protestas de 2019-2020 en Hong Kong:
una mirada neofoucaultiana
por Ngai-Ling Sum, Reino Unido **9**

Los chalecos amarillos como experiencia política
por Michalis Lianos, Francia **12**

El despertar social de Chile contra las desigualdades
neoliberales
por Jorge Rojas Hernández y Gunhild Hansen-Rojas, Chile **15**

Los levantamientos de octubre en Irak y el Líbano
por Rima Majed, Líbano **18**

> CAPITALISMO DIGITAL

Medios y comunicación en el capitalismo digital:
perspectivas críticas
por Marlen van den Ecker y Sebastian Sevignani, Alemania **20**

Explotación digital: el vínculo entre comunicación y trabajo
por Marisol Sandoval, Reino Unido y Sebastian Sevignani, Alemania **22**

La automatización del capitalismo
por Mark Andrejevic, Australia **25**

Temporalidad y formación del proletariado digital en China
por Jack Linchuan Qiu, Hong Kong **27**

¿Estados Unidos vs. China?
Tecnología digital e industrias culturales
por Tanner Mirrlees, Canadá **30**

¿Libre mercado y prensa libre en el post socialismo?
por Mandy Tröger, Alemania **32**

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Las TICs como *yuyu*: inspiraciones africanas
por Francis Nyamnjoh, Sudáfrica **34**

> LA SOCIOLOGÍA EN FILIPINAS

Ejercer la sociología en Filipinas
por Filomin C. Gutierrez, Filipinas **37**

Estudios urbanos en Filipinas: la sociología como anclaje
por Louie Benedict R. Ignacio, Filipinas **38**

Abordar los conflictos desde una perspectiva queer
por John Andrew G. Evangelista, Filipinas **40**

Narrativas disonantes de la guerra contra las drogas
por Filomin C. Gutierrez, Filipinas **42**

Hacer sociología pública en Filipinas
por Phoebe Zoe Maria U. Sanchez, Filipinas **44**

Integrar Mindanao en la sociología filipina
por Mario Joyo Aguja, Filipinas **46**

> COVID-19: PANDEMIA Y CRISIS

Sociología global en la pandemia
por Geoffrey Pleyers, Bélgica **48**

COVID 19: primeras enseñanzas de la pandemia actual
por Klaus Dörre, Alemania **50**

La sociología en el mundo postcoronavirus
por Sari Hanafi, Líbano **52**

> SECCIÓN ABIERTA

Género y espacio urbano en Bangladesh
por Lutfun Nahar Lata, Australia **55**

Internacionalismo obrero y libre circulación del capital
por Raquel Varela, Portugal **57**

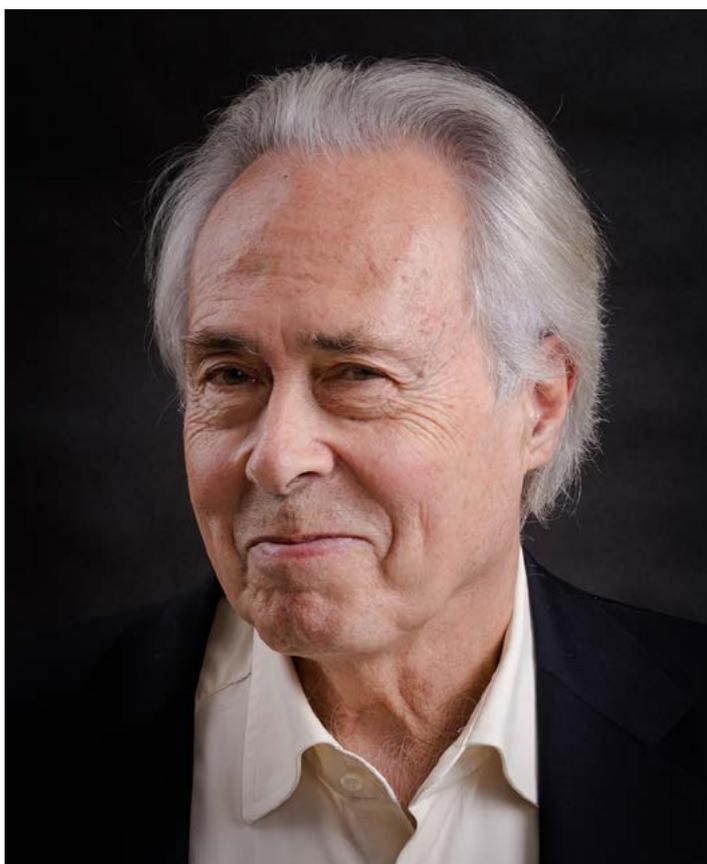
Portugal frente a la ultraderecha
por Elísio Estanque, Portugal **59**

“ Los jóvenes son cada vez más conscientes de la inminencia de riesgos ecológicos, pero no perciben claramente que no podrán enfrentarlos sin poner en cuestión la hegemonía del neoliberalismo y darle un nuevo impulso a la imaginación democrática.”

Alain Caillé

> El Manifiesto convivialista: una nueva ideología política

Entrevista con Alain Caillé



Alain Caillé es profesor emérito de sociología en la Universidad de París Ouest Nanterre La Défense, y editor de *La Revue du MAUSS* (movimiento antiutilitarista en las ciencias sociales). Es conocido por su crítica radical a la economía contemporánea y al utilitarismo en las ciencias sociales. Fue fundador del Manifiesto convivialista. En ocasión de la publicación de una segunda versión del manifiesto (Internacional Convivialista, Segundo Manifiesto convivialista. Por un mundo posneoliberal, febrero 2020), lo entrevista **Sari Hanafi**, presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA).

Alain Caillé. Crédito: Alain Caillé.

SH: ¿Podrías presentar a los lectores de qué trata el Manifiesto convivialista?

AC: Antes de hablar de su contenido, vale mencionar que suscriben este Segundo Manifiesto convivialista casi 300 intelectuales (economistas, filósofos, sociólogos, activistas) y personalidades del mundo artístico de 33 países diferentes. Este grupo constituye el embrión de una suerte de Internacional Convivialista (nombre que se escogió para designar la firma colectiva del manifiesto). Una internacional totalmente informal, sin oficinas ni organización (solo algo de buena voluntad) y sin fondos, pero que se ha mostrado activa en la difusión del manifiesto mucho más allá de sus primeras 300 firmas, llegando a otros intelectuales, activistas y artistas, buscando sobre todo generar un cambio decisivo en la

opinión pública mundial. Por muchas décadas hemos vivido bajo la influencia – lo que Gramsci llamaría la hegemonía – de una ideología neoliberal que nos impide imaginar un mundo distinto, uno que no esté sometido a los mandatos del capitalismo rentista y especulativo. Por su propia naturaleza esto genera desigualdades abismales que, día tras día, vacían de contenido los ideales democráticos. Con la excepción de aquellos países que intentan liberarse de sus dictadores, existe cada vez menos “apego” por estos ideales, especialmente entre los más jóvenes, lo cual representa, obviamente, una catástrofe. La democracia está hoy en día amenazada prácticamente en todo el mundo, del mismo modo en que lo había estado en Europa en la década de 1930. Y junto a ella está en riesgo de desaparecer todo lo que forma parte del pensamiento crítico, empezando por la sociología.

>>

SH: ¿Por qué la ideología neoliberal es tan poderosa?

AC: Se apoya, obviamente, en enormes recursos materiales, económicos, financieros, militares, policiales, mediáticos, y a veces hasta criminales. Pero hay también otro factor, menos visible pero esencial, que es la razón de ser del convivialismo: hasta la fecha no existe una ideología alternativa, ni un conjunto de ideas, conceptos, teorías y valores más o menos coherentes que puedan reunir a las innumerables multitudes de quienes aspiran a algo más que un mundo gobernado por lógicas financieras y especulativas. Un mundo que, como bien sabemos, está a punto de caer en un irremediable desastre climático y ambiental. En los países ricos los jóvenes son cada vez más conscientes de la inminencia de estos riesgos ecológicos, pero no ven, o no perciben con claridad, que no podrán hacerles frente sin poner en cuestión la hegemonía del neoliberalismo. Y para ello necesitamos dar un nuevo impulso a la imaginación democrática.

En términos típicos ideales, se podría decir que la ideología neoliberal se organiza alrededor de seis proposiciones: 1) No hay sociedades, sólo individuos. 2) La codicia es buena. 3) Cuanto más rica una sociedad, mejor, porque todos se beneficiarán por un efecto derrame. 4) El único modo deseable de coordinación entre seres humanos es el libre mercado, incluyendo la autorregulación de los mercados financieros y especulativos. 5) No hay límites. Más siempre quiere decir mejor. 6) No hay alternativa. Lo que llama la atención es que ninguna de estas proposiciones presenta consistencia teórica o empírica alguna. Y sin embargo, no sabemos muy bien qué alternativa oponerles.

SH: ¿Cómo se explica esta situación?

AC: Si todavía nos mostramos impotentes frente al neoliberalismo se debe a que las grandes ideologías políticas modernas de las que somos herederos – liberalismo, socialismo, comunismo, anarquismo (y sus posibles combinaciones) – ya no dan respuesta a los problemas que enfrentamos. Hay al menos tres razones para ello: 1) Todas estas ideologías, al menos en sus principales variantes, se basan en la premisa de que los humanos son ante todo seres con necesidades que entran en conflicto ante la escasez material, por lo que un primer imperativo sería producir más. 2) Esta “solución” tiene sentido en tanto se entienda a la naturaleza como recurso inagotable e indefinidamente explotable (mientras no estemos bajo la amenaza de una estagnación permanente [una situación en la que una economía de mercado no logra crecer], algo que muchos economistas diagnostican). Hoy en día sabemos que esto no es así. 3) Al percibirnos como criaturas con necesidades, estas ideologías ignoran que la otra fuente de conflicto, al menos tan importante como la escasez material, es el deseo de reconocimiento. Es por ello que nada dicen de las posibles formas en que diferentes culturas y religiones pueden coexistir, ya sea entre países o

dentro de un mismo país – por no mencionar las relaciones entre hombres y mujeres.

El término “convivialismo” puede entenderse en última instancia como un significativo vacío (equivalente al *mana* según Lévi-Strauss...) simbolizando la esperanza de una nueva ideología política en la que pueden reconocerse todos aquellos que aspiren a construir un mundo posneoliberal, cada quien cargando el término con sus propias aspiraciones e intereses.

SH: Pero ¿es el “convivialismo” la mejor elección terminológica para nombrar esta nueva ideología política?

AC: ¿Será esta la palabra correcta? ¿Es el neoliberalismo realmente el problema? ¿Es la palabra adecuada? En inglés y francés, *conviviality* y *convivialité* se refieren al arte de comer con amigos y pasar juntos un buen rato. La palabra tiene por lo tanto una cierta connotación “simpática” que desagrada a algunos de nuestros posibles aliados. Sin embargo, no existe un mejor modo de nombrar una filosofía del vivir juntos (la convivencia) que nos ayude a preguntarnos cómo las personas pueden y deben cooperar “oponiéndose, pero sin asesinarse mutuamente” (como lo diría Marcel Mauss). ¿Es ese el problema? Algunos de los académicos que contactamos se rehusaron a firmar diciendo que hoy en día el problema crucial no es la hegemonía del neoliberalismo, sino el ascenso del populismo. Este último es en realidad el resultado de la hegemonía neoliberal, su otra cara. Basta con volver a leer *La Gran Transformación* de Karl Polanyi para convencerse.

SH: ¿Cuáles son los principios fundamentales del convivialismo?

AC: “Convivialismo” no es sólo un significativo vacío, un símbolo de esperanza. De mi parte, estoy orgulloso de que personalidades intelectuales extremadamente diversas – de inspiración liberal o socialista para algunos, comunista o anarquista para otros, por no mencionar las diferentes tradiciones religiosas – hayan podido acordar cinco principios o valores fundamentales, que no puedo detallar aquí: los principios de naturaleza común, humanidad común, sociabilidad común, legítima individuación y oposición creativa (“cooperar oponiéndose, pero sin asesinarse mutuamente”). Estos cinco principios dan forma a un espacio axiológico común que circunscribe el campo de las posibles opciones políticas legítimas. Se balancean entre sí. Pero todos están subordinados a un imperativo que puede entenderse como categórico: la necesidad de controlar el exceso y la arrogancia. A la humanidad le queda muy poco tiempo para aprender a controlar su propensión a la soberbia. Tal vez la principal tarea de la sociología consiste en ayudar en este sentido.

SH: ¿Es esta sociología un llamado para conectar la disciplina con la filosofía moral?

>>

AC: Lo es, entre otras cosas. No puedo leer los grandes clásicos de la sociología, Marx, Tocqueville, Weber, Durkheim, etc., como otra cosa que filósofos morales o políticos, aún cuando de un tipo muy particular. Filósofos que, a diferencia de Hobbes o Rousseau (que dijeron “dejemos de lado los hechos”), se interesaron en los hechos y su historicidad. También se preocuparon por la antropología. ¿Cómo comprender nuestro presente sin apreciar los vestigios de las formas sociales del pasado? De allí proviene mi interés por Marcel Mauss, quien nos muestra cómo las primeras sociedades se organizaban para distribuir el reconocimiento entre sus miembros proporcionalmente a sus regalos o su participación en lo que la tradición fenomenológica llama “don”. Un campo para el que *mana* resulta la expresión más adecuada. Sin esta dimensión de filosofía moral, los clásicos no podrían hablarnos y perderían todo interés. Una sociología que se limitara a establecer hechos - una tarea infinita (¿qué hechos? ¿cómo? ¿por qué?) - terminaría agotándose y condenándose a la insignificancia.

SH: Entre los emprendedores morales se encuentran las autoridades religiosas. ¿Te propones discutir/colaborar con ellos?

AC: Estoy convencido de que nuestra única posibilidad de evitar los desastres que nos amenazan – ecológicos, económicos, financieros, sociales, políticos y morales – es una consciencia global de la magnitud y urgencia de los problemas que enfrentamos. Tenemos que lograr movilizar a la mayor parte de la opinión pública, en tantos países como podamos, contra los daños generados por el capitalismo financiero y especulativo que hoy nos domina (podrás notar que no estoy diciendo nada sobre el capitalismo en general...). No estoy diciendo que será fácil o que tenemos grandes probabilidades de lograrlo, pero es obvio que no tendríamos ninguno sin el apoyo de las autoridades religiosas. Es por esto que el Segundo Manifiesto cita extensos pasajes del *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, firmado de forma conjunta el 4 de febrero del 2019 por el Papa Francisco, en representación de los cristianos, y el Gran Imán de al-Azhar (Egipto), Ahmad al-Tayyeb, en nombre de los musulmanes. Y no veo por qué las autoridades morales protestantes, budistas, judías, etc., no podrían incorporarse. Tal vez deberíamos intentar crear sin demoras algo así como una Asamblea Mundial de Común Humanidad, incluyendo representantes de la sociedad civil mundial, la filosofía, las llamadas ciencias “exactas,” las ciencias sociales y humanas, y todas las diferentes corrientes éticas, espirituales y religiosas que se reconozcan en los principios del convivialismo. Me parece que la ISA, la Asociación Internacional de Sociología, podría cumplir en esto un rol importante.

SH: ¿Se ha verificado la utilidad/validez de las reflexiones que plantea este manifiesto para el Sur Global? ¿Se han realizado estudios en estos países?

AC: Mi respuesta sería sí, y no. Sí, porque una parte importante de quienes firman provienen de lo que llamáis el Sur Global, y porque una buena cantidad de amigos del Sur se han involucrado con la iniciativa convivialista desde el primer *Manifiesto* (2013). Y no, porque, lamentablemente, la mayor parte del trabajo de diseño y escritura se ha realizado en el Norte. En este momento, un paso importante sería la apropiación y enriquecimiento de la reflexión convivialista por parte del Sur. Se están realizando traducciones al español y al portugués (además del inglés, alemán, italiano y japonés), y esperamos que nuestros amigos las difundan por Argentina, Brasil, México, pero también, espero, por India, África, etc. Una traducción para el mundo árabe es particularmente importante, por muchas razones. Pero vayamos al grano. Diría que este *Segundo Manifiesto* apuesta a construir un consenso posneoliberal en problemáticas cruciales en torno a la ecología, la economía y la política. Esto ya es un avance. Aún así, todavía nos falta trabajar mucho en la integración de todos los debates que traen las perspectivas postcoloniales, de género, subalternas y culturales. Esto sería un *Tercer Manifiesto Convivialista* (que terminaría también necesitando una actualización), o por lo menos, lo que podríamos llamar un *Suplemento a los Manifiestos Convivialistas*. Y aquí la contribución del Sur será totalmente indispensable.

SH: ¿Eres optimista en cuanto a la expansión del convivialismo?

AC: Me parece que el *Segundo Manifiesto Convivialista* sienta las bases para la filosofía política que hoy en día necesitamos con urgencia. Pero para hacer políticas no alcanza con filosofía. Para ir más allá necesitaremos “emprendedores políticos” que la adopten y muestren en cada país en términos concretos lo que casi todos (empleados ordinarios, trabajadores precarios, pequeños comerciantes y empresarios, poblaciones segregadas, etc.) podrían ganar del convivialismo. Si entre todas estas categorías sociales, cada vez más personas empiezan a pensarse y decirse entre sí “soy un convivialista”, tendremos entonces más posibilidades de evitar los desastres que nos esperan.

SH: Gracias Alain, les deseo a todos lo mejor para su Manifiesto convivialista. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Alain Caillé <alaincaille90@gmail.com>
Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb>

> Desarrollos globales y movimientos locales

por **Johanna Grubner**, Universidad Johannes Kepler, Austria, y editora asistente de *Diálogo Global*

Antes del estallido del Covid-19 y de la implementación de restricciones al movimiento y al derecho de reunión, muchos países del mundo vieron un aumento de protestas sociales en forma de marchas y manifestaciones. Estas protestas, que se expresaron principalmente en las calles, abordaron diferentes temas y demandas. Este simposio incluye cuatro artículos que reflexionan sobre las formas específicas que adoptaron estos movimientos y protestas sociales en Líbano, Irak, Francia, Chile y Hong Kong.

El simposio abre con un artículo de Ngai-Ling Sum, quien examina las protestas que tuvieron lugar en las calles de Hong Kong en junio de 2019. Desde una visión neofoucaultiana Sum nos muestra cómo la protesta, bajo condiciones autoritarias y antiliberales, creció hasta convertirse en un movimiento social que lucha contra la reafirmación del control soberano por medio del uso abusivo de la violencia policial, apelando a una biopolítica afirmativa con la que los insurgentes de la primera línea protegen la vida de una muerte (casi) segura.

Las protestas de los Chalecos Amarillos emergieron en noviembre de 2018 en toda Francia, inaugurando nuevas estructuras y prácticas de movilización social. En su artículo, Michalis Lianos nos ofrece una visión sobre esta

forma de movimiento espontáneo y apartidario que desafía nuestro entendimiento sociológico sobre la organización, arquitectura y éxito de la acción y reflexión política colectiva.

Luego de 40 años de política neoliberal y sucesivas protestas en Chile, se desarrolló entre los chilenos una nueva conciencia emancipatoria, desencadenando masivas y creativas protestas en octubre de 2019. Jorge Rojas Hernández y Gunhild Hansen-Rojas describen la crisis social del país provocada por el neoliberalismo, la oportunidad histórica que conoce Chile hoy y las protestas sociales que condujeron a una convocatoria a referéndum para crear una nueva constitución.

Completamos este simposio con el estudio de Rima Majed sobre los levantamientos que tuvieron lugar en octubre de 2019 en Irak y Líbano. Majed analiza estos levantamientos en términos del proceso revolucionario que surgió en el sistema político conocido como democracia consociacional. Para encontrar ese “nosotros” perdido, los actores sociales deben poner su foco de atención social y política en demandas de justicia socioeconómica, al tiempo que rechazan el sistema de distribución sectorial del poder. ■

> Las protestas de 2019-2020 en Hong Kong: una mirada neofoucaultiana

por **Ngai-Ling Sum**, Universidad de Lancaster, Reino Unido



Manifesterantes en Hong Kong protegiéndose con paraguas de los gases lacrimógenos de la policía, 2019. Foto: Joe Lee.

La protesta en Hong Kong en 2019 fue desencadenada por un Proyecto de Ley de Extradición que, de aprobarse, permitiría la repatriación de ciudadanos/visitantes de Hong Kong a China continental para ser procesados penalmente bajo las reglas de su sistema legal. Esto despierta el temor local de que Hong Kong pierda el “alto grado de autonomía” que posee bajo el esquema denominado “Un País, Dos Sistemas.” Este acuerdo fue establecido por la Declaración Conjunta Sino-Británica de 1984, y luego garantizado por la Ley Básica de China de 1990, cuando Hong Kong fue efectivamente devuelta a China continental como una Región Administrativa Especial (SAR, por su sigla en inglés) en 1997. En este marco Hong Kong posee poder ejecutivo y legislativo, una justicia independiente, así como el derecho a un Presidente Ejecutivo designado por el gobierno central sobre la base de elecciones o consultas locales.

Desde 2003 el avance de la soberanía de China continental ha incrementado este temor a la pérdida de autonomía. La introducción de legislación pro China es un

ejemplo de este avance, desde el Artículo 23 de la Ley Antisubversiva en 2003 hasta el Proyecto de Ley del Himno Nacional [Chino] en 2019. Estas medidas fueron acompañadas por un retroceso de las atribuciones democráticas de Hong Kong, como el rechazo a la elección directa del Presidente Ejecutivo en 2015 y la inhabilitación a seis diputados prodemocráticos para que asuman sus cargos en 2017. Tal intrusión por parte de China continental se acentuó aún más por el tratamiento acelerado que recibió el Proyecto de Ley de Extradición en 2019. El gobierno de SAR, con el apoyo del gobierno central chino, incluso se saltó el escrutinio legislativo habitual en la etapa de comisión y llevó el Proyecto de Ley directamente a la asamblea legislativa pro-China para su aprobación. Frente a tal urgencia, primero uno y después dos millones de personas participaron de marchas pacíficas el 9 y 16 de junio respectivamente. Frente a las demoras de las respuestas oficiales y a la brutalidad policial, las protestas se siguieron haciendo de forma regular. Los manifestantes tenían cinco demandas: que se retire el Proyecto de Ley de Extradición; que se deje de describir a los manifestantes como “al-

>>

borotadores”; que se absuelva a todos los manifestantes arrestados; que se realice una investigación independiente sobre la brutalidad policial; y que se garantice el sufragio universal para las elecciones del Jefe del Ejecutivo y el Consejo Legislativo de Hong Kong. El Proyecto de Ley fue finalmente retirado el 4 de setiembre de 2019. Sin embargo, debido a la recurrente violencia policial y la negación de la Jefa del Ejecutivo a satisfacer las otras cuatro demandas de los manifestantes (ver Tabla 1) la resistencia escaló hasta convertirse en un movimiento social.

Al analizar esta protesta como un movimiento social, este artículo utiliza una perspectiva neofoucaultiana que se centra en la biopolítica soberana de vida o muerte. Para Foucault, el soberano se ve a sí mismo con el derecho a ordenar el territorio, y emplea la biopolítica de vida o muerte para mantener su propia seguridad. Los grados de soberanía varían en las sociedades modernas y son más visibles en los contextos autoritarios antiliberales que en los democráticos. Con la arremetida del modelo de “Un País” en Hong Kong el gobierno de SAR busca mantener la estabilidad y la seguridad comprometiéndose en un cogobierno junto al régimen de partido único de China continental. Los manifestantes de Hong Kong viven en el margen de este cogobierno autoritario y tienen poco lugar para maniobrar. Esta biopolítica de resistencia supone, por un lado, manifestantes de la primera línea que usan sus cuerpos como armas y arriesgan sus vidas (casi) hasta la muerte, y por el otro la participación de seguidores que desarrollan acciones para la protección de la vida de los insurgentes.

> Biopolítica insurgente: arriesgar la vida (casi) hasta la muerte

En vista de la intensificación del avance de “Un País” y el desencadenamiento de la protesta de 2019, la policía (y la ley) cumplen el rol biopolítico soberano: a) debilitando la protesta en la calle; b) infligiendo miedo mediante arresto, persecución y juicio; y c) causando daños físicos por medio de una violencia desproporcionada. Con el gobierno central chino condenando a los manifestantes como “casi terroristas,” y la Jefa del Ejecutivo de Hong Kong sin responder a sus cinco demandas (ver Tabla 1), la protesta pasó de ser pacífica a ser más violenta (ver Tabla 2). La policía antidisturbios, con el apoyo de la Jefa del Ejecutivo,

Tabla 1: Las cinco demandas de los manifestantes de Hong Kong, 2019
Que se retire el Proyecto de Ley de Extradición
Que se deje de describir a los manifestantes como “alborotadores”
Que se absuelva a todos los manifestantes arrestados
Que se realice una investigación independiente sobre la brutalidad policial
Que se garantice el sufragio universal para las elecciones del Jefe del Ejecutivo y el Consejo Legislativo de Hong Kong

Tabla 2: Formas de protestas pacíficas y con uso de la fuerza	
Tipo de protesta	Ejemplos
Medios pacíficos	Manifestaciones, cadenas humanas, cantos y reuniones en espacios públicos, instalación de pósters y estatus en la vía pública, Lennon Walls, campañas de defensa internacional, etc.
Uso de la fuerza	Graffitis, barricadas, peleas callejeras, uso de linternas láser, bombas molotov, lanzamiento de ladrillos, incendio de comercios pro China, destrucción de propiedad pública y privada, sitiado de universidades, etc.

ha reaccionado más violentamente con gases lacrimógenos, arrestos arbitrarios y forzados, palizas brutales, carros hidrantes con productos químicos e incluso disparos. Han colocado infiltrados y etiquetado a los manifestantes como “cucarachas” que pueden eliminarse para mantener la seguridad. Esto ha degenerado en un escenario en el que “la violencia engendra más violencia” y los manifestantes han comenzado a experimentar miedo y desesperanza, a nivel personal y colectivo.

Los manifestantes de la primera línea resisten utilizando sus cuerpos como armas y arriesgando sus vidas en respuesta a la violencia policial desproporcionada y a su temor sobre el futuro — el suyo y el de Hong Kong. Su negativa a ser desplazados proporciona un terreno fértil para el crecimiento de una identidad hongkonesa. Algunos insurgentes están dispuestos a sacrificar sus vidas para recuperar y defender la vida autónoma de Hong Kong, tal como se establece en el modelo de “Dos Sistemas”. En el combate encarnizado con la policía, algunos incluso han colocado sus testamentos (y notas de no suicidio) en sus mochilas. Las reflexiones personales incluyen “dar la vida por la sociedad de Hong Kong,” “defender Hong Kong con mi sangre,” y “usar la muerte para intercambiarla por la libertad”. Estas formas de arriesgar la vida en la biopolítica insurgente de Hong Kong se enmarcan apasionadamente bajo términos como esperanza, miedo, conmoción, ira, lágrimas, sangre y (casi) muerte. La resistencia implica una biopolítica del trauma psicológico, el sacrificio personal, el miedo a las lesiones físicas, el arresto, la detención, el enjuiciamiento, el encarcelamiento, la desaparición y el suicidio.

> Biopolítica afirmativa: proteger la vida de la (casi) muerte

Los manifestantes despliegan una biopolítica insurgente que invita a realizar importantes esfuerzos afirmativos para proteger la vida. Los protagonistas del anterior *Movimiento de los Paraguas* de 2014 aprendieron que los líderes podían ser perseguidos y encarcelados. Esta experiencia contribuyó al funcionamiento del movimiento





Manifestación masiva en Hong Kong, 2019.
Foto: Virginia Pak.

actual sin líderes formales. El movimiento rechaza estratégicamente los liderazgos y emplea en cambio la ayuda mutua y la táctica difusa de “ser como el agua” (*be water*), facilitadas por aplicaciones como Telegram y Airdrop con las que se comparte información y se coordinan acciones/ decisiones.

El movimiento se financia en la nube y está reforzado por grupos de ayuda mutua que trascienden las fronteras ocupacionales, generacionales, de género y raciales. Estos simpatizantes se reúnen para proteger la vida de los manifestantes del riesgo de muerte. Un ejemplo es la campaña *Protect the Children* que comenzó un grupo de “cabellos plateados” (ciudadanos de la tercera edad) para vigilar y proteger a los jóvenes en la primera línea. Algunos eligen interponerse entre la policía antidisturbios y la primera línea, mientras otros sostienen pancartas con frases como “No disparen a nuestros niños”. Estas acciones de protección de la vida son respaldadas también por cadenas biopolíticas de suministro que proveen donaciones, comida, agua, máscaras faciales (para la protección de identidad y seguridad), paraguas, protección de datos, transporte gratuito, ayuda médica, asistencia social, asesoramiento legal y hogares abiertos para acoger a quienes están en la primera línea.

Otras biopolíticas afirmativas incluyen: a) la construcción de una cadena humana de treinta millas a lo largo de ambos lados de la bahía de Hong Kong para simbolizar el deseo de libertad; b) la organización de lutos públicos por las muertes de manifestantes para facilitar la sanación comunitaria y renovar el compromiso; c) la fi-

nalización y grabación en cinco días de nuevas canciones como *Gloria a Hong Kong* para levantar la moral y unir al movimiento y d) el establecimiento de nuevos sindicatos y apoyos electorales para consolidar la energía de la protesta en las calles. Pueden encontrarse prácticas similares de mejora de la vida a nivel local y nacional, e incluso más allá. Los adherentes en Hong Kong se unen a los simpatizantes de la diáspora en campañas de defensa internacional y de diplomacia directa dirigidas a comunidades locales, legislaturas nacionales, medios globales y organizaciones internacionales, con el fin de apoyar a Hong Kong en esta lucha.

> Comentarios finales

Este artículo adopta un enfoque neofoucaultiano para analizar las protestas de 2019-2020 en Hong Kong. Dado que ocurre bajo condiciones autoritarias antiliberales del poder co-soberano ejercido entre el gobierno de SAR de Hong Kong y el régimen de partido único de China continental, la perspectiva de la biopolítica soberana es importante para comprender la protesta. Este enfoque resalta la coyuntura de 2019 en la que el avance de la idea de “Un Solo País” se enfrenta al rechazo de algunos ciudadanos que defienden el sistema “Un País, Dos Sistemas” y no están dispuestos a renunciar a su alto grado de autonomía. Esta lucha por la autonomía choca con una creciente afirmación del control soberano por medio del uso desproporcionado de la violencia policial, que se encuentra por su parte con una biopolítica insurgente de vida o muerte de los manifestantes, y con los actos de biopolítica afirmativa de los seguidores. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ngai-Ling Sum <n.sum@lancaster.ac.uk>

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Brigitte Aulenbacher, Bob Jessop, Virginia Pak, Joe Lee y el “Lancaster Stands With Hong Kong Group” por su apoyo en la escritura de este artículo y el suministro de fotografías.

> Los chalecos amarillos como experiencia política¹

por **Michalis Lianos**, Universidad de Rouen, Francia



Abundante presencia policial en una manifestación en París, 2019. Foto: Michalis Lianos.

Los chalecos amarillos surgieron de la nada. La sociedad francesa realmente no tenía conciencia del potencial de un movimiento de este tipo. Como es sabido, el movimiento fue denostado por las instituciones políticas establecidas y por los medios de comunicación. Algo que no nos ha de sorprender, ya que se solía ver a la población blanca de clase baja como un sector pasivo y corto de miras, un mero separador entre las minorías raciales segregadas y las distintas capas de la clase media. Lo llamativo es que este movimiento espontáneo y apartidario logró irrumpir en la consolidada arquitectura política de la sociedad postindustrial. Ciertamente, esto se relaciona con la extraña coyuntura en la que un partido político nuevo (“La République En Marche”)

ganó tanto las elecciones presidenciales como las parlamentarias, llevando a que asuma como presidente alguien que nunca antes había ocupado un cargo electivo. Las esperanzas de una mejora eran altas, y también lo fue la decepción resultante.

El movimiento hizo su aparición en la esfera pública nacional el 17 de noviembre de 2018 – y dos semanas después, ocupaba los titulares en el mundo entero. Durante estos días se gestó una transformación espectacular: de la chispa inicial encendida por el impuesto al combustible, los chalecos amarillos avanzaron rápidamente hacia un cuestionamiento de toda la arquitectura política de las sociedades contemporáneas. Comenzaron a exigir la im-



Un manifestante expresa su postura en París, 2019.
Foto: Michalis Lianos.

plementación de referéndums de iniciativa ciudadana, entendidos como una herramienta para un pleno control del “pueblo” por sobre las decisiones importantes en todas las áreas de gobierno. Al mismo tiempo reivindicaban ser “el pueblo”, encarnación del corazón mismo de la sociedad francesa, aún cuando se vieran humillados, silenciados, disgregados por las “élites” y obligados a vivir casi en la pobreza. Este sentimiento de legitimidad social se vio especialmente reforzado por la auto-representación de sí mismos como “apolíticos” y “pacifistas”, en la medida en que la mayoría no había participado en movilizaciones y eran indiferentes u hostiles hacia los partidos políticos. Se consideraban a sí mismos ciudadanos respetuosos de la ley que ejercían por primera vez su derecho a la protesta, por lo que al enfrentar una violenta represión policial su reacción fue de desconcierto y enojo.

Más allá de su importancia como movimiento de protesta, los chalecos amarillos han iniciado una nueva etapa en la estructuración y las prácticas de los movimientos sociales. Sus muchas características particulares suponen un

desafío para una serie de supuestos sobre la naturaleza, la organización y los determinantes del éxito de la acción política colectiva. Abordaremos brevemente cinco puntos entrelazados para ilustrar el interés sociológico de estas innovaciones.

1. Rechazo a todo vínculo con partidos políticos o movimientos establecidos

Lo más impresionante de este fenómeno fue su espontaneidad. Los chalecos amarillos no se unieron a partir de un enfoque o teoría política común, ni siquiera compartían una perspectiva política difusa. Sin embargo, sintieron instintivamente que se debía desconfiar de toda estructura política. Tener o buscar poder era para ellos un signo de corrupción, real o potencial, o al menos de una priorización de los intereses personales por sobre los del “pueblo”. Esto no quiere decir que se orientaran hacia el “populismo”. Por el contrario, rechazan no solo al autoritarismo, sino incluso a las jerarquías dentro del movimiento. Se volvieron, casi de forma inmediata, una comunidad unida de individuos, una “familia” como suelen nombrarse a sí mismos, que guardan con celo su derecho a decidir de forma independiente su opinión sobre cada tema. Escapan así, de forma espontánea, a todo marco o programa sociopolítico preestablecido.

2. Pluralidad ideológica

Los movimientos sociales son conocidos por su tendencia a la homogeneidad ideológica. Aunque siempre surjan tensiones y antagonismos, se da casi por sobreentendido que versarán sobre el control del marco ideológico común y las acciones consecuentes. También en este punto los chalecos amarillos son una clara excepción a esta ley de homogeneidad. No solo no convergieron en una ideología política específica, sino que además lograron darle a sus demandas una base pluralista. Esto fue posible por la decisión de no dejar entrar a la política partidaria en su movimiento, pero también por una espontánea aceptación de la convivencia entre posiciones que se encontraban en franco desacuerdo sobre temas específicos. Dan cuenta de ello basándose en la experiencia: todos están “en la misma mierda”, lo que importa es que comparten los objetivos y la voluntad de cambiar esta situación. Sus explicaciones sobre el problema pueden no coincidir, pero siempre incluyen un sistema en el que los poderosos no respetan al “pueblo” lo suficiente como para garantizarle una vida digna.

3. Arquitectura neuronal y autonomía

El movimiento se autoorganizó en grupos parcialmente superpuestos creados a partir de espacios comunes o en internet. Cada participante se involucraba en discusiones, debates, asambleas y acciones de protesta a través de uno o más grupos *online*, o en una o más rotondas. Esta



estructura neuronal fue un rasgo fundamental de los chalecos amarillos, cubriendo toda Francia (incluso sus lejanos territorios coloniales). La consciencia de la autonomía individual que permite internet se reflejaba en la elección de las rotondas como punto de encuentro de la comunidad. En ambos casos, la premisa era que los puntos anónimos de intersección garantizan que sólo la red, en tanto tal, tenga poder: no hay dirigentes gobernando, ni una base que ejecuta.

4. Democracia directa

Estas características sentaron naturalmente las bases simbólicas para una política en la que la participación constante e igualitaria es, más que un objetivo utópico, una precondition. Resulta extraordinario que un movimiento compuesto por personas con un nivel educativo moderado, de clases bajas y sin experiencia previa de movilización, afirmara desde un principio que los sistemas representativos de participación y decisión resultan obsoletos y peligrosos. Dos fueron los medios por los cuales expresaron esta convicción. En primer lugar, impidieron cualquier forma de representación del movimiento, a cualquier nivel. Los “voceros” por rotonda se eligieron caso por caso, a pesar de la inmensa presión por parte de todas las instituciones políticas para que se definieran representantes permanentes. Nunca hubo nadie que pudiera hablar en nombre de los chalecos amarillos y cualquier intento de hacerlo era considerado una traición al movimiento. En segundo lugar, decidieron que toda la estructura política de las sociedades contemporáneas debía ser transformada. En este sentido, reclamaron la

introducción de referéndums organizados por la ciudadanía en todos los ámbitos de decisión. Ellos decidirían y las “élites” serían meras ejecutoras de sus decisiones.

5. Tolerancia a la incertidumbre

En el momento en el que escribo estas líneas (23 de febrero de 2020) el movimiento de los chalecos amarillos cumple 67 semanas de actividad. Es, sin dudas, el movimiento más duradero entre las protestas políticas de distinto tipo de la historia reciente. Los chalecos amarillos nunca tuvieron una utopía específica que perseguir o un plan político que implementar. Por el contrario, se mantuvieron recíprocamente abiertos a un intercambio plural de prioridades e ideas. Esto les permitió ganar un nivel de reflexividad colectiva sin precedentes. Se enfocaron en generar una transformación política general, más que en ganar poder dentro del sistema establecido. Y al hacerlo no repararon en el resultado incierto que podrían alcanzar. Como solían decir cuando yo los entrevistaba “debemos continuar, ya veremos qué sale de todo esto”.

Aunque no tan numerosas, todavía se realizan algunas reuniones, marchas y protestas de los chalecos amarillos a lo largo y a lo ancho de Francia. Todos se preguntan cuál será el impacto a largo plazo del movimiento. En todo caso, de algo podemos estar seguros: los chalecos amarillos son la prueba de que un nuevo nivel de reflexividad política colectiva es posible. Han creado un nuevo vínculo entre la experiencia individual, la comunidad y la política, como prefiguración de una democracia directa a gran escala. ■

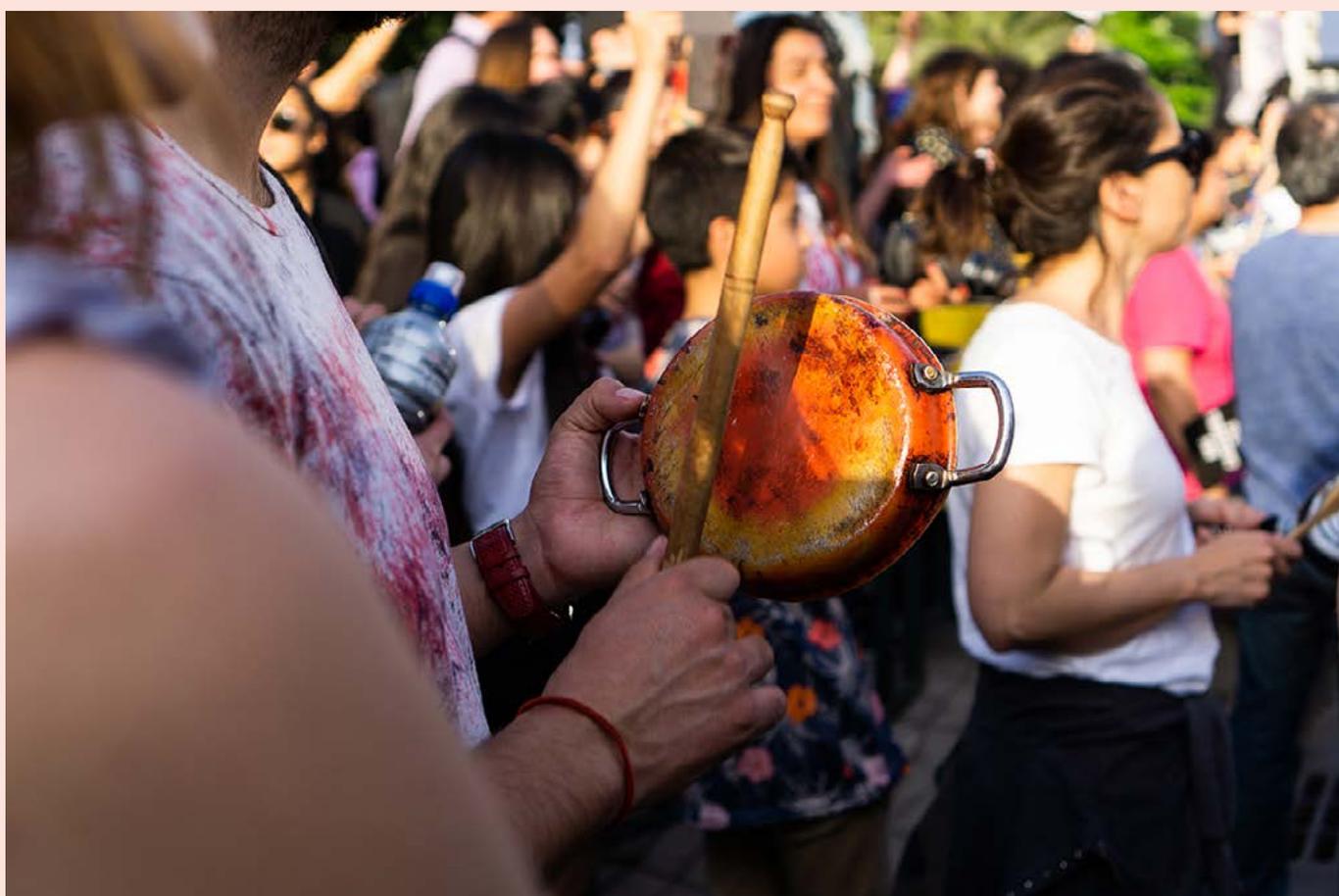
1. Este artículo se basa en una extensa investigación empírica desde el comienzo del movimiento de los chalecos amarillos. Para más análisis, véase [aquí](#), [aquí](#) o [aquí](#).

Dirigir toda la correspondencia a Michalis Lianos <michalis.lianos@univ-rouen.fr>

> El despertar social de Chile

contra las desigualdades neoliberales

por **Jorge Rojas Hernández**, Centro de Recursos Hídricos para la Agricultura y Minería (CRHIAM), Chile, y **Gunhild Hansen-Rojas**, Universidad de Concepción, Chile



Golpear cacerolas para llamar la atención fue parte de las protestas en Chile. Foto: Diego Correa/flickr.com. Algunos derechos reservados.

Las protestas sociales actuales en Chile (el llamado “estallido social”) son acompañadas creativamente con grafitis, murales, música, poesía, canciones, encuentros y debate colectivo. El descontento acumulado históricamente por los chilenos se expresa así en un nuevo tipo de estética. Décadas de insatisfacción, abuso, discriminación e injusticia social son denunciados en eslóganes como: “¡Chile despertó!”, “¡Hasta que la dignidad se haga costumbre!”, “¡Chile será la tumba del neoliberalismo!”, “¡Ya no tengo miedo!”, “¡Basta de abuso!”, “¡Fuera los fondos privados de jubilaciones!”, “¡El mercado no protege los derechos sociales!”, “¡No estamos en guerra!”, “¡Nueva Constitución!”, “¡No

>>

habrá acuerdo político sin nosotras las mujeres!”, “¡Necesitamos una nueva democracia!”, “¡Educación gratuita para todos!”, “¡Agua Libre!”, “¡Mi mayor miedo es que esto pare y todo siga igual!”, “¡No volveremos a la normalidad porque la normalidad era el problema!”, “Por el derecho a vivir en paz!”.

> Un doloroso despertar

El 18 de octubre de 2019 Chile cambió y liberó una indignación acumulada, de forma masiva y creativa. Ahora, después de cuatro meses de protestas continuas, puede sentirse un nuevo e irreversible despertar ciudadano. Luego de 40 años, los chilenos están dándose cuenta de los efectos negativos del modelo neoliberal, mercantilista y desregulado dominante: desigualdad social y privatización de los servicios básicos, las pensiones, la educación, la asistencia sanitaria y los recursos naturales. El gobierno ha respondido con violencia policial. Más de 400 personas perdieron la vista debido al uso de armas de fuego, se han cometido violaciones a mujeres, torturas y miles de arrestos arbitrarios. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y otras organizaciones internacionales han confirmado que los derechos humanos están siendo masivamente violados y han instado al gobierno chileno a realizar reformas urgentes.

Este despertar de la sociedad chilena no es espontáneo, sino el resultado de un complejo proceso de experiencias negativas e insatisfacción social acumuladas. Luego de 40 años, el sistema neoliberal está agotado y ha terminado en una crisis, dejando al descubierto un daño irreversible del cual el país se recuperará con mucho esfuerzo. A través de las protestas y una nueva avalancha de información, se está desarrollando entre los chilenos una nueva conciencia emancipatoria.

> Desigualdades sociales y ecológicas y movimientos sociales

Las desigualdades estructurales en Chile crecieron más rápido que las promesas del mercado: salarios bajos, pensiones inhumanas, privatización de los sistemas de salud y educación y un posterior aumento en las tarifas, precariedad del trabajo, servicios básicos privatizados y con sobrepagos, un costo de vida increíblemente alto y concentración extrema de la riqueza. Además, la gente joven encuentra dificultades en la entrada al mercado, las mujeres continúan siendo discriminadas y no se reconocen los derechos de los pueblos originarios. La baja participación pública de la ciudadanía, los problemas ambientales y la vulnerabilidad frente al cambio climático, así como la escasez de agua y recursos, generan problemas adicionales en relación a la provisión de servicios básicos.

La individualización y las políticas de privatización llevaron necesariamente a la pérdida de sentido y la incertidumbre sobre el futuro. El resultado son las protestas y la emergencia de nuevos movimientos sociales: en 2006 fueron las “protestas de los pingüinos” – el movimiento de estudiantes secundarios que demandaban un mejor sistema de educación pública. En 2011 se conformó un masivo e influyente movimiento estudiantil con demandas de educación universitaria gratuita. Ambos movimientos resonaron ampliamente en el público. En 2018 emergió el movimiento “No+APF” contra el sistema de jubilación privada. Los movimientos étnicos, especialmente los representantes de las comunidades mapuches, demandan su reconocimiento en la constitución, la devolución de tierras y cierta autonomía como minorías étnicas. Existen también movimientos ambientales y de protesta contra la construcción de megaproyectos que resultan en la pérdida de ecosistemas y hábitats. El megaproyecto HidroAysén en la Patagonia se convirtió en el símbolo más importante de este movimiento. Además, se suscitan protestas ciudadanas contra las políticas ambientales en las llamadas “zonas de sacrificio” en los municipios de Quintero, Puchuncaví y Coronel, que están extremadamente contaminadas por la alta densidad industrial y poseen elevadas tasas de enfermedad. El 2019 fue también el año del movimiento de mujeres contra el abuso sexual y por la igualdad de género. Estos ejemplos muestran que la sociedad chilena ha sido sacudida gradualmente, dándose cuenta de los costados oscuros del célebre modelo, y ha comenzado a organizarse proactivamente desde abajo.

> Reformas sociales y un pacto/contrato social

En esta situación, Chile necesita profundizar las reformas sociales hacia un estado de bienestar que compense las deficiencias existentes y satisfaga las demandas de los manifestantes. La asociación de varias organizaciones sociales, la Mesa de Unidad Social, ha demandado un pacto social con la activa participación de la sociedad civil bajo el eslogan “sin justicia no habrá paz”. El 22 de diciembre de 2019 la mayoría de los municipios chilenos organizaron una exitosa encuesta ciudadana en relación a los problemas urgentes de la población en la cual más de 2,5 millones de chilenos participaron activamente con los siguientes resultados: el 91,3% quiere una nueva constitución; el 89,9% esperaba participar en un referéndum en abril de 2020; la amplia mayoría está a favor de una asamblea constituyente elegida democráticamente. El referéndum también reveló tres prioridades importantes: mejores jubilaciones, un mejor sistema de salud y acceso garantizado a un sistema de educación pública mejorada. Un pacto social sería, por tanto, una contribución esencial para resolver la crisis actual del modelo neoliberal.

Estas demandas sociales ya eran parte de las democracias del siglo XX, pero fueron parcialmente desmanteladas por las estrategias neoliberales globales. Como muestran los desarrollos y discusiones mundiales, estos logros históricos del estado de bienestar deben ser recogidos nuevamente en el siglo XXI y reintegrados en las actuales políticas para garantizar la calidad de vida de la gente, contrarrestar el populismo de derechas y asegurar el desarrollo de los países.

> La crisis de legitimidad del Estado y los partidos políticos

La crisis social reveló la debilidad del Estado neoliberal. El neoliberalismo siempre predicó el Estado mínimo, la privatización y el individualismo. Son las devastadoras consecuencias de esta doctrina las que se sienten actualmente. El gobierno conservador de Chile se ve sobrepasado y reacciona mediante la opresión y la violencia, declarando el estado de emergencia, sin diferenciar claramente entre las protestas ciudadanas pacíficas y democráticas y los saqueos, incendios y la violencia destructiva de grupos aislados.

En este contexto, el Centro de Estudios Públicos difundió los siguientes resultados de una encuesta, realizada en diciembre de 2019, sobre la confianza de los chilenos en las instituciones: solo un 5% confiaba en el gobierno, 3% en el congreso, 2% en los partidos políticos y 8% en la justicia. La amplia mayoría de la gente rechaza la violencia, sea como forma de protesta o en manos de la policía. El 67% reclama una nueva constitución y el 56% cree que esta nueva constitución es un instrumento importante para resolver los problemas actuales. El 87% está a favor de líderes capaces

de promover el diálogo y el consenso social y político. Según los encuestados, las siguientes tres cuestiones a abordar con urgencia por el gobierno son: 64% las jubilaciones; 46% la salud y 38% la educación. El sondeo también destacó la legitimidad de la democracia como sistema político.

> Por una nueva constitución y una democracia renovada

Fuertes y permanentes protestas sociales llevaron el 15 de noviembre de 2019 a que el gobierno y la oposición acordaran un referéndum para el 25 de octubre de 2020 sobre la creación de una nueva constitución. Los representantes que formularán esta nueva constitución serán elegidos el 11 de abril de 2021 y deben cumplir con tres criterios importantes: equilibrio de hombres y mujeres, no afiliación a partidos políticos y representación de minorías indígenas.

Con el plebiscito y las estrategias asociadas para el futuro, Chile tiene una oportunidad histórica de resolver los problemas políticos y sociales existentes de forma pacífica y democrática, con la participación de todos los actores sociales. Sin embargo, un obstáculo potencial es el rechazo del sector conservador a apoyar este proceso con el objetivo de evitar una nueva constitución, la modernización de las instituciones y los sistemas de jubilación, salud y educación, y mantener, por lo tanto, el poder y las estructuras de mercado existentes. Esperemos que las demandas de los movimientos ciudadanos se vean finalmente reflejadas en un proceso pacífico y democrático, así como en el éxito de un plebiscito con la amplia participación de todos los sectores. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Jorge Rojas Hernández <jrojas@udec.cl>
Gunhild Hansen-Rojas <hansen-rojas@udec.cl>

> Los levantamientos de octubre en Irak y el Líbano

por **Rima Majed**, Universidad Americana de Beirut, Líbano, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Fuerzas armadas y resolución de conflictos (RC01), Racismo, nacionalismo, indigeneidad y etnicidad (RC05), Sociología política (RC18), Mujeres, género y sociedad (RC32), Movimientos sociales y clases sociales (RC47), Movimientos sociales, acciones colectivas y cambio social (RC48)



Manifestación en Beirut durante los levantamientos de octubre en Irak, 2019. Fuente: Wikimedia Creative Commons.

En octubre del 2019 fuimos testigos de la irrupción de movilizaciones sin precedentes en Irak y el Líbano. Como en un incendio, las protestas se propagaron rápidamente por ambos países atrayendo en cuestión de días a cientos y miles, incluso millones de personas. En el centro de las demandas estaba el desempleo, la inequidad en los impuestos, la corrupción generalizada, la falta de servicios básicos como agua o electricidad y las deficiencias en el gobierno. Aunque no es la primera vez que estas demandas toman las calles, las protestas de octubre del 2019 marcaron una clara diferencia con todos los movimientos previos en alcance y magnitud. Tanto en el Líbano como en Irak los levantamientos no tardaron en ser nombrados como “revoluciones” – en una clara ruptura con las anteriores olas de movilización, como las protestas en 2011 y 2015.

Aunque estos levantamientos pueden no encajar en la definición de “revolución” presente en la literatura tradicional sobre movimientos sociales – ya que no han derrocado un régimen en su totalidad – es importante pensar la revolución como un *proceso* revolucionario, y no como un *evento* que triunfa o fracasa. En realidad, en ambos casos los levantamientos surgen en el contexto de más de una década de movilizaciones cíclicas en ambos países, con el 2015 como un punto de inflexión central marcado por las protestas antirégimen basadas en demandas socioeconómicas, más allá de la sobreestimada dimensión identitaria de la política. Además, estas “explosiones sociales” revolucionarias estallan claramente en el marco de una “segunda ola de levantamientos

árabes” que comienza a fines del 2018 en Sudán y Argelia, logrando deponer dos dictadores.

Pero lo que vuelve comparables a Irak y al Líbano, al tiempo que los distingue del resto de la región árabe desde el 2011, son los sistemas políticos que estos manifestantes intentan derrocar. Si las revoluciones en el mundo árabe se dieron en países con monarquías o regímenes autoritarios, Irak y el Líbano son, en cambio, los únicos casos en los que los levantamientos irrumpieron en sistemas políticos conocidos como democracia consociacional – un acuerdo en el que distintos grupos identitarios (según clivajes étnicos o facciones religiosas) comparten el poder, un régimen que no presenta con claridad una “cúpula” a la cual derrocar. Esto – junto con el neoliberalismo, el clientelismo sectario (conocido como *muhasasa*) y un legado de violencia y guerra civil – vuelve más difícil discernir el camino a seguir por los levantamientos.

> Sectarismo versus nacionalismo ¿un error de enfoque?

Desde octubre de 2019 las principales plazas libanesas e iraquíes se han llenado de manifestantes enarbolando la bandera nacional y cantando el himno, una práctica que suelen adoptar quienes acuden a protestas en estos países para expresar su rechazo a las divisiones entre sectas o etnias y resaltar la “coexistencia” y la “unidad nacional” a pesar de la diversidad. Sin embargo, ¿se opone necesariamente el nacionalismo al sectarismo?



Décadas de estudios sobre el sectarismo y el nacionalismo nos muestran que los dos fenómenos no son necesariamente opuestos, en la medida en que el segundo ha sido implementado frecuentemente con una connotación sectaria. Por ejemplo, el nacionalismo árabe suele relacionarse con una tendencia suní, mientras que el nacionalismo libanés ha recibido históricamente una connotación cristiana. Sin embargo, aún se difunde a nivel social el uso del nacionalismo como un signo de rechazo al sectarismo. Los levantamientos en Irak y el Líbano claramente enfrentaron el problema del sectarismo apelando como remedio al anhelo de una “nación imaginada”.

En Irak el movimiento comenzó a principios de octubre en respuesta al llamado a manifestarse emitido por el grupo *Nazel Akhod Haqqi* (“me movilizo para luchar por mis derechos”). Las principales consignas en las plazas eran “el pueblo quiere derrocar al régimen”, en un eco del famoso canto del 2011, y “queremos una patria”. Al pedir por una “patria”, un “país” o una “nación”, los manifestantes apelan a la aspiración por un Estado que sea capaz de servir a sus ciudadanos y otorgar un sentido de pertenencia más allá de la fragmentación étnica o sectaria.

En el Líbano se observa un proceso similar de reimaginación de la “nación”. Aún cuando el levantamiento comenzó como una reacción al intento gubernamental de imponer mayores impuestos – incluyendo un gravamen a las llamadas por Whatsapp – las plazas se llenaron rápidamente con banderas nacionales y se entonó una y otra vez el himno libanés. A los slogans generales como el famoso “el pueblo quiere derrocar al régimen” se agregaron consignas precisas, como “todos quiere decir todos”, en alusión al rechazo del sistema de reparto de poder sectario y en denuncia de todos los líderes, más allá de las facciones a las que pertenezcan. Al igual que en Irak, la oposición al sectarismo se expresó a través del deseo de deshacerse de todos los líderes sectarios y construir un “país”, un “Estado” y una “nación” que proteja a sus ciudadanos y los trate con igualdad y justicia.

Aunque muchos crean que los niveles de corrupción y desigualdad de ambos países son el resultado del sistema sectario, esta perspectiva subestima el papel fundamental que cumple el sistema económico (neoliberalismo) en la creación de la crisis que desemboca en estos levantamientos. Uno de los principales desafíos que enfrentan los movimientos en Irak y el Líbano es la necesidad de luchar en simultáneo contra los dos pilares de sus regímenes sectarios-neoliberales: mantener el foco en las demandas de justicia socioeconómica y estado de bienestar, al tiempo que se rechaza el sectarismo como sistema de reparto del poder.

> **Neoliberalismo y descontento: en busca de un “nosotros” perdido**

El neoliberalismo prosperó luego de la guerra en el Líbano (después del 1990) y de la invasión en Irak (después

del 2003). El retroceso del Estado y el crecimiento del clientelismo sectario se articularon con una cultura política neoliberal que le otorga al individualismo un lugar prioritario y central. Esta cultura política moldeó al Estado y a la sociedad, pero también se reflejó en el tipo de activismo y oposición que emerge desde entonces.

Aunque muchos activistas han tenido una participación importante en campañas y movimientos sociales en las últimas décadas, llama la atención que muchas de las iniciativas más fuertes y efectivas se enfocaron principalmente en individuos. Por ejemplo, una de las principales campañas electorales que siguieron a las movilizaciones libanesas del 2015 fue *Beirut Madinati* (Beirut, *mi* ciudad). En lugar de enfatizar un “nosotros” colectivo que replantee la ciudad como espacio compartido para todos y se enfrente a la lógica individualista del neoliberalismo, el slogan enfatizó una relación individual con la ciudad. Del mismo modo, en el levantamiento que siguió al colapso financiero del 2019 en el Líbano, los grafitis que se hicieron en las ventanas de los bancos rezaban “devuelvanme *mi* dinero”, en lugar de “devuelvannos *nuestro* dinero”. El enojo colectivo contra los bancos estaba claro, pero la cultura política que formatea este activismo es todavía un producto del mismo sistema contra el cual se lucha.

Muchas campañas han priorizado también una perspectiva legal basada en el derecho, algo que no parece estar arraigado en las realidades del Líbano e Irak. Los sistemas legales y judiciales de ambos países son débiles y corruptos, por lo que no gozan de la confianza de la gente. Por ello, el lenguaje de “derechos” y “obligaciones” no cumple un papel central en los imaginarios políticos nacionales. Aún así, muchas campañas y movimientos políticos importantes posicionan su activismo en el terreno de los “derechos” individuales. Algunos ejemplos son la campaña ya mencionada en Irak “Me manifiesto para que se cumpla *mi* derecho”; o el grupo político libanés “*Li Haqqi*” (“*por mi* derecho”), muy activo en el levantamiento. Este énfasis en los derechos individuales ilustra la añoranza por un Estado nación moderno imaginario, en el que las instituciones estatales puedan preservar los derechos individuales por sobre la corrupción y el clientelismo sectario.

Una consecuencia aún más profunda del sistema del neoliberalismo sectario, tanto en Irak como en el Líbano, es la ausencia de organizaciones políticas o sindicales que representen una alternativa política que pueda brindar el andamiaje para la transición del levantamiento hacia un nuevo sistema político. Con la reciente diseminación del COVID-19 en ambos países, crear y organizar este “nosotros” perdido se vuelve prioridad si queremos derrotar a un sistema que se muestra claramente incapaz de proteger a la sociedad, sea de los desastres económicos o de la crisis sanitaria que produce la pandemia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Rima Majed <rm138@aub.edu.lb>

> Medios y comunicación en el capitalismo digital: perspectivas críticas

por **Marlen van den Ecker**, Universidad Friedrich Schiller de Jena y **Sebastian Sevnigani**, Universidad Friedrich Schiller de Jena y Universidad de Paderborn, Alemania



20

A veces, en el capitalismo digital, los usuarios actúan como trabajadores no remunerados. Foto: Alex Kotliarskiy/unsplash.com.

La tecnología de medios contemporáneos se desarrolla y utiliza para la comunicación dentro de condiciones sociales frecuentemente denominadas como “capitalismo digital”. A diferencia de los diagnósticos de sociedades “posindustriales”, “informacionales”, o incluso “del conocimiento global”, el “capitalismo digital” indica que el cambio social presenta importantes continuidades con respecto a las relaciones sociales básicas de explotación económica, alienación cultural y dominación política.

El capitalismo digital evoluciona de distinta manera a nivel global: mientras que en el lado del mundo en el que nos encontramos promueve la formación de clases crea-

tivas y del conocimiento y estimula el consumismo, en otras partes millones de personas viven de la extracción de materias primas o del ensamblaje de componentes en condiciones adversas. Pero existe también unidad en la diversidad: los usuarios se constituyen como nueva clase explotada para las plataformas de redes sociales o los fabricantes de medios digitales. Las tecnologías de la vigilancia amenazan los derechos personales de los ciudadanos. Los intereses impulsados por el capital impiden el potencial subversivo y democrático de base de los medios autorganizados.

Con la creciente relevancia de la tecnología de medios digitales, la sociología crítica de los medios y la comuni-

>>

cación ofrece ideas para comprender el cambio social en general e incluso juega un rol pionero en nuestra disciplina. Contribuye a la sociología del trabajo y de la industria al explicar las nuevas olas de racionalización, (des) calificación y reorganización de la actividad laboral y las cadenas de valor. Interactúa con la sociología económica y del consumo al investigar el rol crucial del *big data*, los algoritmos, la publicidad dirigida y las plataformas digitales como lugares de consumo. Cooperar con la sociología cultural y política, acercándose a las industrias culturales digitales y a la actual transformación de las esferas públicas. Y estimula la teoría social cuando señala la relación confusa entre comunicación y trabajo dentro de fenómenos digitales como le emergencia de los “prosumidores”.

Se espera que las ideas críticas provistas en los artículos de este simposio abran camino a nuevas iniciativas para rastrear estas cuestiones hasta sus raíces.

Dado que la investigación social crítica existente parece tener poco que decir en relación a los medios y la comunicación, y que, por otro lado, la investigación sobre comunicación a menudo deja afuera problemas de explotación mediante el trabajo digital, Marisol Sandoval y Sebastian Seignani vinculan comunicación y trabajo a través de la “explotación digital”. Frecuentemente se soslaya que la producción de la cultura de medios global contemporánea depende de la comunicación y la cooperación – controladas y gestionadas por las *Big Tech*. Como usuarios de plataformas de medios sociales, funcionamos como trabajadores digitales no remunerados para compañías que se alimentan de los rastros de datos que dejamos.

El investigador australiano Mark Andrejevic también aborda la lógica de los modelos de negocio basados en datos. Su artículo trata sobre la tendencia creciente a la generación automática de datos y la acumulación y propiedad de

éstos en manos capitalistas. En vez de preguntarse si los sistemas automatizados deberían ser empleados, Andrejevic se pregunta *cómo* han sido diseñados hasta ahora.

Desde Hong Kong, Jack Linchuan Qiu discute la posibilidad de la formación de una nueva clase trabajadora digital. El ejemplo de China sugiere que las tecnologías de vigilancia gubernamental son realmente poderosas en el ejercicio espacial del control social. Qiu señala sin embargo que, al enfocarse en diferentes patrones temporales, la clase trabajadora digital puede desarrollar su potencial subversivo cuando desarrolla acciones colectivas disruptivas como la ralentización, el sabotaje o las huelgas. La lucha de clase de los trabajadores digitales trata de presionar por nuevas formas de ganar soberanía sobre el tiempo.

Nuestro colega canadiense, Tanner Mirrlees, pone en duda la percepción generalizada según la cual China sería un rival serio para Estados Unidos. Subraya que Estados Unidos no solo posee un mayor poder económico y militar, sino que también sus tecnologías digitales y sus industrias culturales superan hoy en día ampliamente a sus competidores chinos en términos de tamaño, alcance y ganancias.

El último artículo, de nuestra querida colega Mandy Tröger, nos enseña una lección de historia sobre las transformaciones postsocialistas del sistema de medios luego de la reunificación alemana. En la primavera de 1990, las innumerables iniciativas a favor de una prensa libre y democrática en la República Democrática de Alemania fueron rápidamente sobrepasadas por un puñado de grupos políticos y económicos de Alemania Occidental, que dispusieron estructuras de mercado en su propio interés. Este es un ejemplo perfecto de cómo, a través de la historia, las infraestructuras de los medios con potencial democrático han sido repetidamente socavadas por intereses económicos privados. ■

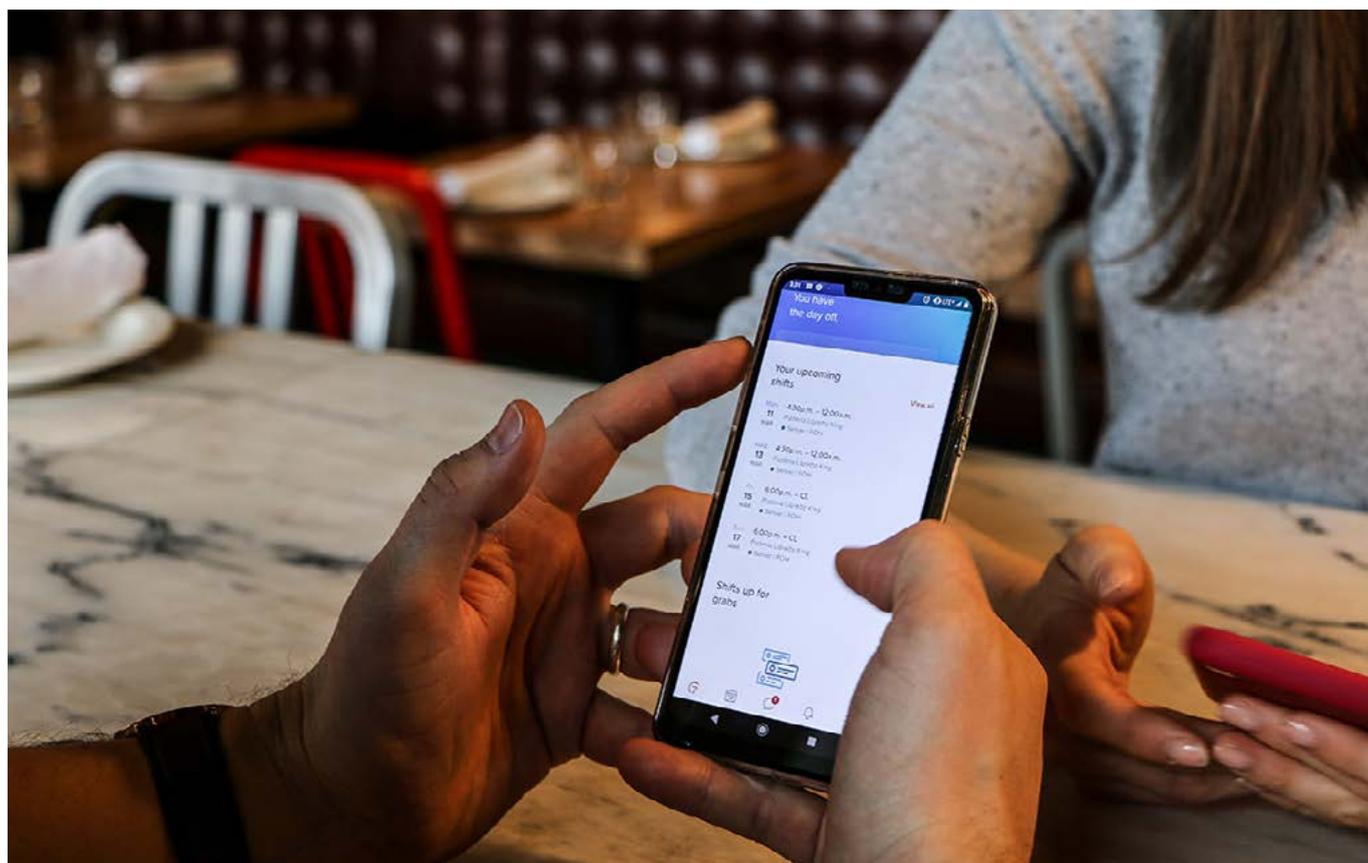
Dirigir toda la correspondencia a:

Marlen van den Ecker <marlen.van.den.ecker@uni-jena.de>

Sebastian Seignani <sebastian.seignani@uni-jena.de>

> Explotación digital: el vínculo entre comunicación y trabajo

por **Marisol Sandoval**, Universidad de la ciudad de Londres, Reino Unido, y **Sebastian Seignani**, Universidad de Paderborn y Universidad de Jena, Alemania



En el análisis de los medios y la comunicación, el trabajo suele ser pasado por alto. Foto: 7shifts/unsplash.com. Creative Commons.

La sociología crítica de los medios y la comunicación se enfrenta a un dilema teórico y práctico: para la teoría social crítica, inspirada en el pensamiento marxiano y marxista, la actividad productiva es la clave para la comprensión de la transformación social, por lo que la comunicación tiende a ocupar un lugar marginal. Los estudios críticos sobre comunicación, por otro lado, se centran en el análisis de medios e ideologías, descuidando muchas veces al

>>

trabajo. Al parecer, la influyente distinción de Jürgen Habermas entre la acción instrumental y comunicativa, entendidas como esferas separadas de la vida social, no sólo se mantiene muy presente entre las corrientes hegemónicas de la sociología de medios y los estudios sobre comunicación, sino que también supone límites para la tradición crítica. Esto conlleva dificultades importantes para comprender a los medios y la comunicación en la era digital. Defendemos por lo tanto la necesidad de un abordaje integral que se apoye en la tradición humanista de estudios críticos. Proponemos tres formas en las que la comunicación y el trabajo se articulan de forma teórica y práctica.

> Condiciones laborales en los medios

Una primera forma, seguramente obvia, de relacionar trabajo y comunicación es prestar atención a las condiciones laborales en las que opera la cultura mediática contemporánea a nivel global. En respuesta a las críticas que señalaron con razón al trabajo como un punto ciego en las investigaciones sobre comunicación y medios, numerosos estudios han abordado durante la última década las condiciones laborales de un amplio espectro de profesiones en distintos sectores de la cultura incluyendo al periodismo, el diseño, la moda, la comunicación y el arte. La investigación muestra que, detrás de la ética del mérito, la frescura, la apertura, la creatividad, la autonomía y la autorrealización con las que se rodean estas industrias, persisten desigualdades estructurales de raza, clase y género, contratos precarios, trabajo no remunerado y una cultura de extensas jornadas laborales, estrés, ansiedad, culpa, competencia e individualismo.

Si remontamos las cadenas de suministro de la producción cultural global encontraremos una segunda capa, más profunda, de vínculos estructurales con la producción material. Es imposible desligar a la cultura mediática contemporánea del trabajo de los miles de trabajadores industriales que ensamblan computadoras y productos electrónicos en fábricas de todo el mundo. El estudio del trabajo en la producción electrónica nos devuelve con fuerza la imagen de una cultura digital montada sobre una industria que perpetúa condiciones laborales similares a las de las primeras etapas del capitalismo industrial. Más allá de los escándalos, como el disparado en 2010 por los suicidios en serie de trabajadores de Foxconn, empresa proveedora de Apple, las realidades cotidianas de estos trabajadores quedan en gran medida ocultas detrás de las elegantes superficies de los dispositivos modernos y las campañas publicitarias centradas en la ligereza y la innovación. Si abordamos, por ejemplo, a periodistas, diseñadores y artistas como trabajadores, al tiempo que encuadramos a la producción de electrónica como un trabajo tanto industrial como comunicativo, salta a la vista que los medios, el arte y la comunicación no han sido nunca un fenómeno superestructural, sino que

se encuentra profundamente integrado a las economías capitalistas y a las estructuras de explotación.

> Comunicar para producir

En segundo lugar podemos argumentar que toda producción conlleva formas de comunicación y cooperación, y se encuentra de hecho mediada por relaciones de producción y comunicativas. La sociología de los medios y la comunicación se vincula a la sociología del trabajo y los estudios sobre las formas en que éste es organizado y controlado. (Nuevas) tecnologías y medios de comunicación – como correos electrónicos, teléfonos inteligentes y plataformas digitales – crean una cultura de la conexión permanente, contribuyendo a extender la jornada laboral e integrar nuevas formas de trabajo, frecuentemente no remunerado, a las cadenas de valor. También intensifican el trabajo al hacer más flexible y eficiente su desagregación y recomposición dentro de un mismo espacio laboral o entre corporaciones distintas, siguiendo los intereses dinámicos del capital. Para ciertos trabajadores, aplicaciones de medios como Slack permiten un cambio hacia formas de trabajo más autónomas, exploratorias y orientadas al diálogo que elevan a las tradicionales tareas de gestión a la condición de trabajo intelectual por “proyectos”. Luego se utilizan distintas herramientas de evaluación y aplicaciones algorítmicas para asegurarse de que este trabajo comunicativo y cooperativo “autónomo” pueda seguir siendo controlado por quienes poseen los medios comunicativos de producción.

> La comunicación como producción

Una tercera vía para relacionar comunicación y trabajo resulta, en parte, contra intuitiva: la propia comunicación puede ser entendida como una forma de trabajo y producción. Esto se vuelve posible si la imaginamos con una estructura semejante a la del trabajo y si los integramos dentro de un marco común como actividades productivas. Los seres humanos utilizan herramientas y materias primas de forma cooperativa para producir objetos y así desarrollar y refinar su subjetividad, enfrentando a veces la resistencia que ejerce la soberanía del mundo material. Este es el punto de partida para una antropología marxista que considere a los humanos como seres activos, sociales, que aprenden, crean y se apropian de objetos. En lugar de cosificar las capacidades personales en objetos materiales, la comunicación implica un trabajo sobre los signos y los símbolos utilizando los medios de comunicación (Raymond Williams), es decir, otros signos, símbolos y medios, para producir información. El origen latino de la palabra información – “in-formare”, formar o impresionar e informar a alguien – expresa esto a la perfección. Los signos materializados o sentidos codificados (siguiendo a Stuart Hall y a los estudios culturales británicos) deben ser apropiados o decodificados, y esto tiene sus efectos: en lugar de estructurar el mundo ma-

terial, la comunicación estructura la regulación física del propio comunicador y de otros sujetos. Solo podemos comunicarnos trabajando con los signos, y cada interacción, incluso la más inmediata, está en realidad mediada por este mundo material-simbólico.

Pensemos, por ejemplo, en los usuarios que han sido atraídos a los jardines cerrados de las redes sociales monopolíticas como Facebook, Instagram, Weibo, Snapchat, TikTok y demás. Según el marco que estamos proponiendo se trata de sujetos comunicándose activamente, pero que también están siendo explotados como prosumidores. Las formas materiales de sus comunicaciones dejan constantemente rastros de información que el capital mediático valoriza dentro de sus modelos de negocios basados en la vigilancia. Sin la actividad comunicativa de los usuarios de internet y la expropiación de sus productos no existirían mercancías que vender en la industria de la publicidad y las redes sociales comerciales dejarían de generar ganancias. Dentro de esta desigual relación social de explotación entre trabajo/comunicación y capital, éste último se esfuerza por hacernos usar cada vez más las redes digitales; dirige y canaliza toda nuestra actividad comunicativa hacia la publicidad y el consumismo. La actividad de los usuarios se encuentra, por lo tanto, subsumida al capital; el capital (mediático) es actividad comunicativa “muerta” controlada por las clases sociales acaudaladas para explotar aún más al resto.

Sin embargo, los intereses económicos detrás del capital mediático no solo explotan a la comunicación y reproducen relaciones sociales desiguales para su propio beneficio; sus efectos se expanden también a formas más generales de alienación digital. En tiempos de *big data* y algoritmos entrenados por nuestra actividad comunicativa, es difícil sostener o incluso imaginar una forma de autodeterminación informacional humana que no implique un profundo enfrentamiento con la política económica sobre la cual se monta el capitalismo digital. La expropiación de los productos de la comunicación y la alienación de la actividad comunicativa nos están volviendo objetos, y no sujetos, de la era digital.

Al extender el análisis de los medios culturales más allá de sus contenidos y efectos, la perspectiva humanista integral que proponemos nos permite captar mejor las complejidades del capitalismo comunicativo y criticar la injusta distribución global del trabajo cultural. También nos ayuda a prestar atención a las posibles oportunidades para la solidaridad que emergen de la experiencia común de explotación y alienación bajo el capitalismo mediático global. La investigación de las formas en las que la comunicación y el trabajo son moldeados por las contradicciones del capitalismo global y cómo podrían contribuir a su transformación es una tarea pendiente para la sociología crítica de los medios y la comunicación. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

Marisol Sandoval <marisol.sandoval.1@city.ac.uk>

Sebastian Seignani <sebastian.seignani@uni-jena.de>

> La automatización del capitalismo

por **Mark Andrejevic**, Universidad de Monash, Australia



La automatización: ¿un mundo material al servicio de los humanos? Foto: Franck V./unsplash.com. Creative Commons.

La noción de “automatización” en abstracto, sin anclaje en las relaciones sociales, invita a fantasías sobre un mundo material al servicio de los humanos: hogares que, sin solicitarlo, se encargan de nuestras necesidades, fábricas que trabajan para nosotros, espacios que nos responden abriendo las puertas, poniendo música, incluso sosteniéndonos cuando caemos. Situadas dentro de las relaciones sociales contemporáneas, sin embargo, las formas concretas de automatización se vuelven un poco más distópicas, casi al borde de encarnar la alienación. Sabemos que nuestras propias actividades, filtradas por sistemas automáticos, moldean nuestro ambiente informacional – la música que se escucha en nuestras plataformas, las noticias que se muestran mediante nuestras entradas, los resultados sobre nuestras búsquedas de páginas – aunque no sabemos cómo. También sabemos que los sistemas automatizados están, en muchos casos, evaluando nuestro desempeño laboral, nuestra solvencia y nuestras opciones de vida.

La automatización juega un rol cada vez más importante en todos los ámbitos sociales debido a las infraestructuras interactivas que creamos para nosotros mismos. Esto genera tantos datos, automáticamente, que la única forma de ponerlos en uso es procesándolos – también automáticamente. Dado que la información digital viene a reconfigurar nuestro mundo, la automatización necesariamente la acompañará.

Por lo que la cuestión crucial que enfrentan quienes estudian los medios es la forma que adopta la automatización al ajustarse a las prioridades del capital. Esta es la pregunta sobre interactividad que debía hacerse cuando una vez, no hace mucho tiempo, fue proclamada en abstracto como un presagio de la democracia y el empoderamiento masivo.

Es la pregunta que debemos abordar ahora ante la “promesa” de automatización – la cual, no por casualidad, ha desplazado a la interactividad, un término cuyo uso tuvo su pico a principios del siglo XXI, pero ha declinado desde entonces. La pregunta no es nueva – es la cuestión recurrente de la crítica de la economía política, cuya persistencia ensombrece la del capitalismo. Para que las repercusiones de Cambridge Analytica y la reciente reacción contra el “capitalismo de vigilancia” tengan algún impacto constructivo, se deberán volver a poner en el centro las dimensiones políticas y económicas de las estructuras de poder – y, en el contexto de los medios, los sistemas automatizados que moldean nuestro ambiente informacional. La pregunta no es si automatizar, sino cómo.

Para responder esta pregunta tenemos que abordar las lógicas de la automatización bajo condiciones de apropiación y acumulación capitalistas. Dada la velocidad con la que se está desarrollando la tecnología, un enfoque

>>

potencialmente productivo supone discernir las lógicas que moldean la infinidad de formas en las cuales la automatización será usada para consolidar el poder y mejorar el control. La ventaja de tal enfoque es que rastrea las conexiones a través de desarrollos recientes e identifica tendencias futuras. El objetivo, por supuesto, es anticipar más que reaccionar: imaginar la posibilidad de moldear las tecnologías de acuerdo a prioridades compartidas más que entregar el control a la próxima generación de Zuckerbergs y Bezoses.

Se podría empezar identificando tres tendencias interrelacionadas de automatización bajo condiciones actuales y considerar sus implicancias: anticipación, ausencia de marco y operacionalismo.

La anticipación refiere a la gestión de riesgo y oportunidad basada en la promesa predictiva de recolección y minería automatizada de datos. Esta lógica es crecientemente familiar: Amazon visualiza la posibilidad de enviarnos productos antes de que sepamos que los queremos (anticipación del deseo); el policiamiento predictivo imagina la posibilidad de impedir el delito antes de que ocurra. Los nuevos sistemas automatizados de seguridad prometen que pueden detectar un puñetazo antes de que golpee. Ese milisegundo que media entre ambos momentos marca el intervalo para una posible intervención preventiva.

La anticipación, en todos estos contextos, descansa en la sensorización y recolección automática de datos. Conocer el deseo del consumidor y la intención del criminal antes que ellos mismos significa aprender tanto como sea posible sobre ellos mediante sensores y recolección completa de datos. La anticipación es por lo tanto inseparable de la ubicuidad, un monitoreo de espectro completo: recolectar todo y retenerlo para siempre.

La ausencia de marco describe el (imposible) intento por duplicar el mundo en forma digital (esto es, no dejar nada afuera, nada más allá del marco) y la perpetua re-conversión del uso de los datos. Nuestros criterios para evaluar la relevancia de los datos quedan obsoletos cuando nos enteramos de que el buscador web utilizado para

completar una solicitud de trabajo es un mejor predictor de nuestro desempeño laboral futuro que cualquier información que hayamos incluido en la solicitud, o que nuestra letra manuscrita o la cantidad de llamadas telefónicas que hacemos a nuestra madre podría disminuir nuestra solvencia. Las explicaciones narrativas quedan a medio camino en tales contextos, porque intentan volver a imponer un marco al describir por qué una variable particular podría ser relevante. Pero vienen detrás de la máquina de correlaciones, que imagina que puede prescindir de ellas completamente. Tal como Chris Anderson puso en su obituario para la explicación: “Fuera con cualquier teoría del comportamiento humano, desde la lingüística hasta la sociología. Olvídense de la taxonomía, la ontología y la psicología. ¿Quién sabe por qué la gente hace lo que hace? El punto es que lo hacen, y podemos seguirlo y medirlo con una fidelidad sin precedentes. Con suficientes datos, los números hablan por sí solos”.

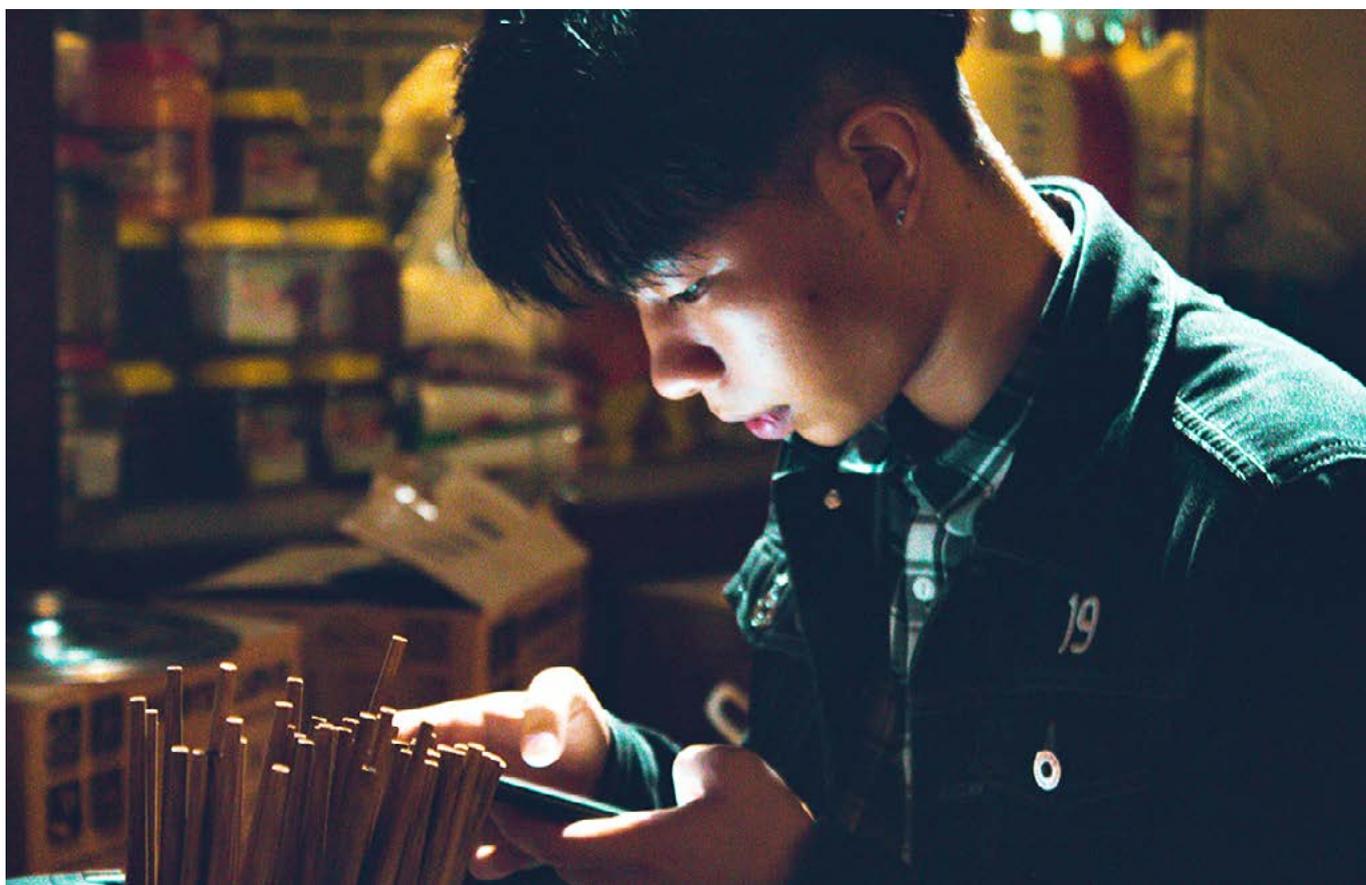
Siguiendo el trabajo de Harun Farocki sobre imágenes “operativas”, podríamos describir esto como “operacionalismo”: información que ya no necesita ser interpretada porque actúa. Esto es, deriva en un producto sin necesidad de interpretación: quien use el buscador correcto o la capitalización adecuada obtiene el trabajo o el préstamo. Quien encaje en el patrón es arrestado, promovido o atacado.

Estas lógicas – de anticipación, ausencia de marco y operacionalismo – se aplican a todo el espectro de procesos automáticos: desde anuncios dirigidos hasta ataques con drones – desde vender hasta matar. Ponen el poder en manos de quienes tienen acceso a los datos y la capacidad de procesarlos. La recolección automática de datos requiere del procesamiento automático y facilita una respuesta automática. Al mismo tiempo, tales lógicas marcan un lugar de resistencia: el desafío que plantea nuestra finitud irreductible. El objetivo del poder es oscurecer el hecho de que la ambición de la ausencia de marco es a la vez inmensa e imposible – lo cual significa que no podemos perfeccionar la prevención ni prescindir de la explicación. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Mark Andrejevic <Mark.Andrejevic@monash.edu>

> Temporalidad y formación del proletariado digital en China

por **Jack Linchuan Qiu**, Universidad China de Hong Kong



*Las tecnologías digitales se han vuelto omnipresentes: pueden ser usadas para el control pero también para la sublevación.
Foto: Owen Winkel/unsplash.com. Creative Commons.*

Con la ayuda de plataformas digitales, servicios de localización e inteligencia artificial, el gobierno chino fortalece dramáticamente el control social sobre los movimientos en el espacio de su población y la evolución geográfica de sus ciudades y zonas rurales. Este artículo sostiene, sin embargo, que si al examinar el proceso de creación del proletariado digital chino desplazamos la atención desde la espacialidad hacia la temporalidad, veremos que Beijing está perdiendo en control. Entenderemos aquí a la clase tanto en su sentido marxista como weberiano, relacionados respectivamente con los “tiempos de la revolución” y los “tiempos del consumo”.

>>

Revolución y consumo son dos modos opuestos de temporalidad. La primera es disruptiva, colectiva, anticapitalista, orientada al futuro, heroica e híper histórica – lo que llamo “tiempo puntiagudo” tomando prestado el término de “La tierra es puntiaguda” (“The World is Spiky”) de Richard Florida. El consumo en cambio es continuo, individualista, neoliberal, orientado al presente, profano y ahistórico – lo que llamo “tiempo plano”, siguiendo la tesis de Thomas Friedman en “La tierra es plana” (“The World is Flat”).

He elegido centrarme en la clase trabajadora china porque, comparada con otros grupos sociales, tiende a vivir en temporalidades más plurales. Nos brindan, por lo tanto, una colección más completa de los órdenes temporales que coexisten en conflicto, permitiendo un análisis dinámico de las interacciones entre tiempos planos y puntiagudos.

Ambos tipos de temporalidad constituyen los polos de un campo magnético atravesado por diversas temporalidades que representan, desde la perspectiva de Raymond Williams, lo residual, lo dominante y lo emergente. Si el tiempo plano domina la vida cotidiana cada vez más digitalizada de la mayoría de los trabajadores, el tiempo puntiagudo representa en cambio los momentos más o menos discontinuos que se esconden en lo residual y/o emerge como fuerzas de cambio, perforando agujeros en la superficie lisa del tiempo plano, lo que Manuel Castells llamaba “tiempo sin tiempo”. Mientras que el tiempo puntiagudo facilita la lucha colectiva y la conversión del proletariado digital chino en una “clase para sí”, el tiempo plano obstruye la formación de clase al incentivar a los trabajadores a vivir en condiciones de atomización, soñar los sueños de otros y olvidar que sus identidades pueden formar algo único: la solidaridad de clase de los trabajadores.

Lo plano y lo puntiagudo también tienen sus semejanzas. En China ambas temporalidades chocan con la linealidad que caracterizó a los regímenes pasados, sea el confucianista (que valoraba el retorno), budista (círculo de reencarnaciones) o modernista (progresivo pero predecible). El tiempo plano no es ni regresivo, ni progresivo ni circular, y el tiempo puntiagudo se caracteriza por su filoso relieve producto de la colisión entre progreso y retroceso que generan lo que Stuart Hall llama “políticas sin garantías”.

Ambos tipos de temporalidad son poderosos por su sincronización. Pensemos por ejemplo en la huelga de camioneros contra Yunmanman (la plataforma china de transporte de camiones de larga distancia) en el 2018, similar a las protestas contra Uber en los países occidentales pero, en este caso, a escala nacional; o el “Día de los solteros”, un festival de compras en internet que se celebra cada 11 de noviembre y en el que consumidores de distintas clases sociales se embarcan en un espectacular arrebato de compras compulsivas. Los trabajadores se

pueden pasar 360 días del año en un tiempo plano, para entrar los cinco días restantes en un tiempo puntiagudo en respuesta generalmente a causas estructurales que disparan la acción.

Un vector clave que diferencia a los sentidos del tiempo mencionados – puntiagudo o plano, confucionista, budista o modernista – es a lo que Judy Wajcman se refiere como “soberanía temporal”, es decir, quién detenta en definitiva el poder para definir la temporalidad. ¿Cuál es la unidad básica de tiempo? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Cuál es la totalidad temporal significativa?

Mientras que los sentidos tradicionales del tiempo, como el confucianismo, postulan la existencia de soberanos trascendentales, las temporalidades modernistas se expresan en el contexto chino a través del estatismo, ya sea en su formato socialista o capitalista. El Partido Comunista Chino (PCC) es el soberano moderno del tiempo más evidente. Aún así, los tiempos planos y puntiagudos se enfrentan a la temporalidad estatal del régimen, creando espacios que pueden ser llenados por actores estatales: corporaciones para el tiempo plano, activistas para el tiempo puntiagudo.

La temporalidad, por supuesto, no es estática, y menos en la China actual caracterizada por la secularización, la individualización y una creciente movilidad. Aunque los teléfonos inteligentes y los cibercafé traen cierto grado de novedad, si consideramos las experiencias colectivas de la clase trabajadora china desde principios del siglo XX veremos que en realidad hubo más continuidad histórica que ruptura.

Generalmente los trabajadores tienen que seguir el paso del ritmo que sus patrones les impongan – el tiempo industrial de la fábrica; el tiempo plano de la compañía que opera sus redes sociales. Pero cada tanto, cuando ocurre un accidente laboral, cuando se levanta un reclamo colectivo contra un abuso de la administración o el brote de coronavirus pone en pausa a la economía, las amenazas existenciales que enfrenta el proletariado digital chino crean un sentido del tiempo alternativo en el que los trabajadores son soberanos. Huelgas de brazos caídos, paros, sabotajes y huelgas salvajes. En esta era digital, la lucha de clases se orienta hacia el establecimiento de regímenes temporales alternativos bajo control de los trabajadores: tiempo puntiagudo.

El crecimiento del tiempo plano es un fenómeno global. “Granjas de contenido” operando a través de la inteligencia artificial publican al por mayor noticias falsas y memes nacionalistas que se tornan virales, en lo que Adam Greenfield llama el “día a día posthumano”. El tiempo plano tiene dos caras: para los consumidores, se supone que es “natural” y responde a las leyes de la ciencia de datos y a Wall Street. Para las compañías de tecnología

de la información, ese mismo tiempo, una vez capturado, se convierte en una propiedad privada corporativa, se manipula y valoriza como materia prima para la acumulación capitalista.

Pero cuando las tendencias globales echan raíces en China sucede algo llamativo e inesperado: el Estado retrocede. El Estado chino es una de las maquinarias estatales más poderosas del mundo en lo que respecta a la nacionalización del tiempo a través de escuelas y medios de comunicación, pero también de repetidas movilizaciones políticas durante y después del maoísmo. Desde que Deng Xiaoping impulsó las reformas de mercado en 1992 el PCC ha mantenido el control del planeamiento espacial a través de mega infraestructuras que se extienden por Eurasia, África y América. Sin embargo, bajo el gobierno de Xi Jinping las autoridades encuentran una curiosa incapacidad para mantener control sobre la temporalidad.

El partido de Estado lo intentó, pero a pesar de sus esfuerzos, el poder para manipular la temporalidad se ha desplazado claramente desde las autoridades públicas hacia las corporaciones privadas. Ninguna campaña gubernamental se ha llegado a acercar al efecto que tienen en los trabajadores los festivales de compras como el “Día de los solteros”. El tiempo estatal persiste, pero en un estado casi residual. El ritual cotidiano por el cual Xi Jinping se presenta como un dios en el horario principal de la programación televisiva – una misma toma de las masas aplaudiéndolo puede durar varios minutos – se ha

vuelto surreal e intrascendente, indicando que el tiempo modernista del Estado ha sido socavado y subsumido por el tiempo plano.

El 2004 marcó para los trabajadores chinos el retorno del tiempo revolucionario en la era de internet. Tres procesos de lucha, en las provincias de Shaanxi, Sichuan y Guangdong, rompieron el cerco mediático impuesto por las autoridades locales a través de foros y weblogs en internet. Desde entonces se ha vuelto frecuente que los trabajadores rebeldes, equipados con medios digitales, logren éxitos parciales o totales en su lucha contra patrones y censores autoritarios, como en el caso de las huelgas contra Honda Locks en 2010, contra la fábrica de calzado Yue Yuan en 2014 y contra Jasic en el 2018.

Para concluir, permítanme traer a Giorgio Agamben y sus tiempos “mesiánicos” y “cronológicos”, un par que solapa con la distinción entre tiempos planos y puntiagudos. Según este autor “el tiempo mesiánico no se encuentra en el exterior del tiempo cronológico: es, por así decirlo, una parte (*una porzione*) de él que atraviesa un proceso de contracción que lo transforma completamente”. Para el proletariado digital chino, el tiempo mesiánico ya está sucediendo. Con la expansión generalizada de los medios digitales y el predominio del tiempo plano, la génesis del tiempo revolucionario suele volverse más difícil de apreciar. Pero lo puntiagudo está plegado dentro de lo plano. Es justamente en estos momentos de olvido que las revoluciones ocurren, sea el tiempo que sea. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jack Linchuan Qiu <jacklqiu@gmail.com>

> ¿Estados Unidos vs. China?

Tecnología digital e industrias culturales

por **Tanner Mirrlees**, Universidad Tecnológica de Ontario, Canadá



¿Ha llegado a su fin la supremacía económica y cultural de Estados Unidos?
Fuente: Wikimedia Creative Commons.

Desde el final de la Guerra Fría hasta que su guerra contra el terrorismo chocara contra la Gran Recesión, Estados Unidos fue el mayor imperio del mundo, sin rival alguno. Pero actualmente el presidente Donald Trump, sus estrategias de política exterior e incluso los públicos encuestados por el Centro de Investigación de Pew, ven a China como una amenaza al control estadounidense sobre el orden global. Titulares de noticias como “Estados Unidos versus China: una nueva era de gran competencia por el poder, pero sin fronteras” (*New York Times*) y “Se calienta la rivalidad entre Estados Unidos y China, los días sin tomar posición podrían acabarse pronto para el Sudeste Asiático” (*South China Morning Post*) encuadran a Estados Unidos y China como “rivales”. Pero ¿lo son? Hace tiempo que el Imperio estadounidense se ve reforzado por tres pilares de poder estructural: poder económico global, supremacía militar y popularidad tecnológica y cultural. A pesar de que su economía y sus fuerzas armadas están creciendo rápidamente, y a pesar del despliegue de sus campañas de “poder blando”, China no es aún un verdadero rival. En 2019 el Imperio de Estados Unidos superó y aventajó a China en lo económico y lo militar, pero sobre todo en términos de su tecnología digital e industrias culturales.

De acuerdo con la lista de Forbes Global 2000 de empresas públicas más grandes del mundo, Estados Unidos cuenta con 575, mientras China alberga 309. Dentro de las 20 empresas mundiales más grandes, diez son estadounidenses y cinco son chinas. El dólar, y no el yuan, es la moneda de reserva mundial y la moneda más usada,

y el PIB nominal de Estados Unidos es de alrededor de \$19,39 trillones, significativamente más grande que los \$12,24 trillones de China. El presupuesto estadounidense en defensa de 684,6 miles de millones de dólares sobrepasa el desembolso chino de 185, y los recursos invertidos en este gasto militar terminan en manos de Boeing, Lockheed Martin y General Dynamics, los productores y exportadores de armas más grandes del mundo. Desde la Base Aérea de Daegu en Corea del Sur a la Base Aérea de Spangdahlem en Alemania, cientos de bases militares estadounidenses conectan muchos países; recientemente se han expandido a la región Indo-Pacífica para rodear y contener físicamente a China. En comparación, la huella militar global de China es minúscula, con solo una base extranjera en Djibouti, a gran distancia de Estados Unidos.

Incrementando el poder económico y militar de Estados Unidos se encuentran la tecnología digital y las industrias culturales, cuyo tamaño, alcance, ganancias y poder son mucho más grandes que los de China. Considérese lo siguiente: 65 de las 154 empresas de tecnología global más grandes del mundo son estadounidenses, contra solo 20 chinas. Ocho de las diez más grandes son estadounidenses (Apple, Microsoft, Alphabet-Google, Intel, IBM, Facebook, Cisco Systems y Oracle) y solo una es china (Tencent Holdings). Las dos empresas de comunicaciones más grandes del mundo están en Estados Unidos: AT&T y Verizon. La tercera más grande es China Mobile. Silicon Valley alberga también 14 de los 20 sitios web más visitados, incluyendo el motor de búsqueda monopolístico Google, la red social superpoderosa Facebook, la

plataforma de videos compartidos YouTube, así como microblogging digital (Twitter), enciclopedia (Wikipedia), plataformas de entretenimiento (Netflix), correo electrónico (Outlook y Yahoo), fotos compartidas (Instagram), foros de discusión (Reddit) y pornografía (Pornhub y Xvideos). Las empresas de internet chinas están creciendo, pero son dueñas de solo dos de los sitios más visitados (Baidu y qq.com).

Los “cinco grandes” estudios de Hollywood – Walt Disney Studios y 20th Century Studios (parte de la Walt Disney Company), Warner Bros (propiedad de AT&T-WarnerMedia), Universal Pictures (en manos de Comcast-NBCUniversal) y Paramount Pictures (cuyo dueño es ViacomCBS) – son los que gobiernan la taquilla global, y no los estudios chinos. En 2019, la taquilla total de Hollywood cerró en \$42,5 miles de millones, un máximo histórico: la taquilla estadounidense aportó \$11,4 miles de millones y la taquilla internacional ganó \$31,1 miles de millones. El gobierno de China protege y promueve el crecimiento de una industria del entretenimiento nacionalmente próspera y la mayoría de las películas y programas de televisión más vistos en China están “hechos en China”. China no es víctima del imperialismo cultural estadounidense, pero la relación del comercio cultural entre China y Estados Unidos está desequilibrada a favor de este último. Las películas de Hollywood generan anualmente muchísimos dólares en las taquillas chinas, mientras que las películas chinas no se ven frecuentemente en las pantallas de cines estadounidenses ni son fuente de retornos comparables. La película más taquillera de 2019 – *Avengers: Endgame* – alcanzó más de 30 récords de taquilla en China mientras que el éxito más importante chino – *The Wandering Earth* – no batió ninguno en Estados Unidos. Dicho en pocas palabras, el entretenimiento global de China no puede competir con las ganancias transnacionales y la atracción cultural de Hollywood.

Cada año, Silicon Valley y Hollywood suman miles de millones al PIB de Estados Unidos. Asimismo, las plataformas de medios digitales satisfacen las necesidades del capitalismo de crear consumidores y persuadirlos de seguir comprando productos. Google es el vendedor de publicidad más grande del mundo, con el 31,1% del gasto en publicidad mundial, que asciende a \$103,73 miles de millones. Le sigue Facebook con \$67,37 miles de millones en retornos de publicidad netos, seguido por Alibaba de China, con \$29,20 miles de millones y luego por Amazon, con casi \$14,1 miles de millones. Las películas de Hollywood y los programas de televisión sirven también a las exigencias de publicidad capitalista. Son, ante todo, mercancías experienciales y culturales, producidas para ser vendidas y distribuidas globalmente e integrar los catálogos de las plataformas de contenidos audiovisuales. Hollywood gasta entre \$20 y \$150 millones para comercializar cualquiera de sus obras. Pero los publicistas globales también le pagan a Hollywood para colocar mercancías con marca en sus historias. Con \$288 millones

en contratos promocionales, *Spider-Man: Far From Home* batió un récord para el entretenimiento de marca: “mire la lucha de Spider Man contra Misterio y disfrutará de Audi, Pepsi y United Airlines”. La tercera temporada de *Stranger Things* incluyó alrededor de \$15 millones en colocación de productos, regalos de Coca-Cola, Burger King y KFC.

La tecnología digital y las industrias culturales de Estados Unidos están comandadas por lógicas capitalistas, pero sus operaciones también se relacionan con las ambiciones geopolíticas de Estados Unidos. El Departamento de Estado de los Estados Unidos promueve el libre comercio cultural y digital y estrictas políticas de propiedad intelectual para apoyar la obtención de ganancias de Silicon Valley y Hollywood en cada país que pisan. La agencia de seguridad nacional (NSA, por su sigla en inglés) aprovecha los modelos de “capitalismo de vigilancia” de las *Big Tech* para producir y luego monitorear poblaciones globales mediante perfiles de datos, y realizar análisis predictivos de la amenaza que representan para Estados Unidos. Para respaldar su “poder blando” la Oficina de Diplomacia y Asuntos Públicos lleva adelante campañas a favor de su país en todos los medios, viejos y nuevos. El Departamento de Defensa de Estados Unidos opera las plataformas de internet y de redes sociales como “armas” y “espacios de batalla” para la “guerra cibernética”, y contrata empresas como Amazon, Google y Microsoft para realizar investigación y desarrollo militarizados sobre Internet de las Cosas e inteligencia artificial. Todas las ramas de seguridad de Estados Unidos están integradas en las industrias culturales y habitualmente asisten a la producción de películas y programas de televisión de Hollywood sobre temas de seguridad. La CIA ayudó en la producción de *The Americans*, un drama de televisión sobre la Guerra Fría; un antiguo agente, Joe Weisberg, fue uno de sus creadores. El Departamento de Defensa ha co-creado numerosos productos de entretenimiento en base a contenido militar como *Top Gun: Maverick*, *Captain Marvel* y *Transformers*.

Las convergencias en los siglos XX y XXI entre las lógicas capitalistas de la tecnología digital, las industrias culturales y las acciones geopolíticas de Estados Unidos son estudiadas en detalle en mi libro *Hearts and Mines: The US Empire's Culture Industry* (2016) y en el volumen coeditado *Media Imperialism: Continuity and Chance* (2019). En síntesis, las agencias estatales estadounidenses, la tecnología digital y las industrias culturales están construyendo, protegiendo y promoviendo un sistema global de Estados aliados integrados, presionados por la generación de ganancias de Silicon Valley y Hollywood, supervisados por su régimen militar y de seguridad e impregnados por su cultura popular y sus plataformas estadounidenses. China está expandiendo sus recursos de poder blando, aumentando su arsenal para la guerra cibernética e impulsando campañas de influencia cultural. Pero no es aún un rival para los Estados Unidos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Tanner Mirrlees <tanner.mirrlees@uoit.ca>

> ¿Libre mercado y prensa libre en el post socialismo?

por **Mandy Tröger**, Universidad Ludwig Maximilian de Múnich, Alemania



Manifestación en Berlín, noviembre 1989.
Foto: Peter Zimmermann/Bundesarchiv.

La revista sindical *Publizistik & Kunst*, de Alemania Occidental, lo llamó “la fiebre del oro”, mientras que el periódico *die tageszeitung* recordó “los primeros días del capitalismo”. Ambos se referían al desarrollo del mercado de la prensa en la antigua República Democrática Alemana (RDA) en la primavera de 1990. Los grupos políticos y económicos de Alemania Occidental construyeron estructuras de mercado en función de sus propios intereses, impidiendo una reforma democrática profunda de los medios de comunicación.

Solo cinco meses antes, en noviembre de 1989, cientos de miles de alemanes orientales salían a las calles en protesta frente a la represión estatal, demandando medios libres y democráticos. Estas manifestaciones hicieron caer el Muro de Berlín y dispararon una ola de reformas progresistas también en los medios. Finalmente, el 3 de octubre de 1990 la RDA se unió a la República Federal, dando lugar a la reunificación de Alemania. Si bien se ha escrito mucho sobre la unificación, el período del interin no ha generado el mismo interés. Este artículo muestra cómo el mercado de prensa alemán fue unificado efectivamente en mayo de 1990.

> La reforma

El objetivo inicial de la reforma de medios en noviembre de 1989 era romper con el monopolio de la información del Partido Socialista Unificado (SED, por su sigla en alemán). El SED concentraba alrededor del 70% del total de la producción de periódicos. En diciembre de 1989 el Consejo de Ministros de la RDA ratificó una resolución que apoyaba a los grupos de oposición, garantizándoles igual acceso a los medios. Poco después, el 5 de febrero de 1990, la Ley de Libertad de Opinión, Información y Medios prohibió la censura y declaró que la prensa era libre de monopolización política y económica, y por lo tanto, una plataforma abierta para el debate público. Toda persona o entidad legal en la RDA tenía el derecho a publicar, imprimir y distribuir medios.

A esto siguió una explosión de nuevos periódicos: se fundaron dieciséis sólo en febrero de 1990; para julio de 1990, eran alrededor de 100. En un país con solo diecisiete millones de habitantes, esta ola de aperturas bregaba por la reforma estructural y la participación de-

>>

mocrática. Mientras tanto, los periódicos antiguos reclamaban independencia política e implementaban reformas internas; en redacciones, periódicos y cartas de editores comenzaron a verse debates sobre qué es lo que vuelve a la prensa verdaderamente libre.

Al mismo tiempo se fundaron varias instituciones solo para reformar los medios de la RDA. Por ejemplo, el Consejo de Control de Medios (MKR, por su sigla en alemán) y el Ministerio de Políticas de Medios (MfM, por su sigla en alemán), organismos independientes y de base, ya estaban fundados para abril de 1990. De acuerdo con el Ministro de Medios Gottfried Müller en mayo de 1990, su objetivo era asegurar una “transición cuidadosa de la libertad de medios” para no “adoptar o imitar simplemente modelos y conceptos occidentales”. El propósito era encontrar nuevos modelos para una prensa libre.

> La absorción del mercado

Paralelamente a estas iniciativas de reforma política, las corporaciones de medios de Alemania Occidental comenzaron a explorar el mercado de la Alemania Oriental. Ya en diciembre de 1989 los editores distribuían sus publicaciones en la RDA. Las exportaciones esporádicas pronto se volvieron sistemáticas. Para mitad de febrero, el Ministerio del Interior de Alemania Occidental (BMI, por su sigla en alemán) admitió que era necesaria una regulación: los precios no estaban fijos ni se pagaban impuestos. El BMI, sin embargo, “respaldó explícitamente” estas “actividades de los editores en áreas grises del marco legal”. Apuntó de este modo a asegurar el flujo de información para influenciar las primeras elecciones libres en la RDA en marzo de 1990, masivamente financiadas por los intereses partidarios de la Alemania Occidental. Esto sentó las bases políticas para una transición de prensa moldeada por los intereses de mercado de Alemania Occidental.

El 5 de marzo de 1990 grandes editoriales como Springer, Burda, Bauer y Gruner + Jahr (G + J) comenzaron las importaciones sistemáticas e instalaron, por su cuenta, un sistema independiente de propiedad. Dividieron la RDA en cuatro zonas de distribución y distribuyeron principalmente sus publicaciones, de manera conjunta, inundando el mercado de Alemania del Este. De acuerdo a la ley federal esto era ilegal y causó consternación en todos los cuerpos políticos y civiles de la RDA. Dado que este esquema comenzó solo dos semanas antes de las elecciones, el gobierno de la RDA fue incapaz de actuar. Los intentos de regulación fueron rechazados o ignorados.

Poco después de las elecciones estas editoriales se dispusieron a sacar una ventaja competitiva por sobre el

resto mediante el uso de precios predatorios. La idea de este negocio a pérdida era ganar futuros lectores. Esto excluyó a los pequeños editores de Alemania Occidental, quienes no podían afrontar tales precios, y puso una presión adicional sobre los periódicos de Alemania del Este: herramientas de impresión obsoletas, escasez de papel e infraestructuras de distribución poco fiables volvieron difícil la competencia. Además, el 1 de abril de 1990 la RDA eliminó los subsidios a la prensa. La mayoría de los periódicos doblaron o triplicaron sus precios y rápidamente se volcaron a la publicidad, lo cual volvió necesaria la experiencia de Alemania Occidental. Esto – además de las inversiones en capital – volvió tempranamente dependientes a los periódicos de Alemania del Este.

> Dos países, un mercado

Para abril de 1990, todos los periódicos de Alemania del Este se encontraban en negociaciones para la formación de empresas mixtas junto con editoriales de Alemania Occidental, en un intento por obtener ventajas competitivas en el Este. Los objetivos principales fueron los catorce antiguos periódicos regionales del SED, casi monopolísticos en sus respectivas regiones. Aunque oficialmente estos periódicos firmaron acuerdos de intención, en realidad las editoriales de Alemania Occidental establecieron relaciones comerciales que fueron desde la adquisición de publicidad hasta la impresión de los periódicos, incluyendo inversiones de capital. Recién en abril de 1991, estos emprendimientos conjuntos se convirtieron en acuerdos legales avalados por la Agencia Fiduciaria (Treuhändanstalt, THA) del gobierno alemán. La THA entregó, sin cambios, antiguos monopolios de prensa estatal a grandes editoriales de Alemania Occidental que prontamente se consolidaron en el mercado.

> La muerte de un sueño

El resultado fue la concentración de la prensa: de los 120 periódicos que habían sido fundados en 1990, dos años después, solo quedaban cerca de 65 periódicos, propiedad de unas 50 editoriales. En noviembre de 1992 el número había caído a 50 periódicos de 35 editoriales. Para el historiador Konrad Dussel esto fue consecuencia del rechazo del gobierno federal “de cualquier experimento”, lo que implicó la muerte del sueño democrático de 1989. Las experiencias, ideas e iniciativas sobre cómo repensar una prensa libre basada en las experiencias de la RDA fueron arrasadas. Esto hizo del período de transición una oportunidad perdida, y de la unificación de Alemania una mera expansión del orden económico y político occidental. La prensa soberana de Alemania del Este nunca llegó a desarrollarse. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mandy Tröger
<Mandy.Troeger@ifkw.lmu.de>

> Las TICs como yuyu: inspiraciones africanas

por **Francis Nyamnjoh**, Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica



| Ilustración: Arbu.

Crecí en África Central y Occidental, donde creemos, organizamos y conducimos nuestras vidas en torno a la idea de que todo en el mundo y en la vida es incompleto: la naturaleza es incompleta, lo sobrenatural es incompleto, los humanos son incompletos y también lo son sus acciones y los logros. Creemos que cuanto antes uno se reconoce y predispone a lo incompleto como el modo normal de ser, mejor se prepara para ello. También creemos que debido a su incompletud, las personas no son singulares y unificadas en su forma y contenido, aunque su apariencia sugiera que sí lo son. Y tampoco lo son las cosas. La fluidez, el carácter compuesto del ser y la capacidad de estar presente en multiplicidades simultáneas como un todo o en fragmentos son características centrales de la realidad y de una ontología de la incompletud. Además, África Central y Occidental es una región donde las interconexiones e interdependencias se reconocen y celebran, y se usan como modelo dominante y deseable para organizar las relaciones entre humanos, y entre humanos y los mundos natural y sobrenatural.

> Sobre la incompletud

Es a partir del reconocimiento de la incompletud que los seres humanos en África Central y Occidental buscan formas de mejorarse a sí mismos mediante relaciones con otros humanos, usando su creatividad e imaginación para adquirir objetos mágicos que puedan extender estas relaciones e interacciones, con los antojos y caprichos de las fuerzas o agentes naturales y sobrenaturales. Tales objetos mágicos, que en el lenguaje de la modernidad se denominan tecnologías, son más conocidos en África Central y Occidental bajo nombres locales que traduzco de manera general como *yuyu*. Las cosmologías y ontologías que dan lugar a tales creencias y prácticas han sido, y continúan siendo en gran medida, mal caracterizadas y menospreciadas por estudiantes y observadores contemporáneos de África e incluso por algunos africanos, bajo términos como brujería, hechicería, paganismo, superstición y primitivismo. Paradójicamente, ni siquiera la popularidad de las tecnologías de la comunicación y la información (TICs) promovida por la revolución digital es vista como un factor

>>

redentor para tales cosmologías y ontologías, creencias y lógicas prácticas por quienes insisten en ver la modernización y el desarrollo como un objetivo de suma cero.

Sin embargo, si dejamos de lado tanto las ambiciones de dominio y superioridad por medio de la conquista como la negativa a reconocer cuánto estamos en deuda, se vuelve evidente que el futuro pertenece a tales creencias y prácticas populares desacreditadas, informadas por la realidad de la incompletud. Si los humanos ordinarios son incompletos en el estado de naturaleza, todos los esfuerzos por buscar mejorarse mediante relaciones con humanos compañeros y mediante apropiaciones y tecnologías, lejos de volverlos completos, ponen de relieve la humildad de ser compuestos y las deudas que tenemos con otros humanos, con la naturaleza y lo sobrenatural. La incompletud es una condición duradera, ya que la búsqueda de complementos para reparar el estado propio de incompletud solo hace que uno se de cuenta de su incompletud. Además, las extensiones tienden a funcionar solo en parte y por algún tiempo, y algunas de ellas socavan en realidad el grado de completud que uno creía haber alcanzado. El hecho de que la completud sea una ilusión que solo puede desatar ambiciones estériles de conquista y juegos de superioridad de suma cero, es una invitación a explorar, contemplar, y contribuir a un mundo indeterminado, con interconexiones, fluideces y convivialidad; un mundo en el cual nadie tiene el monopolio del poder o el no poder, un mundo donde los humanos y las cosas se complementan entre sí.

El énfasis en las interconexiones y las interdependencias nos invita a abrazar la incompletud como un estado normal del ser y a transformarnos, desengañándonos de las aspiraciones de superioridad de la mentalidad de suma cero.

> Las tecnologías digitales como *yuyu*

Como dice un proverbio de Chinua Achebe en su libro *La flecha del dios* sobre el poder invisible: “[C]uando vemos un pequeño pájaro bailando en el medio de un camino debemos saber que quien toca el tambor para él se encuentra en un arbusto cercano.” Para ser capaces de afirmar atributos divinos de omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia, los humanos deben buscar mejorar su yo ordinario con activadores extraordinarios – *yuyu*. De ahí la creencia difundida en África Central y Occidental de que, aunque ordinarios como seres humanos, nuestra habilidad de ser omniscientes, omnipresentes y omnipotentes puede ser mejorada significativamente por el *yuyu* (que incluye, pero no se limita a, encantos, hechizos, brebajes, pociones, etc.). Tales *yuyus* son normalmente preparados de manera especial por clarividentes o expertos espirituales que son conocidos en diferentes contextos bajo diferentes nombres.

Por lo tanto, considero que las TICs o tecnologías digitales se asemejan a lo que en África Central y Occidental se conoce como *yuyu*. Les invito como académicos de las humanidades digitales a ver en la creencia regional en la incompletud y el carácter compuesto del ser humano, así como en la capacidad de estar presente en todas partes al mismo tiempo, una indicación de que tenemos mucho que aprender del pasado sobre cómo entender mejor y aprovechar los actuales avances supuestamente innovadores en TICs. La idea de tecnologías digitales que posibilitan que humanos y cosas estén presentes incluso en su ausencia y ausentes incluso en su presencia no es tan distinta a la creencia en lo que a menudo es nombrado y rechazado como brujería y magia. Esta creencia se presta a un mundo de infinitas posibilidades – un mundo de presencia en multiplicidades simultáneas y eternos poderes para redefinir la realidad. En el mundo popular de África Central y Occidental – un mundo de flexibilidad, fluidez e incompletud que fue menospreciado por los poderes coloniales y continúa siendo desacreditado por los modernizadores – no se permite al tiempo y al espacio ponerse en el camino de la verdad y sus complejidades matizadas. Es un mundo que recientemente hemos llegado a comprender bastante mejor con el advenimiento de las TICs como internet, celulares y teléfonos inteligentes, junto con su “magia” y “brujería” de alcance y disponibilidad instantánea, así como su propensión a facilitar el narcisismo, la autoindulgencia y el mantenimiento de las apariencias. Más que pensar en dicotomías, la tradición de autoextensión mediante la imaginación creativa propia de África Central y Occidental asume una ontología de las interconexiones que podría ser un enfoque fructífero para teorizar las intersecciones entre humanos y TICs.

Veo al *yuyu* como una tecnología de autoactivación y autoextensión – algo que nos permite elevarnos más allá de nuestro ser ordinario, al darnos la potencia de alcanzar cosas que de otra forma estarían fuera de nuestro alcance si tuviéramos que confiar solo en nuestras capacidades o fuerzas naturales. Es cierto que nuestros cuerpos, si se cultivan, podrían convertirse en *yuyu* fenomenales, permitiéndonos alcanzar logros extraordinarios. Pero incluso esos cuerpos entrenados técnicamente, programados o disciplinados podrían encontrar desafíos que requieran potencia adicional. En otras palabras, mientras nuestros cuerpos tienen el potencial de ser nuestro primer *yuyu*, requieren en última instancia de *yuyu* adicional para que podamos ser eficaces en nuestras acciones.

El hecho de que el *yuyu* a menudo descansa sobre una red compleja de interconexiones para funcionar adecuadamente es una complicación adicional y aleccionadora, así como una disuasión para cualquier propensión a la soberbia. Equiparse o extenderse uno mismo con *yuyus* supuestamente más científicos y técnicos, tales como computadoras (de escritorio o portátiles), teléfonos mó-

viles (básicos o inteligentes) y otros dispositivos móviles (tabletas, iPad), no es garantía de que estos no fallarán justo cuando uno más los necesita.

Quizá es por esta razón que los hombres y mujeres *yuyu* de África Central y Occidental no huyen del uso de las tecnologías modernas/científicas (teléfonos inteligentes, tabletas, iPads, etc.) junto con lo que algunos prefieren llamar su “electrónica africana”. Usan estas combinaciones de *yuyus* tradicionales y modernos para la autoactivación y extensión, y para permitirles encontrar y asistir a clientes en múltiples localidades fuera de sus ciudades, en pueblos e incluso en otros continentes.

La confianza en *yuyus*, hechizos, encantamientos y clarividencia podrían parecer primitivos e irracionales, pero son parte del repertorio potencial en el cual basamos nuestra agencia en vistas de nuestra incompletud. Al respecto, como se argumentó arriba, los *yuyus* no son muy diferentes de las tecnologías supuestamente más científicas, racionales y modernas de autoextensión con las cuales estamos familiarizados (fotos, computadoras, internet, celulares, teléfonos inteligentes, medios de comunicación, redes sociales, libros, electricidad, lavadoras, inteligencia artificial, armas nucleares, etc.). Una simple búsqueda en Google de palabras como *marabout* en Francia, Canadá o Bélgica, por ejemplo, llevará no solo a sitios web y detalles de contacto de *marabouts* en Senegal, Mali o Nigeria, sino a sus oficinas, agentes, números de teléfono y agendas en el exterior. En Camerún, por ejemplo, no es inusual encontrar adivinos convocando a cameruneses de la diáspora en las computadoras, teléfonos inteligentes y tabletas para aparecer y responder a las aflicciones y predicamentos de parientes preocupados que dejaron atrás.

> **Yuyu: ¿un mal necesario?**

Estamos presenciando los fenomenales, crecientes y perturbadores poderes de los diseñadores de software en la era de las tecnologías digitales y la potencia emergente de los algoritmos. Ya no está más allá de la imaginación para los hackers instalar remotamente programas espía en nuestros teléfonos inteligentes que les permitan acceso a nuestros contenidos, incluyendo mensajes encriptados, permitiéndoles controlar remotamente el micrófono y la cámara sin nuestro conocimiento. No existe una gran

diferencia entre estos programadores de spyware y un médium de África Central y Occidental que, entre arbustos, llevan a sus clientes y protegidos hacia un embriagante frenesí de autoindulgencia, a plena vista de todos.

Así como la vida está llena de jerarquías informadas y sostenidas por desigualdades, así también hay desigualdades y jerarquías entre el *yuyu*. Cuanto más poderoso es el *yuyu* de uno, mejores son las oportunidades de ser, ver, hacer, sentir y oler cosas, tangibles e intangibles, así como de influenciar y controlar otras personas, cosas, eventos y fenómenos. Un *yuyu* puede usarse solo o en combinación con otros, a fin de maximizar su potencia. Con un buen *yuyu* (por ejemplo, el caso de los drones), uno no tiene la necesidad de estar físicamente presente para ser efectivo con quienes uno busca influenciar para bien o mal, amar u odiar. Nada ilustra esto de mejor que las capacidades de un teléfono inteligente bien equipado (con aplicaciones y contactos) – uno de los *yuyu* en boga más sensacionales – con acceso a wifi, punto de acceso, o Bluetooth, en la era de las redes sociales, de la hiperconectividad y del imperativo creciente de la convivialidad.

Sin embargo, a pesar de sus contradicciones y manipulabilidad, la vida sería muy aburrida, predecible y rutinaria sin el excitante sentido de la aventura y la ambición que trae la efervescencia creativa en permanente desarrollo del *yuyu* (técnicas y tecnologías). La sola idea de innovación creativa estaría muerta, en la medida en que individuos y sociedades perderían su capacidad para improvisar y reinventarse. Esto resalta la importancia del *yuyu* en la sociedad y las relaciones sociales. Los individuos y las colectividades usan el *yuyu* para influenciar, persuadir y controlar situaciones y a otros, y para superar y complicar adversidades de maneras que no serían posibles de otra forma.

La ubicuidad del *yuyu* debería asociarse con la idea de que el poder, lejos de estar concentrado en las manos de unos pocos, es en verdad algo que va y viene, a menudo sin aviso. Sin importar cuán poderosa es una persona, está siempre buscando mejorarse a sí misma extendiendo sentidos y partes de su cuerpo por un lado, y con *yuyu* (técnicas y tecnologías) por otro. Esto debería sensibilizarnos sobre la necesidad de cultivar y promover una disposición para interiorizar el exterior y exteriorizar el interior. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Francis Nyamnjoh <francis.nyamnjoh@uct.ac.za>

> Ejercer la sociología en Filipinas

por **Filomin C. Gutierrez**, Universidad de Filipinas, Filipinas, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Desviación y control social (RC29) y Mujeres, género y sociedad (RC32)



En este número de *Diálogo Global* presentamos reflexiones de miembros de la Sociedad Filipina de Sociología (PSS por su sigla en inglés) sobre cuestiones como urbanización y gobierno, el movimiento LGBT, la violencia en la guerra contra las drogas, la sociología pública entre los sectores empobrecidos y la marginalización de la región de Mindanao. Los autores escriben desde tres regiones o grupos de islas distintos dentro del país, exponiendo sus respectivos intereses de investigación y los desafíos que enfrenta hoy en día la sociología filipina.

Louie Benedict Ignacio trabaja sobre la problemática de la urbanización en Filipinas enfocándose en las dinámicas de metropolización de Metro Manila, una mancha urbana que abarca el conjunto de ciudades que conforman la Región de la Capital Nacional. El crecimiento de las urbanizaciones cerradas evolucionó desde la provisión de seguridad económica a la seguridad física, resguardando a sus privilegiados residentes frente al aumento de la pobreza urbana y la expansión de los barrios pobres. Ignacio presenta una crisis de urbanización que implica no sólo problemas para la gestión de recursos y medios de transporte, sino también cuestiones de segmentación social y gobernanza.

John Andrew Evangelista adopta una perspectiva queer para entender las diferencias ideológicas dentro del movimiento LGBTQ filipino. Desde distintas ideologías construyen demandas diversas, desde quienes proponen leyes en contra de la discriminación y llaman a transformar el sistema económico, hasta quienes se enfocan en los aspectos más festivos de la marcha del orgullo. El autor sostiene que los espacios para la contradicción y el conflicto en la construcción de la historia del movimiento LGBTQ muestran que las diferencias entre distintos grupos son el resultado de procesos históricos más que la expresión de intereses opuestos.

Gutierrez presenta las narrativas disonantes que atraviesan la violencia en la guerra contra las drogas, que en Filipinas

ya se ha cobrado la vida de miles de personas vinculadas a las drogas, las llamadas *drug personalities*. El apoyo público a la campaña filipina contra las drogas contradice las denuncias por violación de los derechos humanos y los relatos sobre la violencia policial de quienes han sido arrestados como sospechosos, aunque confirma la perspectiva que éstos últimos tienen sobre la campaña como única solución al problema de la droga. En la medida en que este tema dispara narrativas distintas según desde dónde se mire, los investigadores sociales deben superar el debate entre el populismo penal – un enfoque que promueve medidas punitivas contra la criminalidad basándose en los sentimientos públicos – y el elitismo penal – una mirada que privilegia la opinión científica o experta sobre el crimen, relegando los sentimientos públicos como miradas simplistas.

El artículo de Phoebe Zoe Maria Sanchez es una crítica al régimen populista autoritario del presidente Rodrigo Duterte, entendiéndolo como una extensión del fracaso de la revolución del Poder del Pueblo en 1986 para lograr una transición democrática, en lo que de hecho fue una forma de renovar, si no empeorar, las características fascistas del Estado tal como se delinearón durante la dictadura de Marcos. Sanchez afirma que la sociología pública puede enriquecerse a través del apoyo a las organizaciones de los más pobres, desarmando las culturas de silencio para fortalecer su participación en la sociedad civil e impactar en las políticas públicas.

Por último, Mario Aguja nos relata la marginalización de Mindanao, al sur de Filipinas, frente a la hegemonía de Metro Manila, en el norte, como centro *de facto* del poder económico, político, militar y cultural. El autor problematiza esta relación centro-periferia, incluyendo a la propia práctica de la sociología. Aún cuando cuestiones propias de Mindanao, como los conflictos entre cristianos y musulmanes, los altísimos índices de pobreza y el extremismo violento, sean temas de sumo interés para el análisis sociológico, el discurso disciplinar en Filipinas se ha limitado a aquellos aspectos que son de interés para el centro. Para revertir este sesgo, la PSS ha realizado un giro decisivo hacia Mindanao organizando conferencias anuales en la región y ubicando a sus sociólogos al frente de los debates nacionales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Filomin C. Gutierrez <fcgutierrez@up.edu.ph>

> Estudios urbanos en Filipinas: la sociología como anclaje

por **Louie Benedict R. Ignacio**, Universidad de Santo Tomás, Filipinas y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Sociología de la Educación (RC04) y Desarrollo Regional y Urbano (RC21)



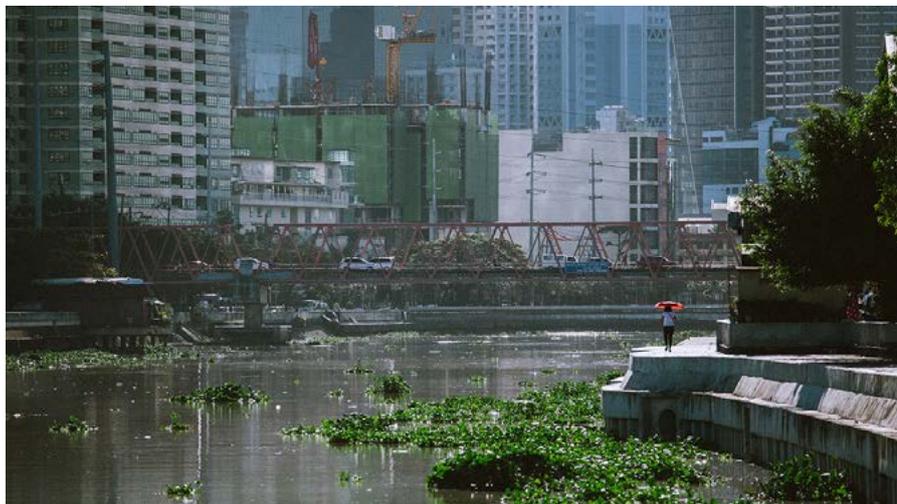
Metro Manila, donde los asentamientos informales son parte del paisaje cotidiano, es una de las áreas metropolitanas con la mayor densidad poblacional a nivel mundial. Foto: Rhon Paolo C. Velarde.

Los estudios urbanos en Filipinas, y la sociología urbana en particular, crecieron rápidamente desde la década de 1980 en adelante cuando la ciudad capital de Manila y las ciudades de su alrededor comenzaron a expandirse económica y políticamente. Antes de la formación de las comunidades y el avance de la tecnología, las áreas que actualmente se extienden con edificios de gran altura, vecindarios cerrados y calles concurridas, estaban cubiertas por campos verdes y estaban conectadas a sistemas de agua y ríos. Pero al aumentar la población en estas áreas, las necesidades de las comunidades también evolucionaron, al punto de que su desarrollo no pudo ser sostenido por sus propios recursos. Estos cambios requirieron una gobernanza más compleja de la vida económica, política y social de sus residentes. También llevaron a una nutrida discusión y análisis especializado sobre diferentes aspectos de la vida de la ciudad, como la vivienda y el ambiente construido, la segmentación de residentes basada en el estatus económico, la criminalidad y la gobernanza.

Políticamente, para abordar estas preocupaciones, el Estado transfirió algunas de sus funciones a varias unidades de gobierno local como la administración de asuntos

locales. En Filipinas, este proceso de descentralización fue garantizado por el Código de Gobierno de 1991. Mediante el artículo 24 del Código, el Estado delegaba sus funciones a las unidades de gobierno local para que cada unidad se volviera responsable de una serie mínima de servicios e instalaciones que debía proveer de acuerdo a las políticas, guías y estándares nacionales establecidos. De acuerdo al artículo 25 del Código, las unidades de gobierno local deberían proveer servicios básicos, instalaciones adecuadas de comunicación y transporte, servicios de apoyo e instalaciones para educación, protección policial y contra incendios, y desarrollo comunitario.

En Filipinas, el concepto de metropolización – áreas metropolitanas y gobernanza metropolitana – fue concebido por primera vez a principios de la década de 1970 para coordinar los servicios ampliados de la metrópolis para las tres nuevas ciudades integradas recientemente y las trece municipalidades dentro de las inmediaciones de la Gran Manila. El primer cuerpo de gobierno metropolitano en Filipinas fue fundado en 1975 en virtud del Decreto Presidencial número 824: la Comisión Metro Manila, que funcionó desde 1975 a 1986. Sus funciones consistían en coordinar los servicios como la gestión del tránsito y el



Un trecho del Río Pasig en Metro Manila. La calidad del agua está por debajo de los niveles aceptables. Foto: Rhon Paolo C. Velarde.

transporte, el control de ocupaciones ilegales y la preservación de un ambiente verde y limpio. En 1995, se creó la Autoridad de Desarrollo de Gran Manila (MMDA, por su sigla en inglés), que involucra las funciones de planeamiento, supervisión, coordinación, regulación e integración de las diecisiete ciudades y municipalidades en términos de provisión de servicios básicos. Los servicios básicos que brinda la MMDA incluyen: descongestión del tránsito y eficiencia de transporte, administración del trabajo, monitoreo de la contaminación, gestión de inundaciones y aguas residuales, renovación urbana, zonificación y planificación del uso del suelo, salud y saneamiento, y seguridad pública, que incluye operaciones de rescate.

Si el siglo XX se caracterizó por la dominación de la urbanización, esto ha dado paso en el siglo XXI a la metropolización como el último enfoque integral de la gobernanza y gestión urbanas. La urbanización vino de la mano de un aumento en la pobreza urbana debido a limitaciones en el ingreso y en las oportunidades laborales en las ciudades, mientras las poblaciones urbanas continuaban con su crecimiento natural y mediante la migración desde el campo. Esto también generó el aumento de suburbios en las ciudades. La falta de suministro de agua potable y saneamiento y de gestión de los residuos también fueron problemas generados por la rápida urbanización, resultando en degradación ambiental. Las inadecuadas infraestructuras y facilidades de transporte en las ciudades llevaron a un estado de embotellamiento que restringió el crecimiento económico. A su vez, todos estos problemas urbanos condujeron a una descomposición del tejido social de las ciudades a partir de finales de la década de 1970, que alcanzó un pico a principios de la década de 1990 desde la restauración de la democracia en Filipinas, con consecuencias hasta el presente.

Mi investigación ha intentado mirar el vasto campo de estudios urbanos, particularmente en la Gran Manila. Primero me enfoqué en cómo una agencia nacional interurbana como la MMDA aborda el problema urbano de la

gestión del tráfico, argumentando que la dinámica política entre los funcionarios de las unidades de gobierno local y los funcionarios de la agencia nacional jugó un rol importante en la resolución de una cuestión tan compleja. Luego me concentré en cómo surgió un barrio cerrado en el área urbana de la Gran Manila, particularmente observando cómo la función de los barrios cerrados evolucionó de ser una forma de seguridad económica a ser una forma de seguridad física, y luego a convertirse en ambas. Más recientemente, analicé las dinámicas de provisión de seguridad en un complejo urbano, dado que los barrios cerrados, siendo entidades de propiedad privada gobernadas por asociaciones privadas de propietarios, brindan a sus residentes un nivel más alto de seguridad que el que el gobierno local proporciona al público en general. Este fenómeno, visto a través del neoliberalismo y el enfoque de la Nueva Gestión Pública, resulta en el socavamiento de la legitimidad de las unidades de gobierno local al monopolizar la fuente de servicios a la vez que atrae a cada vez más habitantes de clase alta para patrocinar esta configuración residencial.

Dado el continuo crecimiento de la población en la Gran Manila – con un aumento constante de 1,7% anual, similar a otras megalópolis alrededor del mundo – es aún más importante que las perspectivas utilizadas en la comprensión de lo que ocurre en las áreas urbanas sean más diversas. Los estudios urbanos en Filipinas han sido compartimentados en diferentes campos como salud, planeamiento y diseño urbano, políticas y gobernanza, discrepancia entre grupos socioeconómicos, e incluso riesgos y desastres. Para la Gran Manila, con su población de 12,8 millones de personas y una de las densidades de población más altas del mundo, la sociología puede proporcionar un marco global para comprender la relación entre los individuos y su ambiente. La sociología puede proveer un anclaje para conectar preocupaciones y posibles soluciones a partir de investigación basada en evidencia y la inmersión en la ciudad. ■

Dirigir toda la correspondencia a Louie Benedict R. Ignacio <lignacio@ust.edu.ph>

> Abordar los conflictos desde una perspectiva queer

por **John Andrew G. Evangelista**, UUniversidad Diliman de Filipinas, Filipinas, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Mujeres, género y sociedad (RC32)



¿A qué se parecen las Filipinas con una mirada queer?
Fuente: Wikimedia Creative Commons.

En su libro *Global Divas* (2003) Manalansan cuenta la emocionante historia de un gay filipino viviendo en Nueva York que, al parecer, había creado una división espacial en su departamento. De un lado había un altar con símbolos religiosos católicos. Del otro, imágenes de hombres desnudos. Al mudarse a una ciudad que ofrece una relativa libertad a las personas LGBTQ, había traído consigo el legado religioso del colonialismo español en Filipinas. En este caso lo queer se manifiesta no sólo en el mapeo de este inesperado encuentro entre homosexualidad y religión, sino que ilumina también las condiciones históricas y sociales que contribuyen al surgimiento de este tipo de enredos.

> Atrapados en el medio

Como en aquel curioso departamento, quienes investigan lo queer se encuentran a menudo en lugares contradictorios y conflictivos. Frecuentemente se sienten atrapados en medio de interpretaciones opuestas. En mi propio trabajo sobre la historia del movimiento LGBTQ en Filipinas me reconocí en medio de distintas tensiones ideológicas que atraviesan al activismo. No es ningún secreto que los movimientos sociales nunca tienen un solo color. Como portadores de ideologías diversas, los activistas suelen leer y construir reclamos en formas diversas. Este es el tipo de tensiones que encontramos quienes investigamos lo queer, al intentar comprender a los movimientos LGBTQ.

En sus primeros pasos como perspectiva de análisis de la sociedad, la teoría queer se propuso comprender, si no glorificar, lo contestatario. Para luchar contra la ortodoxia heteronormativa y patriarcal desenterró eventos, momentos, identidades y culturas que desafiaran los binarismos rígidos de género y sexualidad, buscando lógicas que trastocaran las jerarquías existentes. Ser queer, en este marco, significa sospechar de todo aquello que se asemeja a la normalidad.

El antropólogo Martin Manalasan se comprometió con esta concepción de lo queer basándola en el desorden. La tarea no es simplemente celebrar los actos y pensamientos subversivos, sino dar cuenta de las distintas maneras en las que la desviación interseca y choca con lo normal. Lo queer se hace entonces presente en aquellos espacios desordenados en los que se encuentran lógicas aparentemente en conflicto. Este marco nos permite dotar de sentido a las condiciones sociales e históricas en las que los actores negocian y se enfrentan con significados, interpretaciones y hasta ideologías aparentemente contradictorias.

Mi involucramiento con las organizaciones LGBTQ filipinas, en calidad de investigador pero también activista, me familiarizó con las tensiones entre distintos segmentos del movimiento. Algunos ponen en primer lugar la necesidad de leyes. Otros asocian la liberación sexual y de género con una transición al socialismo. Hay quienes asocian la homofobia y la misoginia con productos de la conciencia individual, promoviendo una educación de género responsable. Finalmente, parte del movimiento reconoce que estas problemáticas son interseccionales, por lo que evitan los planteamientos que se centren en una única causa y solución.

Mirar a través de lentes queer nos puede ayudar a comprender estas tensiones. La existencia de distintas ideologías caracteriza al movimiento como desordenado por antonomasia, atravesado por lógicas diversas. Esto queda particularmente claro durante las marchas del orgullo en Metro Manila. Los manifestantes muestran reclamos que emanan de sus respectivos marcos ideológicos. Algunos piden que se aprueben leyes antidiscriminatorias específicas, mientras que otros remarcan la necesidad de una transformación del sistema económico actual. Algunos incluso exigen el fin del trabajo por contratos (una práctica de empleo de corto plazo), al tiempo que los contingentes organizados por las empresas están claramente bailando y festejando.

Estas mezclas y tensiones se pueden entender atendiendo a las condiciones históricas y sociales en las que el movimiento emergió. Las organizaciones LGBTQ surgieron algunos años después de la caída de la dictadura de Marcos en 1986, fruto de protestas prolongadas y masivas. Logrado el objetivo final de derrocar al régimen dictatorial, los activistas comenzaron a incursionar en distintas causas. El establecimiento en 1987 de una Constitución orientada a la protección de los derechos civiles apresuró la formación de organizaciones legales abocadas a un amplio abanico de problemas, incluyendo, entre otros tópicos, la justicia sexual y de género.

Junto con esta oportunidad de organización se dio una fractura en la izquierda filipina. Por un lado, una parte siguió sosteniendo que el feudalismo seguía siendo la fuerza que alimentaba la opresión. Por el otro, algunos grupos se desviaron de esta lectura en tanto reconocían la apertura política y la aprovecharon para luchar por una agenda progresista. También surgieron organizaciones que se re-

husaban a encarar todo únicamente desde un análisis de clase. Desde distintas fracciones de la izquierda filipina los activistas LGBTQ fueron socializados en diferentes convicciones políticas, lo que incentivó la variedad ideológica dentro del movimiento.

> La difusión de lo queer

En medio de estas voces en disputa, la teoría queer puede hacer un aporte facilitando la conversación dentro de un movimiento polarizado por ideologías. Algunas organizaciones LGBTQ muestran una tendencia a rechazar el diálogo con sus pares, especialmente cuando no quieren adoptar sus respectivas creencias. Este tipo de actitudes y comportamientos se apoyan en buena medida en una lógica según la cual las diferencias ideológicas son esenciales, naturales y se dan por sentado. Algunos me han expresado incluso que los intentos de tender puentes fallarán en la medida en que las ideologías estén tan arraigadas que vuelvan imposible toda percepción positiva de ciertos grupos en particular.

Creo que la perspectiva queer es un marco viable para pensar en este contexto. En lugar de entender a las convicciones políticas como naturalmente contradictorias, interpreto sus diferencias como productos históricos. El beneficio de este pensamiento queer reside en su capacidad para desarrollar empatía hacia activistas que sostienen distintas ideologías. Responder al llamado de lo queer es un movimiento táctico. Necesitamos dejar de encarar a las contradicciones ideológicas como algo dado, para abordarlas como productos de historias específicas. Solo entonces podremos desarrollar una ideología que funcione para todo el movimiento, sin que esto nos impida utilizar otra en caso de ser necesario. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
John Andrew G. Evangelista <jgevangelista@up.edu.ph>

> Narrativas disonantes de la guerra contra las drogas

por **Filomin C. Gutierrez**, Universidad de Filipinas, Filipinas y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Desviación y Control Social (RC29) y Mujeres, Género y Sociedad (RC32)

Cuando Rodrigo Duterte asumió la presidencia en Filipinas en julio de 2016, una guerra contra las drogas fue inmediatamente desatada en las comunidades de Filipinas. En esta campaña, miembros de la Policía Nacional de Filipinas persuadían a consumidores de drogas de que se entregaran voluntariamente y se comprometieran a abandonar el hábito, lo que tuvo como resultado que más de un millón de *drug personalities* (personas vinculadas a las drogas) se rindieran en solo seis meses de la administración Duterte. La campaña contra las drogas fue conocida popularmente como *Oplan Tokhang*, el término *Tokhang* siendo compuesto por *toktok* y *hangyo*, que significa “golpear” y “declarar”, respectivamente, en lenguaje cebuano. Desde 2016, *tokhang* se ha vuelto un eufemismo para el asesinato extrajudicial por parte de las autoridades o las milicias antidrogas.

El número creciente de muertes provocadas por la guerra contra las drogas recibió críticas de los grupos de derechos humanos. Fuentes oficiales informaron que, para julio de 2019, alrededor de 5375 personas habían sido asesinadas en operativos policiales. Los grupos de derechos humanos estiman que la cantidad total de muertes, que incluye los asesinatos extrajudiciales, ha sido más de 25.000. La Corte Penal Internacional comenzó a investigar a Duterte por crímenes contra la humanidad en febrero de 2018. Las encuestas de opinión pública de la Social Weather Stations (SWS) a finales de 2019 indicaron que el 75% de los filipinos cree que ha habido muchos abusos como resultado del Oplan Tokhang.

La guerra contra las drogas generó un enorme interés entre los investigadores filipinos de las ciencias sociales, la mayoría de los cuales son sensibles a la perspectiva de los derechos humanos. El conflicto por los números de muertes, junto con evaluaciones contrastantes sobre el alcance y severidad del problema de la droga, se superpusieron a los debates en torno a la moral y la política de la

campaña contra las drogas ilegales entre las autoridades, los grupos de derechos humanos y los expertos, incluyendo investigadores sociales.

Las narrativas sobre el sufrimiento de quienes fueron arrestados y de las viudas de quienes fueron asesinados componen el telón de fondo de una nueva y violenta realidad en Filipinas. Esta realidad es acompañada por la paradoja de la hiperestigmatización del consumo de drogas por el actual régimen político y la justicia penal frente a la “proliferación normalizada” de drogas, articulada por el término *talamak* (crónico), usado normalmente por las personas arrestadas, los medios y gran parte del público.

En mis estudios, me esforcé por dar sentido a las narrativas disonantes de los presuntos criminales vinculados a las drogas, específicamente de los involucrados con la metanfetamina estimulante (conocida localmente como *shabu*). Entrevisté a 27 hombres en la cárcel, la mayoría de quienes son personas de clase trabajadora en su temprana y mediana-tardía adultez arrestados durante el primer año del Oplan Tokhang por cargos relacionados a las drogas. Afirmaron que fueron arrestados injustamente, que los agentes de policía plantaron evidencia y que fueron maltratados o torturados para confesar su culpabilidad. Describieron su situación como *walang kalaban-laban* (“indefenso”) contra la policía que se entrometió en sus viviendas a la fuerza. A pesar de su trágica situación personal, muchos de ellos aún apoyan la campaña contra las drogas de Duterte porque representa una intervención decisiva contra una situación que se ha ido agravando y que ha sido durante mucho tiempo ignorada.

Claramente, los “criminales vinculados a las drogas” son gran parte del público “populista penal” que apoyó la presidencia de Duterte en 2016. Un pánico moral por el creciente número de adictos y de vecindarios inseguros

>>

“La cuestión de las drogas en Filipinas no debería reducirse a una batalla entre los buenos contra los malos, los adictos contra los no adictos, y los buenos policías contra los malos policías”

ros propició el resurgimiento del populismo penal, término propuesto por John Pratt como un enfoque que adopta medidas más punitivas contra la criminalidad, basadas en sentimientos públicos más que en evidencia empírica u opiniones expertas. Esto puede observarse en las encuestas de opinión pública lanzadas por SWS a finales de 2019 que indican que Duterte gozaba de una tasa de aprobación neta del 72% de los filipinos, y su guerra contra las drogas una tasa de aprobación neta del 70%.

Antes de la presidencia de Duterte, los estudios de Gideon Lasco mostraron que los jóvenes de una comunidad portuaria de Filipinas consumían *shabu* como *pampagilas* (potenciador de rendimiento) para su trabajo en el sector informal (por ejemplo, vendedores, porteros, trabajadores sexuales). De manera similar, los participantes en mi estudio también confesaron consumir *shabu* para recuperar fuerza del cansancio, mantenerse despiertos y realizar trabajos difíciles de conseguir o que demandan largas horas (por ejemplo, conductores de camiones y yipnies, trabajadores de la construcción). Se negaron a ser llamados “adictos” porque, en su opinión, pueden dejar de consumir cuando quieran y no dejan que se convierta en un vicio habitual. El hecho de que lo adquieran usando su propio salario y no con fondos derivados de robos u otros delitos le confiere al *shabu* la legitimidad de un bien de consumo en el mercado. El alcance del análisis de su uso, por lo tanto, debe ir más allá de las nociones de ocio o refugio y las teorías subculturales sobre la adicción, hacia su función como un medio dominante para enfrentar el estrés de la pobreza y la precariedad económica.

A pesar de la defensa de los participantes sobre su consumo de drogas, la conclusión de mis conversaciones con ellos fue su reconocimiento de que el *shabu* “destruye familias”, “es una fuente de criminalidad”, “el mal absoluto”, “un problema nacional”, que debe ser erradicado. Un aspecto clave de su narrativa es que la policía, mal informada, cometió un error al capturarlos a ellos en vez de apuntar a aquellos que son realmente culpables: adictos que comenten crímenes atroces para cubrir su vicio, traficantes sedientos de dinero que los explotan, y policías corruptos que extorsionan a los adictos y vendedores callejeros por dinero.

Mis entrevistas preliminares con oficiales de policía sobre Oplan Tokhang también sugieren una experiencia incomprendida por los grupos de derechos humanos y tergiversada por los medios. Hablaron sobre su convicción en llevar adelante el mandato y los ideales de proteger al país y a sus ciudadanos de la amenaza de las drogas “que parece no tener fin”. Si bien reconocen que las drogas llenan un vacío creado por la pobreza y que los traficantes explotan económicamente a una población adicta y empobrecida, también caracterizan a las personas vinculadas a las drogas como combatientes, armados, listos para contraatacar. Lo que es más importante, recuperan reflexivamente al Oplan Tokhang como una campaña que ha expuesto la “verdadera profundidad del problema de la droga”, y que ha “corrompido gravemente a la policía”. Si una historia profunda – un enfoque usado por Arlie Hochschild para capturar la experiencia de los republicanos de derechas en Estados Unidos – pudiera ser contada desde las narrativas de los “criminales de las drogas”, la misma podría variar significativamente respecto de la descripción de la realidad filipina reflejada en las narrativas de la policía.

La investigación social sobre la guerra contra las drogas en Filipinas puede sin dudas contribuir a generar políticas basadas en evidencia, tanto si esto implica la experiencia metodológica de cuantificar los niveles de adicción, reconceptualizar las tipologías de consumo de drogas o interpretar la opinión pública sobre la criminalidad. El desafío para la sociología es que debe tener cuidado con los marcos que ofrecen binarismos y reducen la cuestión de las drogas en Filipinas a una batalla entre los buenos contra los malos, los adictos contra los no adictos, y los buenos policías contra los malos policías. De manera más significativa, los sociólogos que investigan la guerra contra las drogas deben estar atentos de no privilegiar el elitismo penal, un término que Victor Shamma utiliza para referirse a una sobrevaloración de la opinión científica o experta en desmedro de un público considerado emocional, irracional o simplista. Tal reflexividad requiere entonces que los sociólogos se sientan cómodos con las narrativas en disputa dentro de grupos de actores sociales y entre los supuestos campos del espectro político y moral que constituye el público. ■

Dirigir toda la correspondencia a Filomin C. Gutierrez <fcgutierrez@up.edu.ph>

> Poner en marcha a la sociología pública filipina

por **Phoebe Zoe Maria U. Sanchez**, SMAG/CriDIS, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, Universidad Filipina de Cebú, Filipinas, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología Política (RC18)



Miembros de organizaciones religiosas, científicas y de la sociedad civil protestan en las calles en contra de la conmemoración de la Ley Marcial, 2018.

El régimen de Duterte cuenta cadáveres de montones (*Rappler*, diciembre 2018). Este régimen ha logrado un impresionante esquema de acuerdos políticos que posicionan al presidente como audaz portavoz de una red de familias políticas feudales y lobistas insertos en la administración pública, con el apoyo de la policía y la burocracia militar filipina. Esto puede verse en la forma en que Duterte reunió una enorme mayoría de los miembros de la Cámara de Representantes de Filipinas y destituyó a un Presidente del Tribunal Supremo en 2018.

Los especialistas han conceptualizado al régimen como un “populismo autoritario” en la medida en que se creía que estaba atravesado, en cierta medida, por programas de desarrollo progresivo y popular, aún cuando se apelara al asesinato como estrategia para la lucha contra el crimen. Pero la dinámica política que promueve el régimen es la encarnación lisa y llana del autoritarismo. Mientras refuerza la presencia policial, militar y paramilitar en las comunidades, el gobierno se atrinchera detrás de su turbia política de fraudes electorales, sobornos y corrupción. Al mismo tiempo, se recurre al macartismo para justificar el asesinato desenfrenado de activistas sociales, referentes religiosos, defensores de los derechos humanos, abogados, docentes, profesores universitarios, campesinos, jóvenes, entre otros.

La sociología filipina ha adoptado a la *sociología pública*, desde la primera dictadura de Marcos, como práctica clave frente a la aparente invisibilidad de la disciplina en el debate público nacional. Esto responde a la identificación de una crisis dictatorial permanente que atraviesa la sociedad filipina, desde Marcos hasta Duterte. Surge así el interrogante sobre la primer autoproclamada Revolución del Poder del Pueblo conocida como “revolución EDSA”, que derrocara en 1986 a la dictadura de Marcos: ¿Cuál fue su naturaleza, y en qué medida despejó el camino hacia una transición democrática? Lamentablemente, la instauración 33 años después de un orden fascista no nos deja margen de duda sobre la insuficiencia de las capacidades democratizadoras de esta primera revolución. Esto sugiere la existencia de una crisis de autoritarismo permanente, planteando a la sociología filipina de Cebú un desafío en la interpretación de los años que siguieron a la primera revolución EDSA: ¿fue este el período en el que se sentaron las bases para una completa transición democrática, o el tiempo de incubación de la nueva forma de dictadura que revive hoy? ¿De qué otra manera podrían haber resurgido las antiguas prácticas autoritarias, bajo su forma actual y con efectos aún más letales? Frente a los poco más de 3.000 asesinatos perpetrados por Marcos, el volumen de muertos promedio ha ascendido recientemente a 33 personas por día, es decir, más de 30.000 en los primeros tres años de la administración de Duterte (*Rappler*, diciembre de 2018).

La sociología pública, tal como se la practica en la Universidad Filipina de Cebú, combina sus dimensiones: a) profesional, b) crítica, y c) orientada a las políticas públicas. Se recupera así la propuesta de Burawoy (2004) de una sociología pública erigida sobre las cuatro ramas del trabajo disciplinar: a) sociología profesional, b) sociología crítica, c) sociología pública (múltiples públicos) y d) sociología de las políticas públicas. La sociología profesional provee de mecanismos adecuados para el diseño de investigación y el empleo de métodos y técnicas como los estudios de caso, las sociografías, las etnografías, la observación participante, las pasantías de integración con comunidades de base, etc. Sociólogos y estudiantes pueden así probar sus tesis y participar en debates sobre políticas públicas, instituciones sociales, culturas, grupos, organizaciones y procesos de interacción en el mundo del trabajo. Es, en este sentido, una invitación a reimaginar los problemas sociales más allá del constructivismo social, poniendo a la sociología pública en diálogo con lo que sucede en las calles y ofreciendo las herramientas para registrar y hacer públicos los patrones que articulan al interés público. Se parte de las prácticas políticas del gobierno local o indígena, para las que una sociología crítica permite comprender la lucha de poder entre los distintos grupos que se traban en conflictos por recursos limitados. La sociología crítica sopesa estructuras: quién domina y quién es dominado, quién controla y quién es controlado. Su objetivo final es la creación de una masa crítica en Filipinas que pueda ser movilizadada por medio de protestas públicas para el establecimiento de un movimiento social. Este movimiento social brinda por su parte el impulso necesario para el vínculo final que consiste en evaluar el contenido y contexto de las políticas públicas, bajo la modalidad de sociología de las políticas públicas.

La compleja trama que forman los vínculos mencionados da cuerpo a la combinación de técnicas concretas que permiten a la sociología pública funcionar como un campo científico. La sociología pública emerge cuando se democratiza el acceso a recursos por parte de sectores marginalizados, cumpliendo un rol importante dentro del Estado y en la sociedad civil. Toma primero la forma de un ejercicio académico de imaginación sociológica, como tema de conversación entre estudiantes y profesores. Luego se expande por fuera de las cuatro paredes del aula, convirtiéndose en una herramienta social capaz de desbloquear

la cultura del silencio que impera en las comunidades oprimidas, por medio de amplias discusiones, teorizaciones e ingeniería social orientada al apoyo de las organizaciones de individuos y comunidades pobres, desposeídas, vulneradas y oprimidas. La habilidad del sociólogo para congrega verdaderas fuerzas o multitudes opera como un medio para desenmascarar las formas en que el Estado sirve sencillamente como un violento instrumento de protección y preservación de los intereses de la clase dominante.

Los sociólogos públicos deben ser alentados a actuar como precursores de un proceso democratizador, especialmente en la situación actual de Filipinas caracterizada por el arraigado déficit democrático y la falta de imperio de la ley. En este momento, como en la era de Marcos, necesitamos que la sociedad civil cree organizaciones autónomas, voluntarias, autoconvocadas, realmente independientes del Estado, y capaces de articular el interés público en torno a un orden legal o un conjunto de reglas compartidas. Podemos entender entonces la meta final de la sociología pública como una *sociología de protesta pública*. Tal emprendimiento consiste en pruebas, herramientas de persuasión, mecanismos de intercambio y coordinación, aparatos cognitivos y racionales, manejados por comunicadores expertos y comprometidos con las problemáticas, y/o en aparatos de movilización y competición social, encarnados en multitudes o conjuntos de votantes fieles. Una perspectiva de este tipo sirve para medir la eficiencia y eficacia de la sociología pública que se realiza. Y el público que concurre a las protestas es el punto de apoyo para la implementación de políticas públicas, en la medida en que abre espacio para evaluar y dar cuenta de los logros o fracasos de las medidas gubernamentales.

Resumir y teorizar la relación entre gobernantes y gobernados es el objetivo principal de la sociología pública (Lascoumes y Le Galès, 2007; *The American Sociologist*, 2005). Desde la perspectiva del Sur Global, esto implica situar al gobierno realmente existente en el marco de una lógica nativa o de relaciones colectivas de solidaridad que se comparten en las comunidades. Este marco es luego incorporado al proceso de producción de recursos, regulación, creación de impuestos y comunicación de las instituciones de gobierno sujetas al escrutinio efectivo de la sociedad civil y sus protestas públicas. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Phoebe Zoe María U. Sanchez <phoebe.sanchez@uclouvain.be>

> Integrar Mindanao en la sociología filipina

por **Mario Joyo Aguja**, Universidad del Estado de Mindanao, Filipinas, Presidente de la Sociedad Filipina de Sociología y Miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Fuerzas Armadas y Resolución de Conflictos (RC01), Sociología de la Vejez (RC11), Desarrollo Regional y Urbano (RC21), Sociología del Arte (RC37), y Sociología de los Desastres (RC39)



Participantes de la conferencia de la Sociedad Filipina de Sociología (PSS) en Mindanao, 2019. Créditos: PSS.

Las islas de Mindanao, a menudo conocidas como las Filipinas del Sur, fueron las que más sufrieron la marginación en una historia nacional repleta de narrativas de marginación. Mindanao, antiguamente bajo los Sultanatos de Maguindanao y de Joló, había desarrollado un sistema centralizado de gobierno y civilización avanzada más que el resto del país antes de la llegada de los españoles en 1521. Los Sultanatos lucharon contra los colonos españoles durante 300 años en las amargas “Guerras Moras” y no fueron colonizados. Mindanao, de repente, se convirtió en parte de Filipinas cuando los estadounidenses firmaron el Tratado de París con España en 1898, y fue “legalmente colonizado” desde entonces. Sin embargo, fue Estados Unidos como potencia imperial quien comenzó el devastador trabajo de colonización de Mindanao que resultó en su marginalización económica, política y cultural. Tales injusticias históricas cometidas contra el pueblo de Mindanao se han relacionado con la amarga lucha de los grupos separatistas de Moro y dan cuenta de las terribles condiciones de vida en el sur de Filipinas. Las injusticias cometidas contra los pueblos de Mindanao son, aún hoy, tema de la justicia transicional.

La emergencia de Manila (más tarde, Gran Manila) en el norte como el centro *de facto* del poder económico, político, militar y cultural tanto del régimen colonial como el nacional perpetuó una injusta relación centro-periferia en el país. La búsqueda de paz en el sur y la descentralización del gobierno

hacia un empoderamiento económico y político más autónomo permanecen lejanas. A pesar de la abundancia de recursos naturales, Mindanao tiene una alta tasa de pobreza y está plagado de separatismo con un trasfondo de conflictos entre musulmanes y cristianos. La paz que provocó recientemente el Acuerdo Global de Bangsamoro (CAB, por su sigla en inglés) de 2014, entre el gobierno de Filipinas (GPH, por su sigla en inglés) y el Frente Islámico de Liberación Mora (MILF, por su sigla en inglés), con la amenaza del extremismo violento aún latente, agrega al estado periférico marginalizado de Mindanao en la nación filipina como un importante sujeto y objeto de indagación sociológica.

> La narrativa centralista de la Sociedad Filipina de Sociología

La narrativa nacional de las relaciones centro-periferia afecta a diferentes esferas de desarrollo en el país, incluyendo las narrativas académicas, científicas y profesionales. La Sociedad Filipina de Sociología (PSS, por su sigla en inglés) es un ejemplo de tal narrativa. El desarrollo de la sociología en Filipinas fue principalmente una iniciativa del centro metropolitano. Su membresía y liderazgo han sido dominados por los sociólogos del centro. Su publicación, *The Philippine Sociological Review*, ha presentado principalmente autores del centro sobre temas de interés para el centro. Sus conferencias tuvieron lugar principalmente en el centro. Últimamente, sin embargo, esta tendencia está cambiando.

La PSS fue organizada mayormente por personas del centro que tenían programas de sociología en sus universidades. La lista de miembros fundadores y sus afiliaciones institucionales refleja esto. Cuando la PSS fue creada en 1952, sus miembros fundadores estaban afiliados a las siguientes instituciones, todas localizadas en la Gran Manila, a saber: Universidad De La Salle-Manila, Phil. Women's University, Phil. Rural Christian Fellowship, University of the East, College of Holy Spirit, Union Theological Seminary, y Universidad de Filipinas.

Como consecuencia, el liderazgo de la PSS fue dirigido desde la metrópoli. De sus 69 años de existencia, la presidencia de la organización estuvo en manos de la Gran Manila 54 veces, de Luzón 7 veces y de Mindanao 8 veces. Las islas Bisayas, aún tienen que capturar al liderazgo de la organización. La Universidad de Filipinas y el Ateneo de Manila compitieron entre sí en proveer liderazgo a la organización durante 43 años, mientras que Mindanao ha estado al timón de su liderazgo por solo ocho años. La última vez que ocupó esa posición fue en la década de 1980 y recién en 2019 y 2020 tuvo la oportunidad de aportar liderazgo e introducir la perspectiva de Mindanao en el discurso sociológico en el país.

> Un mandato cambiante

A partir de la década de 2000, la PSS ha impulsado muchas iniciativas en Mindanao. Esto es en respuesta a la llamada de los tiempos, pero también porque la población de Mindanao finalmente formó parte del liderazgo. Se volvió una oportunidad para la PSS no solo llevar su membresía a Mindanao sino también familiarizarla con los discursos de Mindanao como parte de la narrativa nacional. A pesar de las preocupaciones de seguridad, la conferencia de la PSS de 2014 se celebró exitosamente en la ciudad de General Santos, la ciudad más austral de Mindanao, bajo el tema "Crisis, resiliencia, comunidad: sociología en la era de los desastres". Aún no satisfecha, y de alguna manera como parte de la "justicia transicional" de la organización, la Conferencia de 2015 con su tema "Sociología de la Paz y del Conflicto: contexto y desafíos" tuvo lugar nuevamente en Mindanao, en la ciudad de Ili-

gan, al norte de Mindanao. El tema estaba en línea con la evaluación de la promesa del Acuerdo Global de 2014 sobre Bangsamoro entre el gobierno de Filipinas y el MILF así como con la tragedia de Mamasapano en donde 44 miembros de la Fuerza Especial de Acción de la policía filipina fueron asesinados. Con el ascenso populista al poder de Rodrigo Duterte en 2016, el primer presidente filipino originario de Mindanao, la PSS celebró su conferencia en su ciudad, Davao, bajo el tema "Democracias imaginadas: transformación del poder y conocimiento en la sociedad filipina". Las conferencias de 2017 y 2018 tuvieron lugar en las Islas Bisayas para volver recién en 2019 a Mindanao, en la provincia de Bukidnon, con el tema "Ciudadanía e identidades comprometidas".

Las conferencias de Mindanao fueron una oportunidad para las instituciones de educación superior de Mindanao que ofrecen títulos de grado de sociología de ser anfitrionas, y proyectarse como parte de la narrativa nacional de formación de nuevos sociólogos. La Universidad Estatal de Mindanao (MSU) de la ciudad de General Santos fue anfitriona de la conferencia de 2014, seguida por el Instituto de Tecnología de Iligan-MSU en 2015, y el Ateneo de la Universidad de Davao en 2016. Fueron la Universidad Central de Mindanao (CMU) y la Universidad Estatal de Bukidnon quienes organizaron la Conferencia de la PSS en 2019. También fue una oportunidad para los sociólogos de Mindanao de utilizar esta tribuna para presentar los resultados de sus investigaciones, desarrollar intercambios y formar parte de la transformación de la PSS hacia una sociología genuinamente nacional.

Hoy en día, existe una mayor conciencia entre los sociólogos filipinos sobre Mindanao – sobre su pueblo, sus lugares, su riqueza cultural y discursos. Mindanao ha comenzado a romper la hegemonía metropolitana y se ha convertido a sí mismo como "la otra Filipinas", digna de liderazgo y portadora de discursos sociológicos críticos. Con la labor decisiva realizada en Mindanao en los últimos años, la Sociedad Filipina de Sociología ha contribuido enormemente a hacer de la sociología filipina una sociología verdaderamente nacional. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mario J. Aguja <mario.aguja@msugensan.edu.ph>

> Sociología global en la pandemia

por **Geoffrey Pleyers**, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, vicepresidente de Investigaciones de la ISA, ex presidente del Comité de Investigación de la ISA sobre Movimientos Sociales y Clases Sociales (RC47), miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Sociología de la Religión (RC22), Sociología de la Juventud (RC34), y Movimientos Sociales, Acciones Colectivas y Cambio Social (RC48)



La pandemia del COVID-19 generó una crisis ecológica, social y política a nivel global que demanda una sociología global. Fuente: Creative Commons.

El coronavirus ha devuelto a la ciencia al centro del espacio público, incluso en países en los que líderes populistas suelen deslegitimarla. Epidemiólogos, médicos y biólogos nos muestran datos concretos: la pandemia se expande día a día, y es mucho más grave que una “fuerte gripe”. Los científicos sociales también brindan datos que son igual de concretos e incuestionables: aunque el virus puede infectar a cualquiera, existen profundas desigualdades en cómo lidiamos con él. Respecto a sus consecuencias letales, las políticas de salud pública y las desigualdades sociales son al menos tan importantes como las reacciones de nuestro cuerpo. Las ciencias sociales señalan que la pandemia de COVID-19 no es sólo una crisis sanitaria, sino también una crisis ecológica, política y social.

La pandemia ha generado una tendencia a la “desglobalización”. Los Estados cierran sus fronteras, los viajes se han reducido drásticamente y se han cancelado o pospuesto importantes eventos internacionales – como el Foro de la ISA. Para los gobiernos nacionales, la prioridad está en asegurar el acceso a los equipamientos e insumos de salud para “su población”, y en muchos casos las ciencias sociales han seguido este camino haciendo foco en la escala nacional. Investigadores y expertos se han abocado al estudio de las estadísticas nacionales, al análisis del impacto diferenciado del virus según clase y raza en sus propios países, al monitoreo de las respuestas gubernamentales y al fomento del debate público nacional.

Este retorno al nacionalismo metodológico no deja de ser paradójico,

en la medida en que la pandemia del COVID-19 es un fenómeno profundamente global que no se detiene ante los cierres de frontera y expresa la intensidad de nuestra actual interdependencia. La colaboración internacional es clave para enfrentar la pandemia. Esto se ve claramente en campos como la medicina y las ciencias naturales, comprometidos con aumentar nuestra comprensión del virus, mejorar los tratamientos médicos y encontrar una vacuna. Pero la necesidad de aprender de las experiencias de otros países y regiones también es fundamental para las ciencias sociales. Una perspectiva de este tipo no debe ceder a un “globalismo metodológico” que se limite al análisis macro. Para poder hacer un aporte en estos tiempos de pandemia necesitamos impulsar un diálogo global entre científicos sociales de diferentes regiones que se encuentren

plenamente arraigados a realidades que son al mismo tiempo locales, nacionales, regionales y globales.

Aunque muchas veces los decisores políticos no las tengan en cuenta, las contribuciones de las ciencias sociales para el manejo de la pandemia del coronavirus han sido tan importantes como las de las ciencias duras, y en muchos sentidos complementarias. Podemos organizar sus aportes en torno a cuatro ejes de debate.

1. La pandemia como crisis social

Los científicos sociales han revelado que, aún cuando el virus pueda infectar a cualquier ser humano, la pandemia no afecta a todos de la misma manera y la forma en que se trata al virus está fuertemente relacionada con factores sociales. La pandemia de COVID-19 exagera las desigualdades sociales y deja especialmente expuestas las estructuras de clase, raza y género. La perspectiva interseccional es crucial para comprender cómo se experimenta la crisis y por qué el modo en que la enfrentamos es tan profundamente desigual e injusto. En países o asentamientos precarios que carecen de un sistema de asistencia social consolidado, la crisis sanitaria rápidamente se transforma en una crisis humanitaria, cuyas consecuencias letales se agravan por los obstáculos para el normal funcionamiento de las organizaciones humanitarias nacionales e internacionales.

2. COVID-19 y gobernanza

Un segundo conjunto de aportes analizan cómo diferentes regímenes políticos y tomadores de decisiones han gestionado el brote. Los Estados-nación se han posicionado como los

principales actores responsables de lidiar con la pandemia, mientras instituciones internacionales como las Naciones Unidas o la Unión Europea se han evaporado. La pandemia pone en evidencia las fortalezas y limitaciones de los sistemas políticos nacionales. Tanto la falta de eficiencia de los gobiernos nacionales como los discursos de sus líderes burlándose de la pandemia y postergando las medidas de cuarentena han incrementado las muertes por miles. Cada gobierno ha dispuesto sus propias necropolíticas para afrontar la pandemia, distribuyendo de forma desigual las oportunidades para sobrellevar el virus. La mayoría no ha conseguido siquiera ofrecer mínimas protecciones contra la extensión del virus entre sus trabajadores de la salud, mientras dejan las muertes de ancianos en los geriátricos fuera de las estadísticas públicas.

La pandemia y la cuarentena han transformado la relación entre ciudadanía y gobierno. Los ciudadanos acuden a sus gobiernos nacionales en búsqueda de protección, cuidado y orientaciones para enfrentar la pandemia. Muchos han aceptado mayores niveles de control social estatal y nuevas tecnologías de vigilancia o de reconocimiento facial como un precio a pagar para controlar la pandemia.

3. Reacciones sociales

Un tercer eje abordado es el análisis de las respuestas de los individuos y la sociedad civil ante la crisis. Los sociólogos han explorado los profundos impactos de la cuarentena en la vida de las personas, su subjetividad y sus relaciones sociales. Las relaciones intergeneracionales están adoptando nuevas formas y sentidos. Las tecnologías digitales cumplen un rol cada vez más importante en el man-

tenimiento de las relaciones sociales. Las medidas de distanciamiento social, por su parte, ponen en riesgo la solidaridad y contraen los límites de las comunidades en las que esta se manifiesta. Somos testigos de la emergencia de nuevas redes de solidaridad en barrios y ciudades, pero también del cierre en torno a familias o comunidades nacionales.

4. ¿Un nuevo mundo emergerá de la crisis?

La cuarta línea de análisis se centra en los impactos de largo plazo de la pandemia. En tanto crisis global, la pandemia del COVID-19 abre horizontes de posibilidad que pueden ser una oportunidad para cambiar la forma en que organizamos nuestro mundo. Muchos científicos sociales han señalado la necesidad de un mundo más sensible a los seres humanos, al cuidado y a las desigualdades sociales, con sistemas de salud pública más fuertes. Pero la crisis puede también despejar el camino para otros modelos sociales. Hasta el momento en el manejo de la crisis, el recrudescimiento de la competencia ha prevalecido por sobre esta nueva solidaridad. Los paquetes de ayuda económica a gran escala han hecho foco en el rescate de las corporaciones nacionales, más que en el fortalecimiento de los sistemas de salud pública. La pandemia puede también dar paso a una nueva era de autoritarismo biopolítico basado en las nuevas tecnologías.

El modo en que la humanidad supere la pandemia del COVID-19 dependerá de la ciencia y la medicina, especialmente en su búsqueda de una vacuna. Pero también de la forma en que la sociedad, los decisores políticos y los ciudadanos respondan a la crisis y planten las semillas del mundo que emergerá de ella. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Geoffrey Pleyers <Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be>

> COVID-19 : primeras enseñanzas de la pandemia actual

por **Klaus Dörre**, Universidad de Jena, Alemania



La pandemia afectó duramente a los pequeños negocios, especialmente a restaurantes y minoristas. Créditos: Russ Loar/flickr.com. Algunos derechos reservados.

En abril del 2020, mientras escribo estas palabras, la economía se dirige hacia una recesión. Nadie puede predecir con exactitud la evolución de los próximos meses, en la medida en que no se sabe cuánto va a durar la pandemia. Pero probablemente no sea muy arriesgado anticipar una profunda caída en la economía. El único interrogante es cuán profunda será.

> Desarrollo económico e impacto en los trabajadores

En el mejor escenario posible, la mayoría de los países retomarán sus actividades dentro de un mes. Aún así Alemania, por ejemplo, deberá lidiar con una recesión similar a la crisis

del 2007-2009. De acuerdo al Instituto IFO de Investigación Económica, detener por tres meses la economía podría desatar una caída del crecimiento del 20% y dejar hasta 5,5 millones de personas con jornadas de trabajo reducidas (ya que en Alemania, en las recesiones no se realizan despidos pero se pueden reducir las horas de trabajo a cero mientras el gobierno cubre parte de los ingresos perdidos a los empleados, lo que en alemán se conoce como *Kurzarbeit*). Pero buena parte del gran número de pequeñas y micro empresas no podrán sobrevivir por mucho tiempo sin una ayuda financiera directa. Esto representa un problema especialmente para las áreas con una economía de pequeña escala. Para un campeón

mundial en exportaciones como Alemania, no queda claro si se disparará o no el crecimiento cuando termine la pandemia. Depende de cuán rápida sea la recuperación de China o de otros países vecinos en Europa. El gobierno federal alemán toma medidas contradictorias: debería estar interesado en impulsar las ayudas dentro de la Unión Europea, pero en cambio bloquea la emisión de bonos europeos como herramienta para gestionar la crisis.

Hay mucho de qué preocuparse, ya que la crisis no trae nada bueno. Miles de personas se ven en riesgo de muerte, mientras millones pierden sus empleos, y miles de millones ven temporalmente cercenados algunos de sus derechos fundamentales. Cuanto más dure la pandemia, más serios serán sus efectos destructivos en la cultura, la sociedad y la economía. Se debería por tanto evitar que pequeñas y grandes empresas realicen despidos, prefiriendo en su lugar subsidiar ceses temporales de actividad. En el caso de Alemania, se está ensayando una política de jornadas reducidas en el largo plazo.

Los procesos productivos dependen de la cooperación, que supone a su vez el contacto entre personas; para muchas personas este contacto con otros durante el trabajo es importante. Incluso actividades monótonas y físicamente demandantes son más llevaderas cuando hay una buena química entre compañeros de trabajo. Hoy en día, esto ha desaparecido. “¡Mantenga la distancia!” significa básicamente

una radical desocialización, o incluso una descomunitarización.

Por otro lado, las actividades consideradas esenciales, como hospitales, supermercados, hogares de ancianos y producción agropecuaria, difícilmente puedan evitar todo tipo de contacto físico. Se puede seguir los protocolos y proteger a quienes atienden los negocios, por ejemplo, con paneles de plexiglás, pero para todos aquellos que no trabajan desde sus hogares el riesgo para su salud es desproporcionadamente más alto. Esta es una de las razones por las cuales los conductores de colectivos, cajeros, cuidadores y enfermeros están siendo hoy en día más apreciados por los clientes y el público en general. Esperemos que esta estima continúe y se materialice en el futuro en aumentos salariales, más personal y mejores condiciones laborales en estas áreas. En todo caso, los Estados que saldrán mejor parados son aquellos con sistemas de salud robustos y un estado de bienestar a prueba de crisis. En este sentido queda claro que son los países del sur y sudeste del continente europeo los que más sufrirán las consecuencias de la crisis. Las altas tasas de mortalidad entre los infectados de España e Italia se relacionan a los ajustes que implementaron en el sector de la salud, forzados por las políticas europeas de austeridad.

> **¿Democracias más débiles?**

Los Estados Unidos son actualmente el centro global de la pandemia. Como era de esperar, la extrema derecha intenta aprovecharse de la situación. En internet se difunden teorías conspirativas de todo tipo, llevando a quienes creen en ellas a poner en riesgo no sólo su salud, sino también la del resto. Pero la gente terminará por darse cuenta de que allí donde gobiernan populistas de derechas como Trump o ultrade-

rechistas como Bolsonaro la gestión de la crisis está siendo un completo fracaso. Creo, por ello, que la crisis llevará a una gran derrota de los populismos de derecha y ultraderecha.

Pero existe otro aspecto preocupante respecto a los procesos democráticos: el cambio climático puede traer consigo una serie de shocks externos que requerirán de un amplio despliegue de medidas paliativas. Debemos entonces tomar recaudos para evitar que el estado de emergencia se vuelva la norma. La democracia requiere de discusiones públicas, debates, movilizaciones y huelgas. Derechos fundamentales como estos deben ser resguardados siempre, a pesar de las crisis.

> **Cambios necesarios**

El mundo, y en particular el mundo laboral, no serán los mismos después del coronavirus. Se han esfumado dogmas económicos considerados incuestionables durante las últimas décadas: los frenos para la deuda – el obsoleto “cero negro” aplicado al déficit fiscal – quedó en el pasado. Hoy endeudarse está de moda, y este cambio de paradigma continuará luego de la pandemia. Ya se lo veía venir, la crisis del coronavirus solo lo ha acelerado. La gente se preguntará cómo interpretar el hecho de que, por segunda vez en diez años, la economía capitalista de mercado haya tenido que ser rescatada apelando a métodos propios de las economías no mercantiles. De ahora en adelante no será posible descartar este tipo de eventos como excepcionales. También, se volverá más sencillo para todos nosotros decidir lo que realmente necesitamos. Incluso yo puedo vivir perfectamente bien sin la Bundesliga, la liga federal de fútbol de Alemania. Pero no podemos vivir sin panaderos, granjeros, enfermeros, camioneros y vecinos solidarios.

Esto demuestra que todos necesitamos de una estructura social que funcione bien y sea protegida como recurso público. Si se comparan los ingresos mensuales del jugador profesional de fútbol Jadon Sanco, con los de una enfermera que trabaja en un geriátrico, salta inmediatamente a la vista que hay algo que no está bien en nuestra sociedad. Los servicios sociales han de ser revalorizados socialmente – desde lo financiero, pero también dentro de las jerarquías de reconocimiento.

En lo que respecta a los desafíos del cambio climático, la crisis es un “decrecimiento por desastre”. Como en el 2009, se reducirán las emisiones de efecto invernadero y tal vez también el consumo de recursos. Esta crisis puede incluso permitirle a Alemania cumplir por fin sus metas climáticas. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con la revolución en la sustentabilidad que necesitamos tan urgentemente. Puede verse con claridad que el Estado actúa con seguridad en tiempos de crisis. Esto puede restringir libertades que ejercemos a expensas de otros, a través de reglas impuestas “¡para el beneficio de todos!” Pero como ya se mencionó, es clave que la acción estatal se vea sujeta a procesos democráticos de toma de decisiones. La libertad siempre tiene una dimensión de relación social, y esto también se aplica a la libertad de empresa. De ahora en adelante estas libertades deberán estar fuertemente atadas a los objetivos de sustentabilidad. Lo único mejor que no manejar una camioneta deportiva, ¡es no producirla! Y mejor que no exportar equipamientos militares, es no producirlos en primer lugar. Si algo muestran estos ejemplos, es que al terminar la crisis nos debemos un debate sustancial sobre nuestro orden económico – y que no puede ser conducido exclusivamente por economistas y políticos de carrera. ■

Dirigir toda la correspondencia a Klaus Dörre
<Klaus.doerre@uni-jena.de>

> La sociología en el mundo postcoronavirus

por **Sari Hanafi**, Universidad Americana de Beirut, Líbano y Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (2018-2022)



El mundo está cambiando por el coronavirus, y la teoría y el análisis sociológico también. Fuente: Creative Commons.

La atmósfera surrealista de la pandemia del COVID-19 ha expuesto las líneas de falla en la confianza entre los seres humanos, entre los países y entre los ciudadanos y los gobiernos; y nos empuja a plantearnos grandes preguntas sobre nosotros mismos, nuestras relaciones sociales y la vida en general. Esta crisis no se limita a la salud pública y ambiental o a la economía; estamos presenciando un momento de verdad en relación a la crisis de la modernidad tardía y su sistema capitalista a una escala amplia y global. No podremos volver “a lo de siempre” luego de superar esta crisis y las ciencias sociales deberán esforzarse por analizar e involucrarse activamente en el abordaje de estas nuevas realidades.

¿Cómo será la sociología en el mundo postcoronavirus? Me gustaría poner el énfasis en tres tareas de la sociología: construir enfoques multinivel que abarquen desde la comunidad hasta la humanidad; adoptar un enfoque activo en la lucha contra las enfermedades del Antropoceno y el Capitaloceno; y, finalmente, establecer una mejor agenda para el reconocimiento y el compromiso moral.

> Enfoques multinivel, de la comunidad a la humanidad

Primero, la situación a la luz del coronavirus ha revelado claramente cuán interconectado está el mundo, transformando la imagen de una aldea global desde la metáfora a una realidad. Pero aún necesitamos ge-

nerar más solidaridad global y una globalización más humanista. Lograr esto satisfactoriamente requiere de una conceptualización multiescalar. Gilles Deleuze argumentó que las izquierdas (incluyendo a la mayoría de los científicos sociales) perciben el mundo en términos de relaciones que comienzan desde las más distantes y se vuelven hacia adentro. La desigualdad social, por ejemplo, ha sido entendida como un gran fenómeno global de explotación que se puede rastrear hacia adentro, a través del imperialismo y el colonialismo. Por este motivo, la mayoría de los científicos sociales proponen tener en cuenta las estructuras del imperialismo y el colonialismo para abordar apropiadamente el sufrimiento de las (abstractas) clases sociales afectadas.

Por el contrario, algunos movimientos de política identitaria (es decir, algunos movimientos islámicos y movimientos de ultra derecha y conservadores) ven el comienzo de las relaciones como un punto cercano, moviéndose a uno más distante. Creen en el trabajo comunitario, y en las relaciones familiares y de vecindad. Por ejemplo, los partidarios de Trump creen en su capacidad para abordar las desigualdades sociales que enfrentan las comunidades olvidadas de estadounidenses rurales blancos. Y las organizaciones religiosas en el Líbano son actualmente las ONGs más proactivas que tratan con las familias que han perdido su empleo durante el cierre por emergencia. En el caso de otros movimientos de política identitaria (enfocados en torno a la etnicidad, género, sexualidad, etc.), su lucha puede variar considerablemente según el contexto pero a menudo está anclada en la lucha comunitaria, armada con la doctrina universalista de los derechos humanos. Sin embargo, para Richard Rorty, mientras hay avances en una agenda cultural pluralista, esta lucha de la “izquierda cultural” por la justicia social de clase es, a menudo, mínima (como en el caso de Estados Unidos).

Veo a la sociología postcoronavirus capaz de reinventar su enfoque tradicional (desde afuera hacia adentro, o desde adentro hacia afuera) hacia la creación de métodos que utilicen enfoques multiescalares: repensar la importancia de la familia, la comunidad y la ética del amor, la hospitalidad y el cuidado, para escalar luego al nivel del Estado-nación y la humanidad en su conjunto.

> La lucha contra el Antropoceno/Capitaloceno

El COVID-19 es una enfermedad no solo de la globalización sino también del Antropoceno. El credo del consumismo humano está agotando recursos que nuestro planeta Tierra no puede renovar y este virus es uno (aunque significativo) de los tantos episodios de tal consumismo. Como sabemos, este virus fue transmitido

por animales no domésticos (como civetas, pangolines y murciélagos) a los seres humanos mediante el consumo de estos animales. ¿Son realmente tan sabrosos? Bourdieu consideraría esto como un signo de distinción, señalando la cantidad significativa de objetos lujosos e innecesarios que nosotros, las clases medias y medias bajas, consumimos. Aquí, para muchos libaneses, unas vacaciones son sinónimo de viajar al extranjero.

Este consumismo voraz es inducido por lo que el sociólogo francés Rigas Arvanitis llamó el *acceso mitológico a la felicidad*, que en definitiva sirve como un acelerador efectivo para más problemas de salud, epidemias, muertes y desastres. El análisis de estas relaciones multiescalares no se puede hacer sin reconectar al individuo, la sociedad y la naturaleza. Por ejemplo, abordar el cambio climático y el sistema económico político no se puede hacer sin llamar la atención sobre la relación de las personas con el planeta y la humanidad. Jason Moore propone la noción de “Capitaloceno” como un tipo de provocación crítica a la sensibilidad de Antropoceno. Para él, el capitalismo organiza la naturaleza como un todo: es la ecología mundial la que se une a la acumulación del capital, la búsqueda de poder y la coproducción de la naturaleza en sucesivas configuraciones históricas.

El enfoque multiescalar requiere reconectar lo económico con lo social y conectar esto con lo político y lo cultural. Necesitamos revivir el concepto de Karl Polanyi de integración social. Polanyi propuso tres formas de integrar la sociedad a la economía: intercambio, redistribución y reciprocidad. Nuestras ciencias sociales, por lo tanto, deberían repensar seriamente estos tres términos, dado que el mercado (un lugar de intercambio) necesita ser moralizado, lo cual incluye establecer un firme control social de las empresas contra toda forma de especulación. La redistribución no puede tener lugar sin tomar medidas

significativas para prevenir la concentración de la riqueza en una minoría de empresas en cada sector, sin establecer fuertes impuestos sobre los altos niveles de capital y riqueza, y sin pasar hacia una economía de crecimiento lento con sus colarios (incluyendo la necesidad de transporte público barato y bajo en carbono, una visión de los servicios públicos como inversiones en lugar de pasivos y el aumento de seguridad en los mercados laborales). Dejaré la cuestión sobre la reciprocidad para la próxima sección de este artículo.

Somos conscientes de que la lucha por el ambiente es inseparable de nuestra elección de economía política, y de la naturaleza de nuestro sistema económico deseado – y estas conexiones entre seres humanos y naturaleza nunca han estado tan inmediata e íntimamente conectadas como lo están ahora. Existe una crisis aguda de rápido crecimiento que fue expresada muy claramente por el antiguo presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, cuando dijo: “no existen cosas tales como los límites al crecimiento, porque no existen límites a la capacidad humana para la inteligencia, la imaginación y el asombro”. En una [edición anterior de Diálogo Global](#) (Vol. 9 Núm. 1, págs. 26-27) James Galbraith y Klaus Dörre sugirieron que efectivamente existen límites al crecimiento y delinearon una nueva economía de crecimiento lento y consciente que incorpora los fundamentos biofísicos de la economía en sus mecanismos de funcionamiento.

> Una política del reconocimiento y la obligación moral

Ahora abordaré la cuestión de la reciprocidad en la integración social de Polanyi. Polanyi la definió como el intercambio mutuo de bienes o servicios como parte de relaciones a largo plazo, donde la reciprocidad, la obligación moral y la preocupación se suman a las relaciones contractuales. La reciprocidad requiere una



política de reconocimiento entre grupos y/o redes que aceptan la identidad de los otros, que va en línea con el paradigma del pluralismo y el multiculturalismo. La reciprocidad depende de la fuerza o debilidad de las obligaciones morales en las relaciones sociales. Se pueden observar relaciones sociales fuertes en las redes de solidaridad propuestas por Mark Granovetter, quien argumenta que a veces las relaciones de redes fuertes son relaciones basadas en los obsequios. Relacionado a esto, y ampliándolo, está la visión de Alain Caillé quien impulsa una hipótesis anti-utilitaria, en la cual el deseo de

los seres humanos de ser valorados como dadores significa que nuestras relaciones no están basadas solo en el interés, sino en el placer, el deber moral y la espontaneidad.

La sociología postcoronavirus solo será significativa si se arma con una utopía que, incluso cuando no fuera completamente realizable, dirigirá nuestras acciones. No existe una vida ética sin utopía y la diferencia entre la prédica clerical y la utopía sociológica es que la última no necesariamente denuncia la visión anti-utópica de los otros, y puede incluso intentar trabajar con aquellos que

creen en ella. Tal sociología debería, por lo tanto, apreciar y continuar con la relación de ofrenda maussiana y la obligación moral que conecta a las ciencias sociales con la filosofía moral.

Esta crisis global puede haber promovido nuevas estrategias para reforzar la explotación, la desposesión y el capitalismo neoliberal, e incrementado el alcance de nuestra codicia y egoísmo, pero también nos ha dado la oportunidad de explorar y proveer nuevas vías para comprender y recuperar la justicia social y nuestra humanidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sari Hanafi
<sh41@aub.edu.lb>

> Género y espacio urbano en Bangladesh

por **Lutfun Nahar Lata**, Universidad de Queensland, Australia y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Desarrollo Regional y Urbano (RC21)



Mujeres del barrio de Sattola vendiendo verduras. Créditos: Lutfun Nahar Lata.

Las megaciudades con crecimiento más rápido en el mundo no están pudiendo proporcionar ayuda para el sustento de la población urbana pobre. En consecuencia, la informalidad, que refiere a actividades que, en gran medida, no son reconocidas por parte de los regímenes “formales” e incluye prácticas tanto de vivienda como de sustento, representa una parte importante de las economías de las ciudades del Sur. Las personas pobres dependen del sector informal para obtener ingresos, a menudo con un ambiguo estatus legal. La economía informal provee del 60 al 80% de los empleos urbanos y hasta el 90% de los nuevos empleos en muchas ciudades. Dhaka, una megaciudad del Sur, no es la excepción. Descontando a quienes están ocupados en el sector de la confección y otros empleos mal remunerados, la mayoría de los habitantes de los suburbios en Dhaka no tienen acceso a oportunidades económicas formales. Las investigaciones existentes muestran que la mayoría de la planificación del gobierno y de las estrategias de desarrollo en Dhaka se han focalizado más en la infraestructura y el desarrollo inmobiliario para satisfacer a las economías formales y las necesidades de viviendas de élite, y menos en abordar las necesidades de vivienda y empleo de los pobres urbanos.

Por lo tanto el sector informal se ha convertido en la opción de sustento más importante para los pobres. Sin embargo, los vendedores informales experimentan muchos desafíos en el uso del espacio público en Dhaka para ganarse la vida.

Entre las numerosas barreras impuestas por la informalidad a las oportunidades de obtención de ingresos, se encuentran las barreras de acceso al espacio público para realizar negocios, incluso en lugares cercanos a las viviendas y asentamientos de los pobres. Una serie de estudios en todo el mundo ha explorado la importancia del espacio público para actividades comerciales y ha revelado que el acceso al espacio público para el sustento es muy importante para los pobres urbanos del Sur Global. Sin embargo, en la mayoría de las ciudades del Sur Global, la planificación urbana y las prácticas de gobierno no han dejado ningún lugar para el número creciente de pobres urbanos. Además, debido al continuo crecimiento de la población, originado mayormente por la migración rural-urbana, y la demanda de tierra para el desarrollo de bienes inmuebles, la presión sobre la tierra es muy alta. Como resultado, el acceso al espacio público es uno de los principales desafíos para la investigación futura sobre sustento en las megaciudades.

El espacio urbano es socialmente construido: los diferentes actores poseen diferentes intereses, necesidades y deseos, y poder diferencial para dominar el espacio. Dado que la ocupación del espacio público para vender productos es formalmente ilegal en Dhaka, los pobres urbanos son regularmente desalojados de los espacios públicos, en violación de su seguridad para el sustento y su derecho a la ciudad. Otro problema persistente es el uso generizado del espacio. El discurso sobre el espacio y el género ha cambiado considerablemente desde la década de 1970, con la caída de la antigua construcción del hombre público y la mujer privada, debido al frecuente acceso y uso del espacio público urbano por parte de las mujeres. Sin embargo, el acceso al espacio público para la obtención de ingresos es todavía un problema para las mujeres en tanto depende de normas sociales, valores, prácticas religiosas y vocaciones social y culturalmente determinadas por el género. La participación

de las mujeres pobres en la economía informal de Dhaka es importante para la supervivencia de los hogares pobres que viven en los suburbios, dado que un solo ingreso es normalmente insuficiente para mantener a la familia. Sin embargo, el acceso de las mujeres pobres al espacio público está a menudo limitado, debido a que las ideologías de género dominantes aún ven en el hogar el lugar natural de las mujeres.

Aunque la mayoría de los estudios en las ciudades del Sur de Asia revelan el compromiso de las mujeres pobres en el trabajo del hogar, algunas investigaciones han explorado el uso del espacio público para el sustento por parte de las mujeres. Llevé a cabo una etnografía en el suburbio de Sattola, en Dhaka, para explorar los aspectos generizados de la apropiación del espacio público urbano para el sustento. Realicé trabajo de campo durante cuatro meses desde noviembre de 2015 hasta febrero de 2016 y entrevisté a 94 trabajadores informales (18 mujeres y 76 hombres). Mis resultados muestran cómo las mujeres enfrentan la triple carga del estigma social, las barreras religiosas y el patriarcado en el acceso al espacio público para ganar un ingreso.

Mi investigación halló que la mayoría de las mujeres en Sattola no se encontraban ocupadas en actividades para la ganancia de ingresos; estas son desalentadas por las normas religiosas de *purdah* – un hábito musulmán que restringe los movimientos, las elecciones de vestimenta y las actividades laborales de las mujeres. La ocupación en actividades para la obtención de ingresos afuera también se considera un signo de extrema pobreza. Como resultado, solo un 3% de las mujeres rurales trabajan en empleos asalariados en comparación al 24% de los hombres rurales; y la participación de las mujeres en el sector remunerado no agrícola es del 18%. Esto se debe a que el trabajo remunerado de las mujeres no se valora tanto como su rol reproductivo en tareas de cuidado y otros quehaceres domésticos. Las mujeres, incluso las mujeres mayores, que habían roto estas fronteras de género y habían ido más allá de sus hogares para ganar ingresos han afrontado acoso sexual y verbal y otros tipos de acosos y maltratos y eran señaladas por los hombres por romper las reglas sociales. La mayoría de las participantes, que se dedicaban a oficios informales, habían experimentado esto a pesar de que vendían bienes y verduras sentadas cerca de sus hogares diariamente. Por ejemplo, una de las participantes de mi investigación dijo, *“Como soy una mujer que está haciendo negocios, mucha gente habla mal de mí. Incluso cuando he tenido que montar este negocio para educar a mis hijos”*. Otra participante dijo, *“Cuando vendo té, algunos hombres me irritan. A veces tocan mi cuerpo para acosarme”*. Algunas mujeres simplemente ignoraron las opiniones de otra gente debido a que eran demasiado pobres y vulnerables para prestarle atención. Como dijo una vendedora de huevos cocidos, *“Las diferentes personas tienen una mentalidad diferente y eso a mí no me importa”*. Muy a menudo las mujeres pobres realizaban negocios en las calles porque no tenían otra alternativa para ganar su sustento. Por ejemplo, el esposo

de Moyna estaba enfermo y no podía trabajar, y su hijo era drogadicto y no vivía con ellos, por lo que ella tuvo que encargarse del negocio. Cuando los funcionarios del Consejo de Investigación Médica de Bangladesh (BMRC, por su sigla en inglés) la desalojaron de una acera adyacente del BMRC, comenzó a vender en la calle principal del suburbio de Sattola en Dhaka.

Mi estudio descubrió además que muchas mujeres enfrentan acoso sexual extremo de los hombres. Cuando las mujeres circulan en un espacio particular para vender bienes o comida, a veces los hombres las tratan como “trabajadoras sexuales.” Como resultado, la mayoría de las participantes mujeres que realizaban negocios fuera del suburbio eran acompañadas por sus hermanos mayores, vecinos, maridos o hijos. Por ejemplo, cuando Tahera comenzó en el negocio de las flores, su vecino Noakhali la acompañaba para que no experimentara acoso sexual ni verbal de otros hombres. Se argumenta a menudo que el empleo e ingresos de las mujeres las empoderarían. Esto parecería ser un mito para las mujeres más pobres de Dhaka donde su seguridad (física) depende de si tienen una compañía masculina.

El gobierno de Bangladesh está orgulloso de su logro en el puesto 47 del ranking entre los 144 países del Informe Global de la Brecha de Género de 2017. Sin embargo, el gobierno se ha enfocado mayormente en mejorar las vidas y el sustento de las mujeres rurales pobres y ha dado algunos pasos para proveer capacitación para la generación de ingresos a mujeres rurales y de pequeños pueblos. Actualmente, el gobierno y las ONGs enfatizan los “intereses de género estratégicos” de las mujeres, que surgen de la identificación de las mujeres de su posición subordinada respecto de los hombres. El gobierno y las ONGs han estado trabajando también para ayudar en la participación de las mujeres en el trabajo, proveyéndolas con pequeños préstamos para satisfacer sus “intereses de género prácticos”. Los “intereses de género prácticos” surgen como una respuesta a una necesidad inmediata percibida que sienten las mujeres dentro de un contexto específico de acuerdo con sus roles socialmente aceptados en la sociedad, en vez de generar un objetivo estratégico de largo plazo como la emancipación de las mujeres. Sin embargo, es necesario mejorar las condiciones laborales de las mujeres urbanas y proveerles otras facilidades, como guarderías, que podrían permitir la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Más importante aún, el gobierno debe dar pasos para garantizar la seguridad física de las mujeres y emprender iniciativas para construir una ciudad sobre todo segura. Si el gobierno y las ONGs no logran garantizar la seguridad física de las mujeres en los espacios públicos, todos sus esfuerzos – todas las normas y regulaciones que el gobierno ha impulsado para el empoderamiento de las mujeres hasta ahora – no lograrán resultados significativos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Lutfun Nahar Lata <L.Lata@uq.edu.au>

> Internacionalismo obrero y libre circulación del capital

por **Raquel Varela**, Nueva Universidad de Lisboa, Portugal



Foto: Nick Bastian/flickr.com. Algunos derechos reservados.

Durante el verano de 2016 la multinacional estadounidense Dura Automotive – proveedora global de componentes de automoción que opera en distintos países – se comprometió a entregar componentes para Chrysler, Audi y BMW. Los encargos estaban creciendo y Dura corría el riesgo de pagar importantes sanciones si sus trabajadores no aceptaban hacer horas extras durante los fines de semana para cumplirlos. Los trabajadores alemanes de Dura Plettenberg decidieron que solo aceptarían si la empresa aceptaba un acuerdo colectivo con IG Metall, el sindicato metalúrgico alemán; la planta estaba siendo amenazada con una relocalización a Portugal y otros países, y una reducción de 1000 a 700 puestos de trabajo. Los gerentes de Dura respondieron con una forma radical de *dumping* – en julio de 2016 trajeron a 260 empleados portugueses de Dura Carregado a trabajar a Alemania. El traslado fue frenado inicialmente por la presión local de los trabajadores alemanes, que amenazaron con cerrar la fábrica. Pero en octubre de 2016, luego de múltiples negociaciones, alrededor de 300 empleados portugueses llegaron a Alemania para cubrir los turnos de sábados y domingos por casi dos meses.

Muchos trabajadores los recibieron con protestas. Mientras tanto, IG Metall había llevado el caso a la justicia. Pero los tribunales tomaron una decisión sin precedentes: la operación era legal porque, durante la semana, Dura en Alemania era alemana, los fines de semana en cambio, era portuguesa. En una entrevista, un trabajador portugués relataba que cuando llegaron el ambiente estaba

“tenso” y que las máquinas habían sido parcialmente sabotadas por los trabajadores locales.

> La migración laboral en el corazón de la reestructuración del trabajo en Europa

En una sociedad mercantilizada – en la que la fuerza de trabajo es en sí misma una mercancía – los trabajadores compiten por vender su fuerza de trabajo no sólo dentro de cada sector, sino también en el mercado laboral nacional e internacional. La migración laboral responde a factores objetivos: el valor del salario y el derecho a tener un trabajo. La ausencia de partidos políticos fuertes que representen los intereses de la clase trabajadora a nivel internacional ha dejado a esta problemática presa de dos tipos de políticas nacionalistas: la tendencia racista/prohibicionista (la ultraderecha) y la que promueve el libre movimiento de la fuerza de trabajo (partidos liberales, conservadores y socialdemócratas). No existe hoy en día en las sociedades europeas una política internacionalista radical que tenga capacidad de incidencia sobre la situación. Las políticas migratorias de los Estados miembro obedecen fundamentalmente a los imperativos de la gestión de la fuerza de trabajo, más que a consideraciones humanitarias o multiculturales. Sin lazos reales de solidaridad entre quienes ganan más y quienes ganan menos, queda despejado el terreno para que crezcan el racismo y la xenofobia.

La globalización ha creado entre trabajadores una competencia mundial hacia la baja de sueldos, pero también puede haber creado las condiciones para su opuesto: el internacionalismo. Un grupo de trabajadores en Dura Carregado pueden romper una huelga en Alemania. Pero también los trabajadores portuarios de toda Europa pueden ir al paro para apoyar a sus colegas portugueses, con un costo mínimo.

> Apoyar la huelga más allá de las fronteras

El Sindicato Internacional de Portuarios (IDF por su sigla en inglés) fue fundado hace veinte años en Liverpool, Inglaterra, y cuenta a la fecha con 140.000 miembros. El 29 de septiembre de 1995, 500 trabajadores portuarios

con contratos permanentes se rehusaron a romper el piquete montado por 50 trabajadores precarizados. Fueron todos despedidos por la Mersey Docks and Harbour Company (MDHC), desatando una disputa que llegaría a tener alcance global entre 1995 y 1998.

El conflicto de Liverpool puede ser considerado el primer movimiento internacionalista obrero de Europa contra el neoliberalismo – y desde entonces ha sido uno de pocos. Fue además una lucha que unió a trabajadores flexibles y precarizados con trabajadores protegidos en torno a una misma acción colectiva, movilizandolos a una solidaridad activa entre ambos grupos. Los mismos principios y estrategias llevarían de hecho a que la lista encabezada por António Mariano, un portuario que se había destacado por su participación activa en el movimiento de apoyo a Liverpool, ganara en 2013 las elecciones de su sindicato en Lisboa. Desde el comienzo el Sindicato Internacional de Portuarios se ha caracterizado por formas genuinas de solidaridad internacional que van más allá de gestos diplomáticos – moneda corriente en otras confederaciones – por medio de huelgas de solidaridad activa a nivel regional o internacional, estrategias conjuntas en las gestiones y asambleas locales y globales.

Entre 2013 y 2016 el sindicato sostuvo una serie de huelgas y luchas que llevaron a garantizar un empleo seguro para trabajadores precarizados del Puerto de Lisboa, oponiéndose a la ley que a pedido de la Troika (compuesta por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional) liberalizó la contratación durante la crisis financiera portuguesa.

El 1 de agosto de 2012 el gobierno de Portugal aprobó una nueva regulación laboral que rechazaba al Convenio Colectivo de Trabajo, estableciendo: la propuesta de nuevas relaciones industriales; el fin del límite en las horas de contratación de trabajadores temporales; la cancelación de la mayoría de las categorías de trabajo calificado; el incremento de las horas de trabajo; la reducción del jornal de 1700 euros a alrededor de 550 y la posibilidad de despidos. La conducción del sindicato respondió con una estrategia clara: subsidió a los trabajadores precarizados despedidos por medio de un fondo de huelga de los trabajadores fijos e instó al Consejo Internacional de Trabajadores Portuarios (IDC por su sigla en inglés) a organizar en febrero de 2014 una huelga por toda Europa.

El 4 de febrero de 2014, por iniciativa del IDC, se celebraron asambleas en distintos puertos europeos para informar a todos los trabajadores de lo que estaba sucediendo en Lisboa. Durante estas asambleas el trabajo se detuvo en todos los puertos, en muestra de solidaridad. Con una huelga de dos horas los trabajadores portuarios de Lisboa consiguieron una victoria – la promesa de que los 47 trabajadores precarios serían reincorporados, algu-

nos bajo mejores condiciones. Medidas como esta, junto con el paro en toda Europa contra Ryanair en junio del 2018, han sido hasta donde tenemos conocimiento las únicas huelgas internacionales solidarias a nivel europeo desde la crisis del 2008. En el resto de los casos ha prevalecido el enfoque nacionalista de los sindicatos.

Desde mi punta de vista, la clave de la derrota contra Dura y el éxito de los portuarios de Lisboa fue la evolución de los sindicatos y de sus liderazgos políticos y gremiales. Pero esta no es una conclusión que requiere explicación. ¿Qué condiciones históricas hacen que en un lugar emerja un programa internacionalista, mientras que en otro prime la ideología nacionalista? Para responder este interrogante debemos embarcarnos en un análisis caso por caso de los particulares factores envueltos.

> Solidaridad: no sólo palabras

La globalización ha creado un modelo de producción a escala mundial – nunca habíamos dependido tanto unos de otros. En el siglo XIX si una fábrica entraba en la huelga y el dueño quería terminarla, le pagaba a su propia policía – algún tipo de mercenarios locales. Pero entonces no sólo la represión era local, también lo era la producción cotidiana: materias primas, trabajadores, partes, mantenimiento, todo se ubicaba dentro o cerca de la fábrica. Hoy en día las cosas cambiaron. Se puede construir un carguero de contenedores en Corea del Sur con acero español, motores de Finlandia y pinturas alemanas, siguiendo diseños de universidades estadounidenses.

Con el tiempo, los trabajadores portuarios comprendieron que la precarización de jóvenes trabajadores temporales era una bomba pronta a estallar, y se dieron cuenta de su propia fuerza. Como las sociedades complejas funcionan con modelos en cadena, cortar su circulación por un cierto tiempo bloquea toda la producción, generando grandes costos. Se puede así parar a un país entero y poner en jaque su producción. No solo los trabajadores del transporte tienen este poder potencial. Lo mismo aplica a doctores, docentes, jueces y empleados públicos.

El creciente espacio para la autodeterminación de los trabajadores en el mundo entero se relaciona en parte con el reconocimiento de sus necesidades y posibilidades diferenciadas dentro del “movimiento social general”. El análisis de las dinámicas de la acumulación capitalista y el uso estratégico de las fronteras en el mercado mundial debería indicarnos el camino hacia una metodología realmente internacionalista. Debemos construir una perspectiva de este tipo sobre las bases de la organización independiente de los trabajadores frente al capital. *Verba non sufficiunt ubi opus est factum*. Las palabras no alcanzan, donde se necesitan actos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Raquel Varela
<raquel_cardeira_varela@yahoo.co.uk>

> Portugal frente a la ultraderecha

por **Elísio Estanque**, Universidad de Coimbra, Portugal, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Movimientos Sociales y Clases sociales (RC47)



Manifestación durante el período de la Troika en Lisboa, 2012.
Foto: Elísio Estanque.

En su libro de 2017 *On Extremism and Democracy in Europe* (Sobre el extremismo y la democracia en Europa), Cas Mudde afirma que la principal lucha de los partidos populistas de ultraderecha es por la visibilidad de “sus” problemas, como la corrupción, la inmigración y la seguridad. Al negar la existencia de intereses diversos dentro de la población e imponer una noción monolítica y esencialista de “pueblo” contra una “élite” corrupta, los populismos de extrema derecha alimentan una cultura política polarizada y maniquea. A la vez, ponen a su electorado en contra de la élite política acusándola de no detener las “amenazas” externas representadas por los “otros”, “extranjeros”, “negros”, “gitanos” o “inmigrantes”. En un contexto de declive del trabajo industrial, los sectores de la clase trabajadora que ya no pueden afirmarse en intereses económicos distintivos experimentan un déficit de reconocimiento que puede dar lugar a subjetividades resentidas. Como señala Klaus Dörre (2019), esta particular experiencia de clase puede convertirse en “material para la formación de un bloque populista de derechas.”

Hasta hace poco, Portugal estaba considerado un caso único en Europa por no tener partidos o movimientos fascistas, pero esto podría estar por cambiar. Tres importantes dimensiones sociológicas pueden explicar la naturaleza de esta transformación: la larga historia de dictadura;

la revolución democrática radical de abril de 1974; y una consecuente reestructuración de la estructura de clases acompañada por persistentes desigualdades sociales.

> Contexto histórico

El régimen conservador e integralista del “Estado Novo”, instituido oficialmente en 1933 pero cuyas raíces se remontan al golpe militar de 1926, tomó al movimiento obrero de base impulsado por la caída de la monarquía en 1910 como principal blanco de ataque. Con el apoyo de la Iglesia Católica, que buscaba venganza por la pérdida de antiguos privilegios en manos de republicanos, socialistas y anarquistas durante la década de 1920, los preceptos morales de Salazar mantuvieron por más de cuatro décadas al país en un atraso educativo, cultural, económico e industrial que perjudicaba a las clases populares, mientras se perseguía, detenía y torturaba a la oposición. A pesar del aparato represivo y la censura, a principios de la década de 1970 se dieron algunas huelgas y se consolidaron estructuras sindicales clandestinas, principalmente bajo la influencia del Partido Comunista Portugués y sectores progresistas vinculados a la Iglesia. La guerra colonial en África y las protestas de estudiantes en Lisboa, Coimbra y Oporto en la década de 1960 trajeron los vientos de cambio que soplaban fuera, aumentando el descontento (especialmente entre los jóvenes, principales víctimas de la guerra) y ayudaron a dispersar por el país la chispa de la esperanza en la democracia.

El golpe militar del 25 de abril de 1974, conducido por un grupo de capitanes que se rehusaron a continuar la guerra y lucharon en desarrollar y democratizar al país, fue clave. Pero fue la etapa de movilización popular que le sucedió (con huelgas y ocupaciones, debates ideológicos y profundas divisiones políticas) la que se convirtió en una gran “escuela” para la democracia. Un proceso de aprendizaje democrático y formación ciudadana que estaba sin embargo erizado de contrastes, ilusiones y conflictos abiertos, en los que el “socialismo” estaba en el centro de la disputa, y el rechazo al fascismo operaba como el principal punto de encuentro. La unidad antifascista no evitó que emergiera un odio estructural entre comunistas y socialistas, que duró hasta el 2015 y solo se disolvió con la creación de una alianza llamada *geringonça* (artilugio).

>>

> La erosión de la democracia

Con 46 años de democracia y 35 de integración a la Unión Europea (en 1986), el país muestra hoy en día importantes progresos sociales e institucionales. En el campo político se han sucedido gobiernos apoyados por mayorías parlamentarias, oscilando entre partidos de centro derecha (PSD y CDS) y de centro izquierda (PS), con la derecha parlamentaria representada principalmente por el CDS (Centro Democrático Social, inspirado en la democracia cristiana). La derecha parlamentaria alcanzó un 16% de apoyo en las elecciones de 1976 (bajo el liderazgo moderado de Freitas do Amaral, fundador del partido, que en los últimos años se ha ido acercando al Partido Socialista), pero ha perdido peso desde entonces hasta llegar a representar un 4,25%.

Los discursos más radicales, con referencias al salazarismo y prácticas xenófobas, quedaban hasta hace poco reducidos a grupos muy pequeños: el PNR (Partido de la Renovación Nacional) fundado en el 2000 (como fusión de pequeños grupos radicales), que nunca superó el 0,2% y ha sido procesado judicialmente por violencia, xenofobia y posesión ilegal de armas; y el Nuevo Orden Social, fundado en 2014 y liderado por Mário Machado, un disidente del PNR condenado por violencia xenófoba. En agosto de 2019, una reunión previamente anunciada como el “mayor encuentro nacionalista de Portugal”, juntó a algunas docenas de personas, incluyendo a representantes de partidos neofascistas europeos. Al mismo tiempo, en las puertas del hotel donde se realizaba la reunión, se realizó una manifestación de repudio con cientos de activistas.

Como es sabido, más allá de su impacto positivo para Portugal, los programas políticos de la Unión Europea han ido cediendo con el tiempo a una orientación general hacia el capitalismo neoliberal y la unidad monetaria. Esto tiene profundos efectos disruptivos en la economía nacional. Con la última crisis se han incrementado las desigualdades y, con ellas, la precariedad, la pobreza y la persistencia del estancamiento general de los salarios (el salario promedio en 2018 está al mismo nivel que en 2008). Mientras las expectativas de la clase media y de amplios segmentos de las clases trabajadoras se ven frustradas, la sociedad portuguesa es invadida por la resignación y un silencioso resentimiento que se expresa en una gradual desconexión de las organizaciones y acciones políticas. Un indicador de ello es el creciente nivel de abstencionismo en las elecciones legislativas, desde el 8,3% en 1976 al

51,4% en 2019. La inseguridad, la vulnerabilidad y el miedo han alimentado una predisposición a venerar al poder del pueblo y seguir líderes oportunistas, el terreno más fértil para el crecimiento del populismo de derechas.

> La amenaza populista

La vida democrática en Portugal no es por tanto inmune a la narrativa populista. La cobertura mediática de la política, el periodismo sensacionalista y la creciente popularidad de figuras televisivas (algunas de ellas conocidas por su sistemática presencia en programas de entretenimiento o de fútbol, por ejemplo) ya están generando ganancias políticas para algunos de estos protagonistas. El presidente Marcelo Rebelo de Sousa es un buen ejemplo de ello – popular en todo el país luego de más de diez años de conducir un programa semanal en la televisión. Uno de los personajes más controversiales del populismo ultraderechista actual, André Ventura, proviene justamente del centro del ambiente político hegemónico (antiguamente miembro del PSD, afiliado de la bancada liberal en el Parlamento Europeo). Ganó visibilidad cuando, como candidato por este partido para una municipalidad en las afueras de Lisboa, propuso utilizar la violencia policial para luchar contra la comunidad gitana, prometiendo incluso esterilizar a las mujeres gitanas y afirmando que se trataba de gente esencialmente violenta que vive de actividades ilícitas y se beneficia de las políticas sociales a expensas de recursos públicos. Luego, dejó el PSD para fundar su propio partido llamado “Chega” (“Basta”, legalizado en 2019) y postularse en las últimas elecciones legislativas; fue elegido como diputado, con el 1,3% de los votos. El partido de Ventura cuenta también con el apoyo de antiguos cuadros e ideólogos conocidos por su conexión con fuerzas neofascistas y grupos nostálgicos de Salazar.

El discurso nacionalista, xenofóbico y antiinmigrante se ha radicalizado, y su lenguaje moralista extremo contra el Estado ha violado repetidamente las reglas democráticas y la dignidad del parlamento. “Chega” promueve guerrillas verbales y adopta una actitud de constante victimización frente a la élite política. Además de la mayor cobertura mediática lograda por su presencia en el parlamento, las últimas encuestas de opinión ya registraban intenciones de voto del 6% (encuesta de Expresso/SIC, 14 de febrero de 2020). Por todo esto, existen realmente preocupantes indicadores de que Portugal ya no puede ser considerado una excepción en lo que respecta a la presencia de partidos neofascistas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Elisio Estanque <elisio.estanque@gmail.com>